



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ACADÉMICA DE MÉXICO**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES
XVI PROMOCIÓN
2006-2008**

LA METÁFORA DE LA ESTÉTICA

**SUBJETIVIDAD Y AUTONOMÍA
DE SEIS MUJERES ARTISTAS EN LA OBRA DE SU VIDA**

Tesis que para obtener el grado de Maestra en Ciencias Sociales
presenta:

Claudia Lizette Mora Urquiza

Directora de tesis:
Dra. Carolina Agoff

Seminario de tesis:
Discurso, Subjetividad e Identidades Políticas

México, D.F. Agosto de 2008.

La realización de esta tesis se llevó a cabo gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT.

RESUMEN

En *La metáfora de la estética. Subjetividad y autonomía de seis mujeres artistas en la obra de su vida*, sistematizo algunos elementos empíricos, teóricos y analíticos, para definir la autonomía como: *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. La autonomía de las mujeres es un ideal moral y político generado con el devenir histórico por el reconocimiento de la heteronomía feminizada, en la confluencia de los ámbitos económico, social y político -esbozados en los capítulos de la presente investigación-. La autonomía se observa por dos dimensiones analíticas, una en el ámbito privado –la idea tradicional de ser mujer- y otra en el público –el proyecto de vida-, en tanto la normatividad se ha consolidado con base al género. Me baso en la obra de Hegel quien señala que la razón sólo puede ser históricamente efectiva cuando es estética “*Dasein*” o “existencia”, en tanto la significa como la existencia de la idea en la obra de arte. La intensidad estética hace que la creatividad de seis mujeres artistas constituidas subjetivamente como proyecto -no como sujeción-, sea el fundamento empírico de esta ética para la autonomía de las mujeres. Ellas narran sus experiencias en retrospectiva y validan el significado de la estética de la existencia, por la cual los sujetos se dan forma a sí mismos en la obra de sí, observada por medio del recurso analítico de la metáfora que transfiere el significado de la pasión y otros lenguajes distintos a la razón, a algunos componentes de la autonomía.

ABSTRACT

In *The metaphor of the aesthetics. Subjectivity and autonomy of six women artists in the work of its life*, i systematize some empirical, theoretical and analytical elements, to define the autonomy like: *self-determination of the project of life and positioning as opposed to the traditional idea of being woman*. The autonomy of the women is a moral ideal and political generated with historical happening by the recognition of the feminized heteronomy, in the confluence of the economic, social and political scopes -outlined in the chapters of the present research-. The autonomy is observed by two analytical dimensions, the one in the private scope -the traditional idea of being woman- and another one in the public -project of life-, in as much the normativity has consolidated with base to the gender. I based my work on Hegels idea who indicates that the reason only can be historically effective when it is aesthetic “*Dasein*” or “existence”, in as much it means it as the existence of the idea in the art work. The aesthetic intensity does that the creativity of six women artists, constituted subjectively like project -not like subjection-, be the empiric fundament of this ethics for the autonomy of the women. They narrate their experiences in retrospective and validate the meaning of the aesthetics of the existence, by which the subjects gives form themselves in the work of oneself, observed by means of the analytical resource of the metaphor that transfers the meaning of the passion and other languages different from the reason, to some components of the autonomy.

ÍNDICE GENERAL

	ÍNDICE DE GRÁFICOS	v
	ÍNDICE DE FIGURAS Y CUADROS	vi
INTRODUCCIÓN		1
La metáfora, o imaginando la autodeterminación y el posicionamiento		3
Metodología		14
Análisis e interpretación		18
UNO. CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA		22
¿HACIA LA AUTONOMÍA?		
Feminidad		34
Individualidad		40
Sujeto “mujer”		43
DOS. LA MANO INVISIBLE DE LA ECONOMÍA EN LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES		47
Proyecto económico ¿hacia la autonomía de las mujeres?		50
Economía, dinero ¿poder adquisitivo de autonomía?		56
Sujeto económico		62
TRES. LAS MUJERES EN EL ENTRAMADO SOCIAL		65
La idea tradicional de ser mujer		69
Desnaturalización de la subordinación		73
Ser mujer en las sociedades contemporáneas		78
¿A dónde lleva la autonomía?		82
Autosuficiencia como dificultad		85
CUATRO. LO INELUDIBLE DE LO POLÍTICO Y EL PODER. DIFERENTES		
PERSPECTIVAS PARA PENSAR LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES		88
Liberalismo político		93
Vinculación de la autonomía con un proyecto democrático liberal de izquierda		100
Empoderamiento		106
Posicionamiento		110
CINCO. LA AUTONOMÍA : UNA NOCIÓN COMPLEJA		113
Autonomía moral		119
Breve recorrido por la autonomía de las mujeres		122
El arte como espacio de autonomía		126
Autodeterminación del proyecto de vida		132

SEIS. ÉTICA PARA LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES. DEFINICIONES NECESARIAS	138
Epistemología y subjetividad moral	142
Libertad e independencia	146
Otreidad	150
Responsabilidad	153
Pasión, placer y deseo	156
CONCLUSIONES	160
Uno. Notas para futuros estudios de la subjetividad femenina	167
Dos. Lo económico como paradigma anti- metafórico	168
Tres. La sociedad alienta la autonomía, o la destruye	169
Cuatro. Poder ser autónoma	170
Cinco. Autonomía negada o heteronomía autónoma	171
Seis. Pendiente ético, motivo estético	172
BIBLIOGRAFÍA	175
ANEXOS	183
I. Guía de entrevista	184
II. Matriz de análisis de las narrativas. Entrevista uno	186

ÍNDICE DE GRÁFICOS

I.	Gráfica retrospectiva de la narrativa dos. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	30
II.	Gráfica retrospectiva de la narrativa cinco. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	32
III.	Gráfica retrospectiva de la narrativa dos. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	38
IV.	Gráfica retrospectiva de la narrativa uno. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	53
V.	Gráfica retrospectiva de la narrativa uno. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	71
VI.	Gráfica retrospectiva de la narrativa seis. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	73
VII.	Gráfica retrospectiva de la narrativa tres. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	77
VIII.	Gráfica retrospectiva de la narrativa tres. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	102
IX.	Gráfica retrospectiva de la narrativa seis. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	133
X.	Gráfica retrospectiva de la narrativa cinco. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	134
XI.	Gráfica retrospectiva de la narrativa cuatro. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida	149
XII.	Gráfica retrospectiva de la narrativa cuatro. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	154
XIII.	Gráfica comparativa de las seis narrativas en retrospectiva. Equivalencias positivas y negativas de los desplazamientos de las subjetividades hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer	165
XIV.	Gráfica comparativa de las seis narrativas en retrospectiva. Equivalencias positivas y negativas en la conformación de las subjetividades hacia la autodeterminación del proyecto de vida	166

ÍNDICE DE FIGURAS Y CUADROS

FIGURAS

Figura I. <i>Continuum</i> subjetividad: sujeción-proyecto	23
Figura II. <i>Continuum</i> subjetividad: pasado-presente-futuro	28
Figura III. Círculo vicioso de capitales	109
Figura IV. Ciclos de poder en el espacio social. Coexistencia del <i>status quo</i> con otros espacios para la autonomía	128

CUADROS

Cuadro I. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía- en algunas actividades económicas por género	59
Cuadro II. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía- en el sentido de algunas prácticas sociales por género	68
Cuadro III. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía- en algunos comportamientos sexuales por género	157

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a quienes motivan e impulsan el proyecto de la autonomía que inició hace algún tiempo, y que al parecer continuará desarrollándose en el futuro. La presente investigación es fruto de un conjunto de ideales, sentimientos y responsabilidades en juego en mi apuesta a la autonomía. Hoy en día se complica perseguir los sueños y vivir una pasión. Este trabajo es muestra de que aquello puede ser realidad si se busca con esmero. Cada cual aportó a esta realización, aún sin ser siquiera concientes de ello: con amistad, afecto, compañía, metodologías, alegrías, juegos, conocimientos, estrategias, recuerdos, fuerzas y recursos, para que hoy todo eso tome la forma de un producto académico.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme una beca para dedicarme a mis estudios de posgrado. De la lista de personas, influencias y contribuciones que han escrito de la mano conmigo esta metáfora de la vida puedo nombrar sólo algunas. A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales con su planta académica y de investigación por transitar conmigo aprendizajes y buenas experiencias. A mis profesores y profesoras de los cuales aprendí tanto, los llevo en mis argumentos y en mi corazón. A quienes estuvieron conmigo en largas noches en vela, amigos y amigas entre los que se rotaba la batuta en los círculos de estudio como parte de esta gran experiencia que fue realizar estudios de maestría en la FLACSO.

A la didáctica pragmática de Jesús Hernández con quien ensayé la primera fase de estos intereses de investigación. La confianza y libertad de Julio Aibar quien fue coordinador del Seminario de Tesis. Al apoyo, lucidez y agudeza de Carolina Agoff quien dirigió la misma. A la lectura que de este trabajo ha hecho Ana María Tepichin, y a la integridad de los comentarios de Cristina Herrera. También a otras académicas que intervinieron con opiniones y conocimientos respecto a la autonomía y las cuestiones de género tales como: Brígida García, Karine Tinat y Orlandina de Oliveira.

Este trabajo se completó gracias a las seis artistas que me abrieron la puerta de su hogar para brindarme su experiencia, y desde: la danza, el canto, la fotografía, las letras, las artes plásticas y la composición musical, conforman el cuerpo empírico de esta metáfora de autonomía de las mujeres. A:

Solange, Hebe, Marie-Christine, Mónica, Gabriela y Marcela

GRACIAS.

A quienes me han creado y han creído en mí...

Mi madre y mi padre;

Cesar, mi compañero de juego;

Gladys, quien me cuidó cuando fui indefensa;

Mi colección de niños predilectos que me prestan el sentido lúdico;

Norma y Tere por su confianza;

A las manos arrebatadas del Chinos, esas que construyen puentes;

Pato y patitos en un tono ético;

La Chus que acompaña la vida;

El Experto, por leerme metafóricamente;

Mis amigas y amigos de la FLACSO y de otros lugares;

Y a la memoria tangible en risas de Alfredo.

A esa ciudad nuestra

*Esa mujer no se ha quejado todavía
Yo la conozco bien
Anda caminando sus calles sus noches*

*De esquina en esquina solitaria
Es una mujer violada día con día
Por todos los hombres y todas las mujeres
Violamos sus pies descalzos de tierra
Sin dejar que alcanzara los zapatos*

*Mujer madre
Y cada hijo la deja más ancha
Violamos su abdomen con unos árboles sangrados
Desgajados dedo por dedo
Sólo quedan las uñas sobre el asfalto
Liso de su piel*

*Mujer pálida
Siempre ha dicho que ama al sol
Pero violamos el brillo de sus ojos
Con antiparras de colores y fraudes de luz
Por eso anda caminando del brazo
De un infinito bastón de piedra*

*Mujer seca
Con todas las venas ocultas
La sangre derramada mancha sus manos
Pero los manantiales se han dormido
De brotar sin sol
Y sólo en sueños nacen mariposas negras*

*Mujer violada
Hace mucho violamos sus fronteras
De senos erguidos y azules
Con pasos tercos y oídos atropellados
De un barrio a otro barrio*

*Esa mujer sabe reír
Yo la conozco bien
Me abraza con sus gordos huesos
Y me llora en las carreteras
Escondite del perseguido
Guía del laberinto
Y todos los días la violamos
Yo la conozco bien
Nos cubrirá con un ancho grito
Esa mujer*

Mansour Mónica. *Esa mujer*. 1996

INTRODUCCIÓN

*“El mundo de compositores es masculino...
Beethoven, Bach... no hay composiciones de mujeres...
es una tradición mundial y no creo que nada más en composición,
seguramente también haya más pintores o abogados o presidentes...”¹.*

El proyecto de la autonomía inició hace algún tiempo con la tesis *Autonomía de los sujetos pedagógicos en los espacios educativos*², como parte de un conjunto de intuiciones y una vocación que han tejido un argumento, a saber tocante a los procesos constitutivos de subjetividades heterónomas. El interés en esta problemática se ha ido perfilando en mi trayectoria de vida y académica, en las que distingo la falta de un énfasis en la autonomía como construcción necesaria para la vida. El recorrido que he hecho por el pensamiento de autores y autoras de tramas sociales me ha sido hasta cierto punto insatisfactorio, y me he encontrado con insuficiencias en la problematización de los temas que más atraen mi atención. En la citada investigación, me enfoco en lo que sucede en el aula dentro de la institución educativa, donde pongo en perspectiva el proceso enseñanza-aprendizaje para hacer observables las posiciones de los sujetos pedagógicos: alumnos, alumnas y docentes, quienes por medio de un acercamiento empírico dan cuenta de procesos heterónomos caracterizados de un lado, por una falta de responsabilidad individual, dependencia y subordinación, y del otro, de autoritarismo e imposición de normas, aún contando con discursos y teorías de carácter autónomo en la formación pedagógica.

En el presente, con *La metáfora de la estética. Subjetividad y autonomía de seis mujeres artistas en la obra de su vida*, retomo algunos elementos de la heteronomía y la subordinación femeninas, pero llevándolas más allá. Profundizo en la experiencia de seis mujeres artistas quienes en narrativas describen en sus propias palabras: su historia personal, los hechos de su vida, así como su proyecto como artistas, cual si trazaran una

¹ Voz de una de las entrevistadas. Marcela, compositora. Para ampliar la visión acerca de las artistas que hablaron de su experiencia como mujeres y como artistas en esta investigación, ver más adelante en este mismo apartado introductorio, ante todo la metodología y análisis e interpretación.

² Tesis para obtener el título de Licenciada en Pedagogía. UNAM. México. 2005.

línea de tiempo en su mirada retrospectiva. En el estudio dan a conocer el cómo dan forma los sujetos a procesos autonómicos orientados a alcanzar un ideal de autonomía. Desde una perspectiva subjetivista pueden observarse los acontecimientos en que es posible darle vida a la autonomía precisada como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, que quizá sólo sea posible en algunos ámbitos, aquellos que por su propia naturaleza se crean a partir de la negación de algunas normas, su reinterpretación, o la crítica a social, metáfora que desglosa a continuación.

“lo ideal sería hablar en términos de humanidad”³

La metáfora, o imaginando la autodeterminación y el posicionamiento

*“La literatura como liberadora de imágenes...
La poesía... puedes hacer con ella toda la fantasía.
La poesía hace eso, es el arte que más ampara
y abre alas a cualquiera que se encuentre ahí...
me gusta ejercerla como un arma”⁴.*

Para interpretar debidamente el sentido de *La metáfora de la estética. Subjetividad y autonomía de seis mujeres artistas en la obra de su vida*, es necesario desplegar una suerte de enfoques, conceptos y perspectivas que sirvan para articular distintos planos de análisis, tanto para acercarse a la realidad -como el metafórico⁵-, así como para interpretar el poder de donde emana el ideal de autonomía. En primera instancia, porque el punto de vista hermenéutico refiere al enunciado metafórico en cuanto a su capacidad de “redescribir” la realidad y de relacionarse con ella con una facultad exterior al lenguaje mismo, como afirma Ricoeur (2001). El uso hermenéutico de la metáfora constituye el proceso por el que se liberan formas subjetivas de redescribir la realidad en pleno uso de lo que el mismo autor denomina “verdad metafórica”. La empleo como

³ Palabras de Marcela (compositora).

⁴ Palabras de Hebe, entrevistada.

⁵ Para Ricoeur “la metáfora se clasifica entre las figuras de discurso que consta de una sola palabra y se define como tropo por semejanza; en cuanto figura, consiste en un desplazamiento y en una ampliación del sentido de las palabras; su explicación atañe a una teoría de la sustitución.” (2001: 9).

recurso analítico para transferir el significado de lenguajes distintos a la razón, como el deseo y la pasión, a algunos componentes de la autonomía porque su objetivo epistemológico modifica y completa el modelo deductivo de la explicación científica al concebir una explicación teórica del campo del *explanandum* (Hesse en Ricoeur, 2001).

La estética expuesta por Hegel como “*Dasein*” o “existencia” de la idea en la obra de arte se revela por ese lenguaje. Desde el pensamiento del autor, con el devenir histórico los ideales tienen un doble sentido en la modernidad: del “ideal que se realiza mediante la creación de un individuo”, o de una obra de arte como mediación cultural de la conciencia histórica (Hegel en Gethmann-Siefert *et al.*, 2006). Siguiendo la línea de Hegel “la producción específica de la obra yace en la orientación ética de la comunidad de la que procede” (*op. cit.*, 2006: 33), porque el arte procura la auto-conciencia de los valores en singular y en términos de la comunidad histórica. Ahí figura la autonomía, se le modela actualmente como un ideal.

Hegel concibe que la razón sólo puede ser históricamente efectiva cuando es estética, y extiende un concepto que delimita dentro del “reino de lo bello” al ámbito artístico que el ser humano forja. Si bien el mismo autor le atribuye al arte la función de crítica social, Adorno (1977) afirma que es autónomo y que es opuesto a la sociedad a la cual intenta modificar estéticamente. Para él el “arte es la antítesis social de la sociedad” y su “ámbito se corresponde con el ámbito interior” (*op. cit.*: 18). El aspecto subjetivo se revela en la obra que yace en la conciencia histórica de quienes conforman la comunidad, donde los y las artistas circunscriben cierta autonomía. Aclarado lo anterior, para la presente investigación retomo la tesis fundamental de la estética filosófica de Hegel, que sostiene que el arte cumple de manera plena sus posibilidades cuando proporciona una autoconciencia histórica, es decir, cuando da respuesta a las necesidades de sentido y orientación.

La moralidad femenina se caracteriza por ser heterónoma y por estar basada en construcciones culturales en torno a la sexualidad. Para fundamentar empíricamente *la metáfora de la estética* me entrevisté con artistas que le dan vida a la metáfora como forma de vida. Ellas manifiestan en sus propias palabras cómo han seguido un ideal de autonomía, a través de sus acciones autonómicas motivadas por sentidos que

complementan la razón. La conciencia ética trazada en la obra de su vida remite a la sociedad patriarcal a la cual critican, y desde donde tejen su autonomía frente a las “costumbres” de dicha sociedad. Para realizar un análisis de la configuración subjetiva y resaltar que esta reconstruye el conocimiento, trabajé con mujeres que contaban con una trayectoria artística amplia, susceptible de ser analizada en retrospectiva.

La intención era dar cuenta del lugar que ocupa el proyecto de vida en la integración de la subjetividad, pues “en el arte se juega la construcción de la subjetividad femenina [...] (y) la apertura del orden simbólico a través de la creación de las mujeres” (Vieyra, 2001: 146). Desde el entendido que al contar con recursos personales de diversa índole ellas se posicionan frente a la idea tradicional de ser mujer, y han sido capaces de autodeterminar su proyecto de vida, se ponen a sí mismas como en una obra de arte que materializan en su vida. En lo empírico me acerco a su obra y a la definición que de ellas hacen desde: la danza, el canto, la fotografía, la escritura, la plástica y la composición musical.

En las entrevistas narrativas pretendo dilucidar ¿cuáles son los puntos centrales que guían la trayectoria de vida hacia la autonomía? además, conocer a partir del posicionamiento de estas mujeres ¿cuáles son las elecciones personales en los ámbitos profesional y familiar, en las diferentes etapas de su trayectoria para encaminar su proyecto de vida? porque en el arte adquiere relevancia la creación que es constitutiva de subjetividades más autónomas. Por medio de la creación de sí y en su obra artística, estas mujeres exponen conforme a la moral liberal y su idea de bien, uno de los más representativos ideales de autorrealización.

*“En un principio me interesó mucho la cuestión del autorretrato, de la autoimagen, después me interesó bastante la relación entre imagen y tecnología. Creo que ahora estoy en una etapa en la que me interesa la cuestión de la memoria... un poco metafórica...”*⁶. Es necesario ampliar el uso del lenguaje para comprender los significados atribuidos a diversas prácticas que orientan la trayectoria de vida y artística de mujeres que han elegido cursos alternativos frente a la moralidad tradicional-patriarcal, y/o los ideales utilitario-rationales del paradigma liberal.

⁶ Fragmento de la entrevista a Marie-Christine (fotógrafa).

Para estos fines retomo la noción de la ética como una estética de la existencia por la cual los sujetos se dan forma a sí mismos en la obra de sí (Foucault, 2005, 2003). De tal manera que, aunando las formulaciones anteriores tanto de Ricoeur, Hegel, Adorno y Foucault, propongo concebir el arte en su función de crítica social pero enfatizando su carácter liberador que lo convierte en un espacio autónomo, caracterizado por emplear el lenguaje metafórico como un modo dedicado a la comprensión del mundo intersubjetivo.

Una concepción de tal magnitud demanda hacer un despliegue del poder que se revela en distintos planos: como a nivel discursivo, en las relaciones de género hombre-mujer, y en representaciones que no son inmediatamente visibles. En este sentido, hacer una lectura de tipo foucaultiano contribuye a develar los mecanismos con los que actúan diferentes tipos de coerción. En primer lugar porque la autonomía se reordena a partir de un “conjunto de procesos de poder” como asegura Lagarde (1999), por diversas prácticas y discursos, entre los cuales este tipo de autonomía se va dilucidando conforme a las definiciones que se presentan desde: el liberalismo político, los gobiernos democráticos, las ideologías de izquierda y el feminismo, que articulan las demandas de las mujeres.

El poder en nuestros días se reconfigura en consonancia con diversos mecanismos de control acordes con la modernización, la ética tradicional, patrones estéticos y una moralidad heterónoma que subsume a las mujeres aún dentro de gobiernos democráticos. En dicho contexto, las sociedades latinoamericanas dan la pauta para ejercer algunos derechos políticos que, sin embargo, no pueden nunca semejarse a las condiciones de desarrollo que han alcanzado algunos países. Los modelos de vida propuestos por las sociedades avanzadas no son completamente aplicables a las circunstancias específicas de las sociedades en desarrollo ni tampoco lo son los logros del feminismo en la vida de las mujeres. Desde el auge de estos gobiernos las mujeres cuentan con el reconocimiento como sujetos de derecho, pero su subjetividad está cruzada por los diferentes discursos que definen la autonomía y la heteronomía como normas de vida para hombres y mujeres respectivamente.

En el arte también entran en juego algunas prácticas de poder que son dictaminadas desde las vanguardias que ocupan las posiciones dominantes, y definen las

jerarquías y códigos para el acceso o permanencia en el campo. Por su parte, en el feminismo se politizan algunas prácticas que llevadas a la esfera pública son vistas como antagónicas, señalando un adversario que suele ser la imposición de los roles estereotipados de género. Haciendo este tipo de lectura se actualizan los múltiples procesos de poder necesarios para ordenar a las sociedades aunque en apariencia no sean autoritarias.

Mi intención es contribuir con una visión complementaria a los avances de diversas investigaciones en las Ciencias Sociales (Meyers, 1987; Oliveira, 1989; Balk, 1994; Durrant, 2000; Govindasamy, 2000; Casique, 2001; García, 2003 y Tepichin, 2005). Por su parte, García (2003) realiza una recapitulación acerca de los trabajos existentes del tema de la autonomía, derivando que la generalidad coinciden en las dimensiones que se pretenden medir y apuntan, en mayor medida, a las manifestaciones concretas de independencia, control de la propia vida y a la actuación de acuerdo con intereses personales. Algunos de los indicadores de autonomía recopilados por la autora aluden a: la *participación de la mujer en la toma de decisiones en el hogar*; la *libertad de movimiento*; el *acceso y control de recursos económicos*; *estar libre de violencia doméstica*; *actitudes a favor de la equidad de género* y; la *elección del cónyuge, composición de la pareja y del hogar*⁷. También sostiene que la mayor cantidad de investigaciones realizadas se centran en los patrones reproductivos: número de hijos, preferencias de fecundidad, deseo de no tener más hijos, y uso y tipo de anticonceptivos.

Por otro lado, en las formulaciones de especialistas y en algunos organismos internacionales se da cuenta de que el aumento en el nivel de escolaridad de las mujeres, así como la participación laboral femenina, se asocian con la apertura a su autonomía⁸. Sin embargo, a pesar de los avances cuantitativos y cualitativos logrados al respecto, persiste una insuficiencia teórica y metodológica para abordar dicha problemática. Al incentivar la autonomía a través de programas y planes de generación de ingresos para el desarrollo, sobresale un vacío ético inmanente a la naturaleza del término que no refuerza la subjetividad femenina para lograr una autonomía más significativa.

⁷ Las cursivas son de la autora.

⁸ Uno de los trabajos más reconocidos al respecto de la autonomía de las mujeres es el del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En él se dan a conocer algunas cifras logradas por el índice de potenciación de la mujer (IPM) referentes a la representación femenina en los parlamentos, en cargos profesionales, la fuerza laboral y el ingreso, entre los más destacados.

Las políticas públicas conservan una visión asistencial y definen como receptoras de beneficios a toda una población integrada por múltiples procesos de sujeción y subordinación que pueden visualizarse con el lente de la subjetividad. Por ejemplo, Ana María Tepichin (2005) realiza una investigación acerca de los cambios en el nivel de autonomía de mujeres beneficiarias del Programa Oportunidades, quienes se encuentran en situación de pobreza, tienen un bajo o inexistente nivel de estudios, y casi por exclusividad se dedican a las labores de crianza y reproducción. El programa tiene entre sus objetivos contribuir con la equidad de género por medio de asistir a dicha población en los rubros de alimentación, educación y salud, con la idea de que hombres y mujeres cuenten con las mismas oportunidades. Sin embargo, la autora concluye que dichos apoyos no modifican sustancialmente la posición al interior de los hogares, las inquietudes de género, ni la manera en que se distribuyen las tareas de crianza.

El tema de las mujeres en nuestros días forma un área de estudio reconocida en las Ciencias Sociales, pero dada la insuficiencia que observo en el corpus trabajado desde múltiples disciplinas, es de suma importancia colaborar con una perspectiva integradora. En este sentido, me doy a la tarea de proponer una categoría de autonomía para las mujeres, en la cual retomo elementos empíricos, teóricos y analíticos, acordes con la situación subordinada del género femenino. La categoría es un recurso teórico fundamentado en las cuestiones ya señaladas, y enriquecido por la complejidad de los fenómenos relativos a la configuración de subjetividades autónomas. Este desarrollo puede servir para encaminar los esfuerzos de las políticas públicas, los organismos internacionales, así como algunos proyectos éticos. Mi propuesta reside en definirla como: *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*⁹, en la que presento de manera sistematizada las observaciones y aprendizajes conseguidos en mi trayectoria de vida y académica.

Para esta categorización destaco un mecanismo esencial: la sistematización de dos dimensiones analíticas que distinguen las actividades correspondientes a los ámbitos público y privado. En lo público, aparece la dimensión productiva a la cual incorporo los

⁹ Es necesaria una definición tal de autonomía porque sigue vigente en nuestros días la división sexual del trabajo que asigna el ámbito productivo y público a los hombres, así como a las mujeres la reproducción, el ámbito privado y doméstico. La definición es un intento por contrarrestar la idea patriarcal de concebir el mundo, la cual supone la inferioridad de la mujer y la superioridad del hombre, organizando las actividades de acuerdo al género.

aspectos que constituyen sujetos co-participes de la producción de su subjetividad y de proyectos propios, por medio de la detección de acciones autonómicas, elecciones personales y su creación en general. En lo privado, entra en juego la dimensión reproductiva donde sugiero problematizar la actividad de las mujeres en el hogar, como proveedoras de afectos y cuidados, amas de casa, madres y esposas. En la medida que las mujeres se definen a sí mismas como sujetos con aspiraciones, deseos, gustos e ideales, con proyectos propios (por ejemplo profesionales), posicionándose frente a los mandatos de la ética patriarcal (como ser madre y esposa), eligen cursos de vida más autónomos como sujetos integrales y no sólo obedeciendo las disposiciones y asignaciones por género.

Elegí trabajar con mujeres artistas porque en el arte se entreven propuestas propositivas frente a las diversas tradiciones, y porque éste se inscribe dentro de la corriente crítica-constructiva del feminismo. Esta escuela del feminismo asume una posición crítica sobre la idea de “ser mujer”, además de ciertos compromisos con la conciencia política de género. También, y coincidiendo con Gisela Ecker, a causa de que “la política feminista requiere de un “mito de la expresión no alienada de la identidad de género y sexo tras un programa utópico” (Vieyra, 2001: 145). Las ideas que emanan de los diferentes proyectos políticos son constitutivas del orden simbólico, de las representaciones y de las condiciones reales concretas de producción de subjetividades.

De principio, la concepción que propongo funciona como una metáfora en el sentido que la mayoría de mujeres no cuentan con los recursos para vivir en el mundo real de manera más autónoma. Por eso se trata de mujeres artistas. En primer lugar, porque tienen un proyecto propio; en segundo, porque realizan constantemente críticas sociales y no una mera reproducción de los estereotipos y roles de género y; en tercero, porque muchas de sus vivencias son significadas metafóricamente. A estos sujetos se dirige el presente contenido.

Se trata de mujeres que por su situación sociocultural han adquirido un potencial emancipatorio, y con ello la posibilidad de posicionarse frente a las asignaciones de realización femenina provenientes del patriarcado como: ser madre y esposa. Dicho posicionamiento no insinúa la regación de la maternidad o el matrimonio, como cursos de acción para las mujeres, sino que implica que ellas los elijan concientemente tras

reconocer una serie de ideales de realización personal y desarrollen cierta capacidad crítica por medio de sus acciones autonómicas. Al tener un proyecto de vida propio se colocan como agentes activos, y conforman su subjetividad creativamente al autodefinirse como artistas, dando así el primer salto para mirarse a ellas mismas como sujetos para sí, pues entiendo la consolidación histórica de sujetos -social, política, económica y culturalmente constituidos- que en el curso histórico devienen con ideales de autonomía. Es importante saber ¿cómo se definen así mismas y cuál ha sido su posición más evidente como sujetos?

Me tracé como principales objetivos, los cuales resultan ser la principal aportación de esta tesis: proponer una categoría de autonomía para las mujeres a partir de la configuración de procesos subjetivos. También caracterizar los rasgos de autonomía de seis mujeres artistas para que llegado el tiempo del análisis, las entrevistas narrativas dieran cuenta de las contradicciones, cambios de posición e indeterminaciones de las subjetividades femeninas enfatizando que si algo integra la subjetividad es su proyecto de vida. Éste le da una forma y orientación a las acciones de los sujetos que, inmersos en un sinnúmero de contrariedades, deja ver un eje alrededor del cual se articulan las acciones y los principales significantes a lo largo de la vida. Es necesario que los escenarios se miren en retrospectiva y que sea la distancia en el tiempo el lugar desde donde se haga la narración para hacer observables las disposiciones principales por las cuales se dio sentido a las prácticas personales.

Como resultado de lo dicho, las artistas con quienes trabajé habían rebasado los cuarenta y cinco años al momento de la investigación empírica, siendo mas claro el relato de quienes rebasaban los cincuenta o sesenta años, por ser sujetos más conformados para narrar los sucesos de su vida en retrospectiva. Ellas con su obra y con las decisiones que han tomado en sus proyectos, familiar y profesional, se han trazado trayectorias múltiples que dan cuenta de que la autonomía a modo de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer* es un ideal alcanzable.

De lo anterior se desprenden algunos supuestos. Las mujeres sólo pueden ser autónomas si cuentan con recursos o capitales que las conformen de manera integral

(simbólico, cultural, económico, social y emocional)¹⁰, necesarios para crearse a sí un proyecto de vida. A su vez, que el nivel más alto de autonomía es el de *autodeterminación del proyecto de vida* (en los sentidos ético, moral y político, enmarcados por el liberalismo como ideal de autorrealización). El siguiente es que la subjetividad se integra por el proyecto de vida tras asumir el rasgo de indeterminación de la subjetividad, así como distinguir las múltiples trayectorias posibles para las mujeres. Por último, que uno de los componentes esenciales de la autonomía es el *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, pues a partir del reconocimiento de la condición femenina, así como de la indeterminación subjetiva, puede optarse por algunos cursos de vida diferentes a ser solamente madres o esposas.

El posicionamiento tiene un carácter político en el sentido de la afirmación “lo personal es político” del feminismo, en que la subjetividad es llevada a la esfera pública dando la pauta para que las mujeres se posicionen frente a los discursos de poder dominantes como el patriarcal, que establece como ideal de realización femenino “casarse y tener hijos”. En todo lo expuesto, se sustenta la hipótesis que afirma que la autonomía de las mujeres, de manera integral, sólo puede presentarse en la forma de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

Por lo señalado anteriormente, resumo que la autonomía de las mujeres debe distinguirse en diferentes planos: como autonomía moral, social, política y económica, para lo cual en este trabajo desarrollo de manera general los diferentes planos. El capítulo uno de este esfuerzo de investigación caracteriza la manera en que se configura la subjetividad femenina que posibilita la autonomía. Allí destaco la forma de proyecto de la subjetividad de acuerdo con la caracterización de Balibar (2000), en su distinción entre sujeción y subjetividad. La abordo como una construcción siempre inacabada que parte del pasado, se ubica temporalmente en el presente pero que se proyecta hacia el futuro configurando una trayectoria. En el apartado sobresalen algunas críticas al

¹⁰ La aportación bourdiesiana respecto a los capitales es desarrollada por Diane Reay (2006) desde una lectura feminista. En este desarrollo la autora contribuye con la perspectiva de Bourdieu incorporando un capital más para pensar la problemática de género, a saber: el capital emocional. Desde mi interpretación el capital emocional implicaría la fuerza emocional para imponerse frente a los mandatos de los roles y estereotipos de género que coartan la capacidad y la toma de decisiones de los sujetos en cuanto a su situación de género. Otra interpretación que puede hacerse del capital es la madurez emocional necesaria para vivir procesos autonómicos.

pensamiento moderno al mostrar una fuerte tendencia hacia una autonomía masculinizada surgida de la tradición cartesiana.

Las principales críticas a la subjetividad autónoma proceden del psicoanálisis, el feminismo y el estructuralismo, minando su carácter unitario, éstas convergen para resignificar en tiempos actuales la autonomía de las mujeres. Las críticas del psicoanálisis abordan las dimensiones no racionales de los sujetos explorando especialmente el deseo. Allí se postula la imposibilidad de asumirse como plenamente autónomo ya que jamás se podrá llegar a ser lo suficientemente conciente del condicionamiento social. Del estructuralismo se despliegan las determinantes sociales que recaen sobre los sujetos. Las versiones más dogmáticas apuntan a que el sujeto no puede nunca desenvolverse de manera autónoma, atándolo a la estructura social de manera determinista, otras más laxas lo ubican en “conjuntos de posiciones de sujeto” desde donde son concebibles sus posibles desplazamientos. Propongo pensar los desplazamientos en un *continuum* entre la sujeción –como heteronomía- y la subjetividad –tendiente a la autonomía-, a modo de proyecto. A partir de los elementos citados, en el capítulo desarrollo una visión para concebir y analizar la subjetividad de las seis mujeres artistas.

En el capítulo dos hago una reseña de la influencia de la economía de mercado capitalista en la autonomía de las mujeres. El liberalismo económico las inserta al mercado laboral e implica un mayor control de la natalidad, la planificación familiar y un asenso en su nivel educativo para un mejor desempeño. La autonomía desde este entendido se define en términos económicos y ante todo, se pretende conseguir impulsando la generación de ingresos propios. Por mi parte, incorporo algunos aspectos subjetivos a ser tomados en cuenta, como parte de una construcción socio-histórica que no es posible reconocer ampliamente en el plano económico, desde el supuesto que la autonomía marca algunos límites frente a los valores dominantes de la sociedad.

En el tercer capítulo me refiero al aspecto sociológico que distingue la autonomía de las mujeres. Parto de una crítica a la idea tradicional de ser mujer manifiesta en las sociedades premodernas que se actualiza en nuestros días gracias a la enorme legitimidad con que todavía cuenta el discurso patriarcal. La desnaturalización de dicha subordinación se presenta por la incorporación de críticas como la feminista que

resignifica el “ser mujer”. Más adelante plasmo algunas interrogantes al aparente carácter desvinculante de los lazos sociales asociado con la autonomía, así como posibles rumbos de la misma.

En el apartado cuatro hago una pausa para referirme a lo ineludible del poder y lo político para pensar en la autonomía de las mujeres, en que aparecen diferentes formas de concebir el poder. Destaco la articulación de un proyecto político configurado por ideas de la izquierda y del liberalismo, al cual se suscriben muchas feministas, así como también las artistas con quienes realicé el estudio. Las concepciones en torno al poder en las sociedades contemporáneas reordenan los fundamentos de libertad e igualdad, sobre las cuales es imaginable el reconocimiento de la situación de opresión de las mujeres, sobre todo desde que la democracia y el liberalismo resignifican el horizonte político de la autonomía.

En la parte cinco abordo la autonomía como una noción compleja. La moral se ha consolidado con base al género, para lo cual es imprescindible fundamentarla en la experiencia de las mujeres, así como disminuir la marca del género en los ámbitos público y privado. Por lo tanto, la autonomía se define en los términos de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. También caracterizo el ámbito artístico que propicia la autonomía al significar algunas prácticas desde su propio lenguaje, y al posicionarse críticamente frente a las distintas tradiciones.

En el sexto capítulo, detallo algunos contenidos éticos necesarios para la autonomía de las mujeres, tales como: la epistemología y subjetividad moral, la libertad e independencia, la otredad, la responsabilidad, y la pasión, el placer y el deseo. Ahí hago una reconstrucción de varios esfuerzos por desarrollar una ética para las mujeres como un intento de suturar algunos espacios y vacíos entre las diferentes perspectivas, y sustentar la propuesta de una categoría de autónoma como la descrita. La reordenación ético-política en la convivencia cotidiana implica un trabajo riguroso porque incluso la moralidad, está sexuada en femenino y masculino.

Este trabajo es un esfuerzo por crear una narrativa de autonomía propia para las mujeres del siglo veintiuno, inserta en una ética feminista por lo que hago un

acercamiento con los principales discursos, perspectivas, enfoques y corrientes, entrecruzados en el concepto.

Metodología

En esta investigación diseñé una estrategia metodológica para generar y analizar entrevistas narrativas, empleando como herramienta una guía que anexo al final¹¹. Cada entrevista fue llevada de manera particular en el sentido que de principio les pedí a las artistas que hicieran la narración de su propia vivencia como mujeres en el arte. En algunas entrevistas la conversación se basó en una narración autobiográfica y la guía sirvió como apoyo para cubrir los aspectos no tomados en cuenta por la entrevistada, en relación con el objetivo de la misma: indagar acerca de la autonomía personal con respecto a la idea tradicional de ser mujer haciendo coincidir los relatos con la autodeterminación del proyecto de vida. En otras entrevistas había que intervenir un poco más haciendo empleo del guión con preguntas detalladas, y sólo en uno de ellos no fue siquiera posible que se llegara a dar respuesta a las preguntas planteadas en la guía porque la vida de la entrevistada definitivamente no era abordable en los términos planteados allí. Por lo cual, su relato así como los demás son interpretados conforme al desarrollo teórico de esta investigación. Se trataba de una mujer con una trayectoria constituida por pocos referentes de la idea tradicional de ser mujer, tema constitutivo de la entrevista para facilitar la localización de su posicionamiento frente a esta idea. Por su parte, esta entrevista nutrió el desarrollo de la investigación con aportes originales para pensar en la autonomía de mujeres artistas.

Se trató de mujeres que en un sentido general, contaban con una ideología política de izquierda aunque no necesariamente concretada en la militancia política. No así en el caso de algunas quienes, efectivamente, en su historia de vida contaban con una vinculación política que imprimió diversos sentidos en la narración de sus vivencias. En cuanto a la autodeterminación de su proyecto de vida observé, aunque no en todos los casos, que éste fue definiéndose sí por contingencias, sí por un ideal de autorrealización pero también, por un componente importante de acciones autonómicas. De entre ellas la

¹¹ Ver anexo I.

mayoría no manejaba en su léxico la noción de proyecto de vida. Sin embargo, tras mirar en retrospectiva su trayectoria coincidimos en que habían construido su vida alrededor de un ideal de autorrealización o proyecto, que en su práctica cotidiana era difícilmente observable. Gran parte de sus construcciones se fueron encaminando a lograr un proyecto artístico imposible de desvincular del hecho concreto de ser mujer, para lo cual había que hablar de otros temas, la maternidad sobre todo, fue un tema relevante.

Algunas de ellas veían emparentados su proyecto individual de índole profesional, con un proyecto familiar que contemplara el hecho de la maternidad. El ser esposa fue un tema menos destacado en la definición de sus vidas porque en algunos casos, y de forma mayoritaria se trató de mujeres divorciadas o separadas. Una de ellas tenía una preferencia sexual distinta, y sólo en dos casos habían vínculos matrimoniales más o menos estables. En los relatos se observa al respecto que este vínculo llegó a obstaculizar la autonomía de un par, sobre todo cuando las entrevistadas expresaron que su esposo era una persona machista o que tenía una profesión muy distinta al arte. No así en los casos que la pareja funciona más equitativamente y que el cónyuge es artista o desempeña una profesión relativamente crítica.

Comencé el muestreo teórico con un sistema parcial de conceptos referentes a la autonomía. Durante el proceso de recolección de los datos fue generándose un corpus teórico fundamentado, mismo que controló el curso de esta investigación que no tuvo su base en una estructura teórica preconcebida. La teoría emergente operó conjuntamente con otras categorías para que de manera simultánea revelaran travesías. Se fueron generando nuevas definiciones y perspectivas para pensar en la autonomía de las mujeres, pues como explicité anteriormente las existentes me resultaban insuficientes.

El muestreo se llevó a cabo por bola de nieve para que, como pasaría con la nieve, en el paso de un lugar a otro fuera sumándose una entrevistada más. Para ser explícita a cada artista le pedí la referencia de algunas conocidas en el medio para después, haciendo uso de la estrategia de muestreo, seleccionar a la siguiente entrevistada. En este trance las entrevistas no tuvieron una relación tan directa con el directorio que fui armando porque algunas de las referencias habían cambiado de residencia, otras postergaron la entrevista hasta tiempos impensables para las fechas de entrega de la

presente investigación, contingencias por las cuales entrevisté a quienes hicieron asequible la investigación dentro de los lineamientos metodológicos e institucionales planteados de antemano.

El criterio de selección de la muestra se dio por medio de ubicar a mujeres artistas de alrededor de los cincuenta años radicadas en México, aunque no necesariamente mexicanas. Todas vivían en este país para el momento de la investigación empírica, algunas habían ejercido sus carreras en otros lados pero coincidentemente las extranjeras llevaban al menos treinta años viviendo aquí. En un primer momento no me planteé trabajar con extranjeras pero casualmente fueron sumándose a la lista de recomendadas. Después pensé en tomar una muestra de tres extranjeras y tres mexicanas para comparar las diferencias en sus trayectorias, pero resultó que una de las últimas entrevistadas tenía la nacionalidad mexicana aunque había nacido en Buenos Aires. Entonces reorganicé los criterios, al final me planteé hacer comparaciones pero tomando las diferencias y similitudes entre las seis porque trabajé con dos mexicanas y cuatro extranjeras. A continuación elaboro un cuadro donde se aprecian las especificidades de las entrevistas.

<u><i>nombre</i></u>	<u><i>nacionalidad</i></u>	<u><i>edad</i></u>	<u><i>profesión</i></u>	<u><i>no. de narrativa</i></u>
Solange	francesas	56	bailarina	narrativa uno
Marie-Christine		56	fotógrafa	narrativa tres
Mónica	argentinas	62	escritora	narrativa cuatro
Hebe		66	cantante	narrativa dos
Gabriela	mexicanas	46	artista plástica	narrativa cinco
Marcela		56	compositora	narrativa seis

Otro de los supuestos para delimitar la muestra fueron las condiciones económicas, sociales y culturales que posibilitan, en primera instancia, contar con un proyecto de vida artístico. La muestra fue definiéndose en la medida que progresaba la investigación, como denotaría un muestreo teórico cercano a una selección conciente de los casos de estudio acordes con su potencial explicativo. No se llegó a un punto de saturación teórica porque con el número de entrevistadas no bastó para cerrar la problemática sino

para comprender, en intensidad y profundidad, algunas de las vivencias personales idóneas para encuadrar y subrayar lo tocante al asunto de la autonomía de las mujeres a modo de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Observé la trayectoria de su vida como un proceso de creación de subjetividades llevadas de la mano de un proyecto artístico.

Hice estudios retrospectivos orientados por la autonomía, basándome en las narrativas de las seis mujeres. De acuerdo con Santamarina y Marinas (1995), en una perspectiva subjetiva intervienen al menos dos procesos, uno de producción y otro de interpretación, ambos intermediados por las dimensiones socioestructural que muestra “posiciones” y otra sociosimbólica donde se ven las “representaciones”. Dichas dimensiones se verán como el lugar de enunciación o las “posiciones de sujeto” en el análisis, y darán cuenta de algunos significados atribuidos a sus vivencias pero entrelazadas con el universo social.

En este estilo de investigación lo que cuenta no es la capacidad de generalización de la muestra sino su potencialidad de ilustrar o explicar el fenómeno de estudio, con su especificidad y capacidad de ser significativa. Para lograr interpretaciones sustantivas realicé un análisis discursivo de cada relato y retomé como marco de referencia al contexto, los discursos de la autonomía y las investigaciones cuantitativas en que se ha podido generalizar el mismo fenómeno de estudio. Cabe resaltar que empleo la interpretación con el recurso analítico de la metáfora para conocer algunos sentidos impresos en las prácticas de las seis artistas.

Muchas veces se piensa que las investigaciones de naturaleza cualitativa pierden en el camino conocimiento objetivo. Sin embargo, y sin la finalidad de suturar el debate al respecto, en cada senda que sigue esta investigación procuré explicitar mi postura en los debates para dejar la puerta abierta a otras interpretaciones, aclarando también el lugar de mi habla. Entonces, me convierto en co-partícipe de la elaboración de las narraciones pues intervine aunque justificadamente durante las conversaciones en los momentos en que lo consideré idóneo.

El resultado es la generación de conocimiento por la vía del estudio de la subjetividad, porque como afirma Ferrarotti, esta vía “es la que permite reconstruir el alcance objetivo...” (cit. en Delgado y Gutiérrez, 1995: 258). La metáfora de la creación

entra en juego con la realidad de estas mujeres al pensar su vida y su obra artística como procesos de construcción de subjetividades que se objetivan en prácticas concretas. Tanto metodológica como teóricamente fue posible vincular los conceptos y los discursos con la cotidianidad de sus vidas.

Se conformó una nueva narrativa integrada por los relatos de los sujetos de investigación y por la interpretación de quien investiga. Ello sugiere pensar a los sujetos como espacios de enunciación: del pasado como antecedente, del presente como contexto y del futuro como proyecto. Sin embargo, al nacer el nuevo discurso se crearon formas reacomodadas de interpretación del sujeto hablante por la distancia en el tiempo, que hicieron que sus relatos fueran vistos con el lente de la experiencia en retrospectiva.

La presente investigación aporta una perspectiva subjetivista de los procesos vinculados con la autonomía de seis artistas: Solange, Hebe, Marie-Christine, Mónica, Gabriela y Marcela, quienes se posicionan también frente a un “otro”, es decir, quien investiga. Se trata de narrativas de los sujetos de estudio, quienes fundamentan empíricamente este trabajo al hablar de su experiencia y de la existencia de un ideal defendido por acciones que lo convierten en un lugar concreto, la autonomía precisada a modo de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

Análisis e interpretación

La base empírica de esta investigación son entrevistas narrativas de seis mujeres artistas, así como algunos materiales producidos por tres de ellas -como un texto autobiográfico, un poema y un texto que presenta la obra e intereses actuales de una de las artistas-. Me los proporcionaron, precisamente, con la intención de contribuir con estos fines en el acercamiento que tuve con sus trayectorias y sus carreras en: la danza, el canto, la fotografía, la escritura, la plástica y la composición musical. El material es interpretado y significado de acuerdo con una narrativa integrada por su voz y la reescritura que le hago a partir de la estrategia de análisis. Las experiencias de las entrevistadas validan el significado de la estética de la existencia, por la cual los sujetos se dan forma a sí

mismos en la obra de sí, visible por el recurso analítico de la metáfora. Cabe resaltar que la distancia en el tiempo permite resignificar las trayectorias y hace observables las disposiciones principales por las cuales se da sentido a la vida en retrospectiva.

El análisis constó de cinco momentos. En primera instancia incorporo a una matriz¹² algunos de los fragmentos de las entrevistas narrativas, ante todo aquellos que destacan tanto componentes de la conformación de subjetividades más o menos autónomas, así como elementos que la niegan. Generalmente son unidades emergidas de este desarrollo teórico y metodológico, de ellas rescato los puntos centrales alrededor de los cuales se entreteje cada narrativa para mirar los aspectos que integran y articulan la vida de las artistas, con la intención de hacer observable lo que pudiera caracterizarse como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Así intento descubrir ¿cuáles son los puntos centrales que guían la trayectoria de vida hacia la autonomía?

A partir de los fragmentos elegidos distingo el lugar desde donde se habla, si se quiere el lugar de enunciación o lo que puede equipararse con las “posiciones de sujeto”. Las posiciones sobresalientes a lo largo de la vida “sobredeterminan” a las demás, es decir, las resignifican. Éstas permiten conocer su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer* en las diferentes etapas de la vida por medio del reconocimiento de las elecciones personales orientadas a su autonomía. De igual forma, a través de distinguir las disposiciones principales se puede tener noticia de sus prioridades, sean de índole familiar o profesional, en cuanto se refieren o no a preservar su proyecto de vida. Lo anterior sirve para acercarse al objetivo de caracterizar los rasgos de autonomía de las seis artistas, y por medio de las entrevistas narrativas ver las contradicciones, cambios de posición e indeterminaciones de las subjetividades femeninas. Al advertir por separado los elementos que integran la autonomía se podrá conocer ¿cómo se definen así mismas y cuál ha sido su posición más evidente como sujetos?

De cada narración distingo los equivalentes positivos de los negativos alrededor de la problemática de la autonomía esbozada a lo largo esta investigación. En la misma matriz incorporo dos categorías que sirven para diferenciarlas como equivalencias positivas y negativas de las narraciones, que visualizan las contradicciones vinculadas

¹² Ver anexo II.

con la conformación de la subjetividad. También denotan que esta construcción no se da de manera lineal ni directa sino que es atravesada por un sinnúmero de contingencias. Como resultado de ubicar las diferentes posiciones de sujeto desde lo narrado, así como los puntos centrales alrededor de los cuales se organizan los relatos de estas seis mujeres, y de distinguir las equivalencias positivas de las negativas en torno a su autonomía, como última categoría en las matrices relaciono todo aquello con los principales discursos que postulan o restringen la autonomía de las mujeres. Esto permitirá dar cuenta de que los discursos son constitutivos de las subjetividades, aunque para estos intereses de investigación sólo subrayé aquellos en los que se aborda o se limita de manera sustancial su autonomía.

El segundo momento de análisis se dio en función del primero. Aquí me doy a la tarea de mostrar gráficamente algunos de los componentes de la autonomía de las seis artistas. Construí gráficas con dos cuadrantes para ubicar los aspectos tanto positivos como negativos de la misma, que retomo de los equivalentes antes señalados. Gráficamente se observa la inconstancia del proceso de la autonomía así como la trayectoria de las artistas en retrospectiva. Inicio del presente desde donde narran sus experiencias en retrospectiva. Hago notar su edad actual y el recorrido que han seguido para ubicarse en la posición que ocupan al momento de la investigación empírica. De esta manera, los gráficos denotan la “conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida” y los “desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer”.

El tercer momento fue también en función de los dos anteriores. Consistió en la fragmentación de las narrativas de una en una para su análisis e interpretación, con base en las categorías esbozadas en el marco teórico-conceptual de esta investigación. Así, en el cuarto momento, y en función de los tres anteriores hice una comparación entre las seis narrativas también gráficamente. Como quinto y último momento regresé a la discusión teórica incorporando los aportes del análisis empírico, empleando algunos de los fragmentos analizados para ilustrar y explicar este desarrollo teórico. El cuerpo final de la tesis resulta de articular el marco teórico-conceptual con la investigación empírica, conjugados en una misma narrativa que suele parecerse a una construcción metafórica de la subjetividad en tanto creación de sí y del ideal de autonomía.

Uno.

**CONFIGURACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA
¿HACIA LA AUTONOMÍA?**

*“Éste es probablemente el tema más complejo de este relato, un tema sin concluir. Los valores que creía seguros se resquebrajaron. Durante un largo periodo rechacé mi cultura... me alejé de mi familia. Hace muchos años intenté realizar un video sobre esta experiencia, el proyecto se llamaba “Ruptura”, hasta la fecha no puedo terminar el proyecto. Quizá no es ruptura sólo deslizamiento. Me alejé de una cierta visión del mundo para descubrir otra... Quizá la distancia me permitió ver las cosas desde otro punto de vista...”*¹. Desde el lente retrospectivo que brinda la experiencia, Marie-Christine pone algunos énfasis en su vida para ordenarla en su narración conforme a lo que le ha resultado más significativo. Reinterpreta las rupturas como deslizamientos. *“Los valores que creía seguros se resquebrajaron”* cuando fue desarrollando una conciencia autónoma, y estuvo en condiciones de cuestionar los valores de su comunidad.

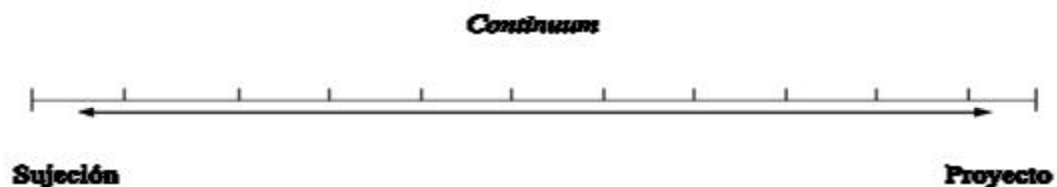
En este capítulo realizo un análisis de la conformación subjetiva de las seis artistas, basándome en las discusiones en torno a la subjetividad para lo que retomo el aporte de Balibar (2000) de dos dimensiones, a saber como sujeción o como proyecto. Los procesos de subjetivación de las mujeres denotan una heteronomía feminizada vinculada con las tareas del cuidado y los afectos desprendidos de la maternidad y el matrimonio. La estructura normativa basada en el género y en la moralidad liberal (masculina y racional), han sido componentes esenciales de la sujeción femenina.

Apuesto a una subjetividad femenina materializada en el proyecto de vida profesional y familiar, por la vía de entender a “sujetos mujeres” que construyen la obra de sí, esta es una construcción metafórica de la propia vida donde la estética de la

¹ Voz de Marie-Christine en un texto autobiográfico inédito.

existencia retoma los ideales para concretar la obra de arte y la obra de la vida. Sin este horizonte de irrealidad es impensable la constitución de las mujeres como proyecto porque la transformación de la realidad se ha inspirado en un plano ideal. Esta noción se desplaza por un *continuum* entre una estructura de normas marcadas por el género que la sujetan, y la idea de proyecto como construcción de la subjetividad al otro lado, pudiendo representarse gráficamente de la siguiente manera:

Figura I. *Continuum* subjetividad: sujeción-proyecto



Nota: Ilustración de elaboración personal.

El estructuralismo presenta al sujeto con lugares inamovibles en la estructura social. El *continuum* recuerda que la estructura puede modificarse por la subversión y el movimiento en que pueden darse algunos desplazamientos. Por medio del *continuum* el sujeto se deslinda de la fijación de sus posiciones en un lugar y un tiempo preconstituidos para poder formularse un proyecto de vida más autónomo. De acuerdo con Chantal Mouffe, la subjetividad implica que “ningún centro de subjetividad precede a las identificaciones del sujeto” (1999: 109), es decir, la subjetividad se caracteriza por un inconstante desplazamiento entre las “diferentes posiciones de sujeto”.

En tales posiciones adquieren relevancia aquellas que representan un mayor peso en la subjetividad, y para ser vividas de manera autónoma tienen que ser construidas reflexiva, práctica y personalmente, con un precedente ideal de autorrealización. Para estos intereses teóricos si bien no conviene apelar a la categoría de determinación por su carácter estructural y cerrado a las posibilidades de emergencia del sujeto creador, cabe emplear el concepto de “sobredeterminación” (Laclau y Mouffe, 1987).

En momentos y situaciones específicas, una posición “sobredetermina” y resignifica a las demás, en que los sujetos de estudio pueden ubicarse en un momento

como artistas, en otro como mujeres o como madres, esposas o hijas, dependiendo de las circunstancias específicas que representan una mayor importancia. El peso de una posición de sujeto reordena el curso de las otras y da sentido en los lugares y momentos que forman parte de la trayectoria. Siguiendo Laclau y Mouffe, “la categoría de sujeto está penetrada por el mismo carácter polisémico, ambiguo e incompleto que la “sobredeterminación” acuerda a toda identidad discursiva” (*op. cit.*: 140).

Cabe aclarar que no son los sujetos “mujeres” en su individualidad la fuente de sentido de sus prácticas y discursos (Gutiérrez, 2002: 75), pero de manera personal las artistas trazan trayectorias para pensar en una subjetividad más autónoma. Para ilustrar la “sobredeterminación” tomo algunos fragmentos de la narrativa de Solange, en la cual empleo la estrategia analítica, y distingo su “posición de sujeto” sobresaliente: la de bailarina. Ella narra que la pasión por la danza invadió todas las áreas de su vida “*y lo demás estaba sujeto a...*”. Comenta: “*Mi convicción de que yo quería ser bailarina era enorme, era de una gran contundencia y eso es una suerte en la vida porque a los siete o a los cinco (años) yo quería ser bailarina*”. “*Mi proyecto de vida... desde que tengo uso de razón, quería ser bailarina, no sabía bien ni como ni donde ni como se iba a hacer pero que quería bailar se fue confirmando en la adolescencia. Luego tuve algunos maestros que me lo confirmaron también porque sí tenía aptitudes, condiciones físicas favorables y parece que tenía cierta presencia en el escenario*”². El eje articulador de toda su vida, y lo que resignifica otras de sus identidades es la pasión por la danza que la ha guiado hasta sus cincuenta y seis años³. Si se entiende la autonomía como *autodeterminación del proyecto de vida*, en la narración de la entrevistada sobresale que su proyecto integra el cauce de su subjetividad hacia la consolidación del mismo.

La generalidad de mujeres no cuentan con un proyecto de vida, sino que permanecen en situación de pobreza y son fuertemente afectadas por su condición de género. Por ello, es necesario que de momento la autonomía funcione como una metáfora. Para estos intereses de investigación y para la formulación de una categoría de autonomía útil para enfrentar la opresión femenina, tomo una muestra empírica con un

² Experiencia de Solange en la entrevista.

³ Vale notar que la misma artista retomó su Licenciatura en Letras Modernas a los cuarenta y ocho años, pues al comenzar su carrera como bailarina la dejó. Ya retirada de los escenarios ha escrito dos libros relacionados con la danza, uno sobre la terminología del ballet y recientemente terminó otro de sus vivencias como bailarina y la problemática del bailarín.

potencial explicativo y congruente con estas suposiciones, son seis artistas de trayectoria porque tengo como supuestos que las mujeres sólo pueden ser autónomas si cuentan con recursos o capitales que las conformen de manera integral. La subjetividad está inmersa en un sinnúmero de contradicciones estructurales y personales, y el proyecto de vida la integra al delinear cursos de acción encaminados a conseguir ciertos objetivos. El *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer* las coloca como sujetos reflexivos y de toma de decisiones concientes, y como el nivel más alto de autonomía es el de *autodeterminación del proyecto de vida*, tuvo que tratarse de mujeres profesionistas para darle vida a la metáfora de la estética.

Hablo de sujetos “mujeres” desde un sentido moral en tanto la autonomía es uno de los ideales de realización personal más valorados por la ética feminista, y porque el orden de normas desplegadas por las construcciones genéricas acerca más a la heteronomía que imposibilita la autolegislación. Para poder concebirlas como sujetos autónomos necesariamente tendrán que contar algún tipo de capital que las haga menos dependientes de otros, y menos susceptibles a la imposición de valores, es decir, menos heterónomas. Tendrán que ser mujeres sin impedimentos tan marcados en su historia personal en los planos económico, social y cultural o que de alguna forma los hayan ido adquiriendo con su posicionamiento.

El reconocimiento de la indeterminación en la vida de los sujetos, así como el tránsito hacia sociedades democráticas, imprimen también el carácter indeterminado de las diferentes formas de autoridad. En las sociedades tradicionales los sujetos eran absorbidos por las identidades de género, en cambio en la contemporaneidad es preciso abordar el asunto de la complejidad y de la desestabilización de las estructuras sociales que proveían identidades a los sujetos hombres o mujeres. La autonomización de las esferas sociales así como otros procesos de ruptura y reordenación de normas, hacen preciso señalar la falta, el vacío y lo inacabado, como temas a ser abordados al elaborar una interpretación de la realidad.

En el arte también entran juego algunas prácticas de poder. Por eso resalto la búsqueda de realización personal como un modo de posicionarse frente a las diferentes lógicas de poder entremetidas en el mundo del arte. El género, el mercado, la política tradicional y otras formas, convierten en objetos de placer o dominación a los sujetos

“mujeres”, les expropian sus capacidades sometiéndoles a ciertos mandatos. Por su parte, en el feminismo se politizan algunas prácticas que llevadas a la esfera pública propician ser reconocidas como antagónicas, señalando como adversarias las construcciones patriarcales de los estereotipos y roles de género.

El lugar que ocupan los sujetos en la trama social es constitutiva de significantes así como de las formulaciones de poder, pero al hacer patentes las formas de subordinación femenina pueden localizarse los diversos tipos de conflicto que abren el horizonte a su carácter político (Gutiérrez, 2002: 76). Para Touraine, las sociedades contemporáneas son sociedades de consumo. Éstas son una “construcción de la realidad social de conformidad con un modelo opuesto al del sujeto, un modelo que destruye a éste al reemplazar el sentido por el signo, la profundidad de la vida psicológica por la superficialidad del objeto...” (Touraine, 2002: 219).

En este sentido, “sólo la apelación al sujeto puede hacer encontrar la distancia respecto del mercado, distancia que implica todo juicio moral y permite reconstruir lo que descompone la sociedad de consumo” (*op. cit.*). La postura del autor, denota una crítica al individualismo que desdibuja el carácter socio-histórico de la construcción de la subjetividad y entrevé un componente importante de autonomía al proponer un distanciamiento con la sociedad de mercado que define sujetos económicos. Habrá que tomar en cuenta que la autodeterminación no puede desligarse del sentido histórico-cultural, para evitar reduccionismos neoliberales que la equiparan con una capacidad de elección consumista. Una autodeterminación definida desde el mercado supone procesos de producción y re-producción capitalistas, diferentes al libre ejercicio de la autonomía como construcción moral subjetiva.

Parafraseando a Hegel, los ideales se observan concretados en la obra de arte por las acciones y la creación subjetiva del proyecto de vida. A la vez, la obra es una mediación cultural de la idea tradicional de ser mujer acuñada en la conciencia histórica (Hegel en Gethmann-Siefert *et al.*, 2006). La producción de la obra se asienta en la orientación ética de la comunidad, que en el arte coincidiendo con Adorno, es autónoma. En la historicidad destaco un enfoque emancipatorio necesario para la creación de subjetividades que tienden hacia la autonomía.

En tanto, la concepción de Balibar concerniente a la sujeción y la subjetividad como proyecto, podría equipararse con la “dialéctica memoria-utopía” de Zemelman (1997). La dialéctica como fuente de subjetividad por la marca del pasado en el presente y su proyección hacia el futuro, sustenta también una construcción subjetiva a modo de proyecto. Pongo especial cuidado en la tesis estructuralista que sujeta a los sujetos a la estructura social y en cambio, opto por una versión postestructuralista que acepta el poder de agencia de los sujetos, dando pauta a concebir subjetividades más autónomas. Concedo tanta importancia al poder constitutivo de los sujetos como al poder de las ordenaciones sociales en la vida de ellos, atendiendo los procesos por los cuales se interconectan, conceden y articulan sentidos y/o discursos.

El historicismo empleado metódicamente sitúa al sujeto en un periodo social concreto combatiendo la idea de un sujeto individual abstracto propuesto por el liberalismo económico, además atiende los modos de producción de subjetividades concernientes a momentos y eventos específicos. Coincidiendo con Hegel, la razón sólo puede ser históricamente efectiva cuando se modela estéticamente, donde el tema de la subjetividad se vuelve un campo problemático de formas históricas y articuladas, que marcan distancia con la ideología del yo autónomo legitimada por los procesos neoliberales.

Así se pueden concebir sujetos como espacios de enunciación y resignificación de las normas y preceptos morales, el pasado como antecedente, el presente como contexto y el futuro como proyecto, como reconocen Balibar y Zemelman en sus formulaciones al respecto. En tanto, la subjetividad con sus respectivos desplazamientos, pasa por momentos, y los cambios pueden verse en la línea del tiempo. El estructuralismo tiene una visión atemporal en la cual los sujetos tienen lugares prefijados, pero desconoce que el tiempo trae consigo transformaciones y cambios de acomodo en la estructura. Actualmente la autonomía es un ideal realizable dentro de la lógica poder-discurso, y es una conquista política trazada por el rumbo histórico.

Las seis artistas se ubican en un momento y un espacio concretos. Radican en el Distrito Federal y a la fecha ejercen una profesión artística. La narración que hacen de su vida da cuenta de su subjetividad a lo largo de su trayectoria, y del enfoque que van adquiriendo con la experiencia que les permite reinterpretarla y acomodarla conforme a

sus posiciones más destacadas en la línea de tiempo. Enseguida muestro un *continuum* de la subjetividad que recorre una línea que va del pasado al presente y al futuro, pero con la mirada retrospectiva es posible transitarla desde el futuro hacia el pasado para resignificar la propia vida en la narración, figura que de manera metafórica alude a que no hay un comienzo ni un final precisados en el tiempo, donde el pasado y la historia personal prefiguran el futuro sin necesariamente estar allí.

Figura II. *Continuum* subjetividad: pasado-presente-futuro



Nota: Ilustración de elaboración personal.

El pensamiento clásico de la modernidad se ha caracterizado por una tendencia hacia la autorreflexión de la subjetividad proveniente de la tradición cartesiana. La crítica al esencialismo ha sido elaborada a partir de la incorporación del historicismo a las prácticas e instituciones que han producido la categoría “mujer”. Dicha crítica se ve enriquecida si se inscriben luchas localizadas en contextos y momentos históricos frente a las diversas formas de opresión por motivos de sexo. El concebir sujetos implica la aceptación de su institución parcial e inestable. No es suficiente caracterizar a los sujetos como espacios de subjetividad o sujeción sino en un intercambio constante entre las dos versiones atravesadas por los desplazamientos entre las diferentes “posiciones de sujeto”.

Para Pardo, los hábitos, la memoria y la imaginación fungieron como el piso cartesiano que sostenía al sujeto. El mismo autor sostiene que la subjetividad se constituye cuando aumenta el ser, más allá de los límites del encapsulamiento en los recuerdos, en las imágenes y los hábitos. (Pardo, 1996: 148). El sujeto se sitúa en un plano más allá de los límites del presente, es un futuro que no es posible prever y un pasado imposible de ser recordado, remite a lo inimaginable y a lo inmemorial. Ello participa de la interpretación que de la subjetividad hace el psicoanálisis, en la cual

entran en juego el inconsciente, los hechos vividos que no necesariamente recordados, y una construcción subjetiva más allá de lo que pudiera ser narrado. Esto es:

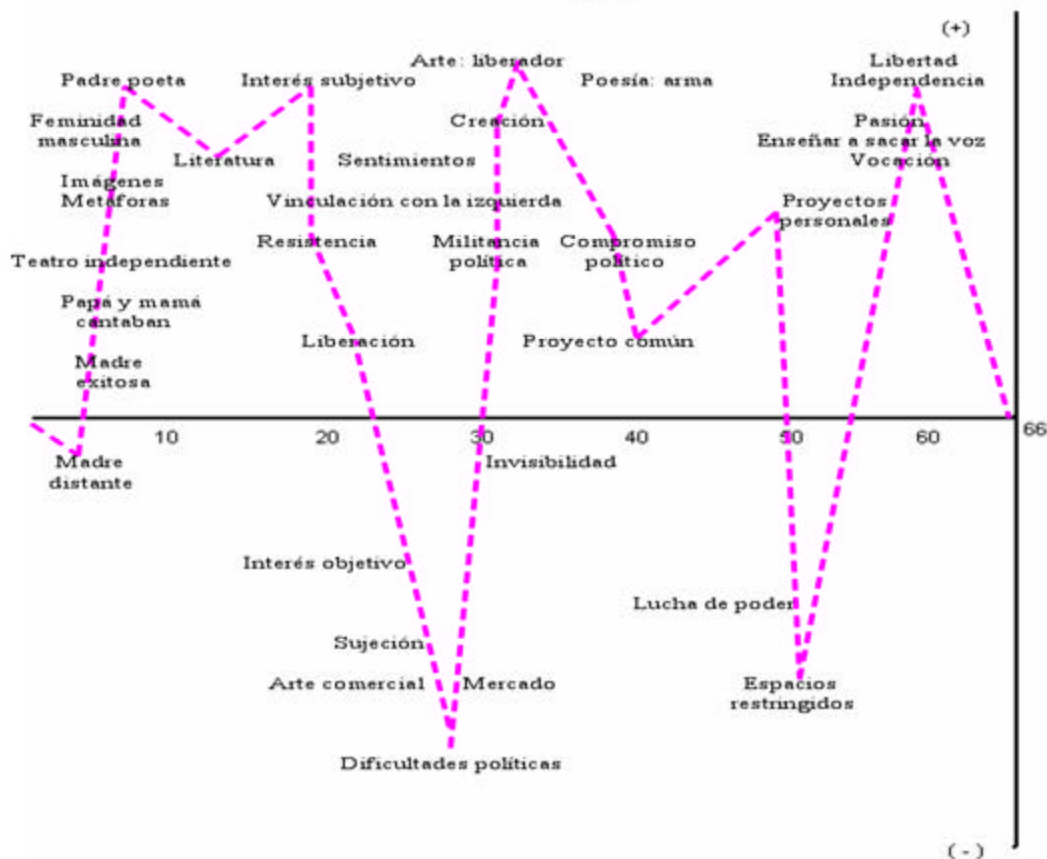
un modo de ser que rebasa los límites del presente y de la presencia [...] que no se limita a la reproducción indefinida del presente [...] que literalmente *interrumpe* el presente. Sólo en ese momento el sujeto se vuelve posible, sólo en ese momento adquiere al mismo tiempo fuerza individuante y capacidad universalizadora [...] esta capacidad de ruptura es a lo que únicamente cabe llamar “libertad” (Pardo, 1996: 148).

Por medio de la *metáfora de la estética*, en este estudio seis artistas objetivan su obra en su proyecto de vida, y desde la definición de sí, como mujeres reconocen el condicionamiento social más no lo asumen como estilo de vida. Ellas se posicionan gracias al potencial emancipatorio alcanzado por su condición histórica. Su proyecto profesional en el arte suele ser la antítesis de lo social aunque no necesariamente se interesan en realizar cambios desde la política, ellas actúan estéticamente. Por medio del *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, la metáfora hace una semejanza con los procesos concretos de existencia elegidos por el sujeto, y es el lenguaje empleado por las artistas para desplazar y ampliar el sentido de sus prácticas.

Por ejemplo, Hebe relata haber sido “*altamente inducida a la metáfora, la estética, la literatura, el tacto...*”⁴, todos plasmadas posteriormente en la creación de su vida y de su obra. La noción de sujeto comprendida en sus dimensiones histórica, social y cultural, deja entrever la temporalidad y el cruce de trayectorias que van entretejiéndose en el proceso dinámico de la vida. A continuación, presento la gráfica desarrollada a partir del análisis a la narrativa de la entrevistada, donde se observan los principales elementos señalados por ella en la conformación de su subjetividad.

⁴ Lo dice Hebe (cantante).

I
Gráfica retrospectiva de la narrativa dos. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida.



En la gráfica destacan algunos juicios tanto negativos como positivos, así como elementos de carácter estructural y subjetivo, que influyeron en la vida de la cantante. Ella va haciendo suyos algunos valores en los procesos identitarios en relación con su comunidad de origen. El arte formó parte de las costumbres en su hogar de donde constantemente emergían críticas a las interpretaciones tradicionales de la realidad. En el uso metafórico de la subjetividad como construcción de sí hacia procesos de creación, ella no fue afectada negativamente por los estereotipos tradicionales de género. Su subjetividad se caracteriza por ser una antítesis de lo social, expresada en frecuentes críticas encaminadas a la búsqueda de sentidos autonómicos. El arte con su cualidad liberadora en diversos procesos sociales y políticos opresivos, fue siempre un arma de la cantante para posicionarse como sujeto de creación de sí. En el gráfico también puede

constatarse que la sujeción no fue parte sustancial de su vida porque sus normas y valores suelen relacionarse con la creación y la liberación.

La metáfora de la estética adquiere sentido en el momento que la subjetividad femenina es forjada como un proyecto. Cuando las mujeres deciden sobre sus cuerpos, sus vidas, y sus proyectos profesionales y familiares, impidiendo que la vida y las costumbres ajenas pasen sobre ellas, también se asumen como sujetos morales. Coincido con Pardo al señalar que la “conciencia es la única garantía absoluta de la existencia y cuyo sentido moral es la única garantía absoluta de la eticidad. Un sujeto dueño de sí mismo [...] al afirmar estas garantías, afirma que no todo está permitido, que no todo es cuestión de interpretaciones ni de lucha por el poder” (1996: 137). Los sujetos pueden renunciar al poder y a su confrontación con otros si así lo desean. El poder puede ser vivido como capacidad de autorrealización humana sobre la base de una concepción ética para la vida. Si bien la autonomía no es absoluta, sí es una garantía que da sentido moral al actuar de los sujetos.

La idea de “la superación del hombre” puede emplearse como “estrategia para la constitución de la subjetividad” y a su vez, es una nueva metafísica sin pretensiones de servir como “meta-discurso”, siendo “capaz de superar el relativismo cultural” (Pardo, 1996: 142). La idea de “superación del hombre” puede aprovecharse para la formulación de una idea de sujeto capaz de renunciar inclusive a sí mismo, y a sus deseos egoístas de satisfacción personal, para dar paso a una mejor y más auténtica individualidad fundada en la responsabilidad ética.

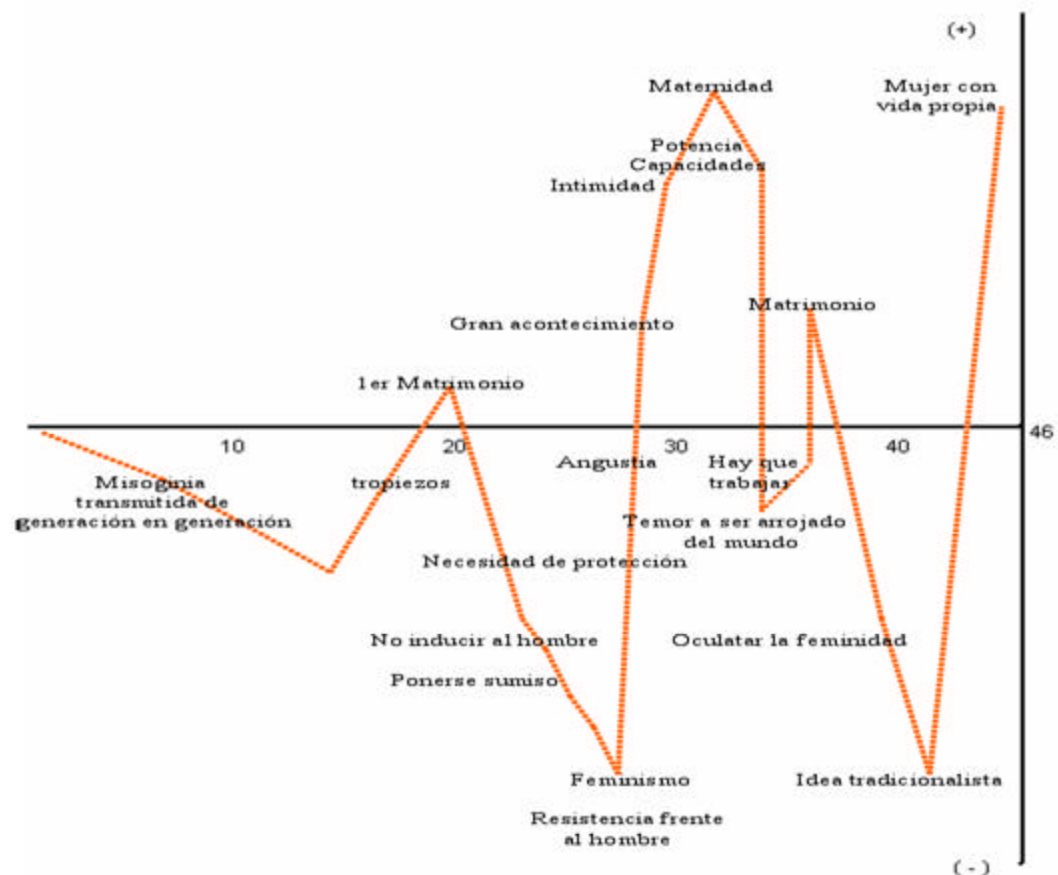
Gabriela (artista plástica), cuenta cómo fue configurándose su subjetividad encaminada hacia la autonomía. Proviene de una educación misógina como comenta, en la cual se topó con impedimentos económicos y sociales para realizar estudios de pintura en una institución. Sus inquietudes siempre fueron el dibujo y el canto, y en ellos encontraba una forma de expresión. *“Sí, yo siempre canté y pinté, bueno dibujé. Era como muy tímida y esa era... mi manera de expresarme, entonces después de un rato pues sí decidí tomar dases en bellas artes. Ahí entré en contacto con algunos pintores que daban clase... y de ahí para el real fue de irme relacionando, encontrarme*

con diferentes maestros que en el camino me iban esclareciendo lo que quería. No quiero decir que sea la mejor manera, es la que a mí me tocó”⁵.

Su vocación en la plástica se vio afectada al ver su ser sujetado de adolescente, y en un matrimonio que tuvo en su juventud. Con el transcurso del tiempo ella manifiesta haberse ido liberando de las ataduras y fue abriéndose caminos. Enseguida presento el análisis gráfico realizado a la narrativa de Gabriela, concerniente a su situación como mujer.

II.

Gráfica retrospectiva de la narrativa cinco. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.



Para Gabriela en la actualidad, su matrimonio, la maternidad y su proyecto como artista representan los ejes de su vida. De lo anterior, puede interpretarse que se hace autónoma a partir de su creación porque su actividad artística intenta modificar estéticamente lo social. Con imágenes plasmadas en la plástica, de manera metafórica

⁵ Voz de la artista.

expone sus ideas *frente a la idea tradicional de ser mujer*. Acusa a la sociedad misógina de obstaculizar la vida de las mujeres pero a la vez, tiene algunos desacuerdos con el feminismo como puede verse en el gráfico. Los hechos en su vida denotan ciertas contradicciones en la conformación de su subjetividad, para lo cual se sugiere emplear la estrategia de análisis desarrollada.

El problema de la idea de sujeto que lo ata a la estructura es que acepta la reproducción de roles estereotipados que coartan la capacidad de creación de los sujetos. Limitar la subjetividad a hechos palpables y cognoscibles de la experiencia concreta sería negar otras figuras que entran en juego en su conformación. El dogmatismo estructuralista lo ata a la estructura de manera determinista, otras perspectivas lo ubican en conjuntos de posiciones y otras más individualistas olvidan incorporar al análisis las disposiciones sociales.

En la subjetividad, síntesis bio-psico-socio-cultural (Harris en Lagarde, 1997), se tejen construcciones materiales y simbólicas que se ven concretadas en la obra artística y en la vida familiar que eligieron para sí las artistas. Sus decisiones son constitutivas de vivencias planeadas o deseadas por ellas, posicionándose frente a la idea tradicional de ser mujer, al contar con recursos y con un proyecto. La profesión y el trabajo doméstico, la maternidad y los proyectos individuales, así como el matrimonio o la elección de ser soltera, configuran las dos dimensiones analíticas: el proyecto de vida y la idea tradicional de ser mujer.

A partir de la obra de sí como formulación personal e intrasubjetiva, la noción de autonomía propuesta en el presente esbozo hace referencia a los códigos y significados de las normas e imágenes sociales. El cuerpo es el espacio de la subjetividad, éste es construido históricamente y conserva un todo proveedor de sentido que es resignificado, y donde el campo intersubjetivo está abierto a las mediaciones en el orden simbólico.

Feminidad

Masculino

*valiente, vigoroso, energético, poderoso,
fuerte, varonil, hombre, varón, macho*

Femenino

*débil, sumiso, delicado, temeroso,
frágil, suave, fino, mujer, hembra*

Estética

*subjetivo, bello, artístico, obra,
expresión de fuga de feminidad*

Anónimo (s/f).

La maternidad es el eje de las construcciones alrededor de la idea tradicional de ser mujer. En sociedades occidentales la tradición cristiana denota un conjunto de comportamientos esperados para la mujer: la virgen, la esposa y la madre. Para Lagarde, la maternidad “es una institución histórica, clave en la reproducción de la sociedad, de la cultura y de la hegemonía, y en la racionalización del ser social de las mujeres. Contribuye de manera exclusiva en el periodo formativo y compartida durante toda la vida a la creación del consenso del sujeto al medio de vida dominante, en su esfera vital” (2005: 377). Desde la interpretación de la autora todas las mujeres son madres por el cuidado y los afectos que materializan en otros seres, sin necesidad de ser madres biológicas. En este sentido, las construcciones patriarcales las designan como sujetos para los otros, para su cuidado, atención y servicio.

En la misma línea, Coria (1992) afirma que las actitudes como la tolerancia, la paciencia, la generosidad, la renuncia, la entrega, la bondad, etc., son atributos de una buena madre y son las expresiones más acabadas de feminidad. Culturalmente una mujer adquiere estatus en la medida que se acerca a la maternidad, como reproductora y proveedora de vida y no es reconocida como un ser completo sin haber parido, sin haber dado a luz. Es un ser inacabado e incompleto, no realizado. En cuanto a esto, el espacio de la maternidad es la familia, el ámbito privado donde se realizan las labores domésticas que son poco reconocidas y no cuentan con remuneración económica.

La feminidad se han elaborado en circunstancias de subordinación femenina frente al hombre. Para Laclau y Mouffe en este sentido:

Hay [...] una correlación estrecha entre la “subordinación”, en tanto que categoría general que informa al conjunto de significaciones que constituyen la “feminidad”, y la autonomía y el desarrollo desigual de las diversas prácticas que construyen las formas concretas de subordinación. Estas últimas no son la expresión de un esencia femenina inmutable; pero en su construcción, el simbolismo que está ligado a una sociedad dada a la condición femenina juega un papel primordial (Laclau y Mouffe, 1987: 136).

Para los autores, “las diversas formas de construcción de la “feminidad”” tienen “poderosos efectos “sobredeterminantes” en términos de la división sexual” (1987: 137). Lo característico de las identidades femeninas es la falta de estatus que representan, el poco poder que se les concede y la imagen de dependencia que generan. Las identidades de género son relativamente inacabadas y organizan el comportamiento conforme a un conjunto de imágenes que para la mujer son generalmente de subordinación y debilidad.

La construcción genérica de subjetividades implica una serie de representaciones y de conductas elaboradas en circunstancias de subordinación femenina frente al hombre, pero pueden desmontarse algunos prejuicios a través del *continuum* sujeción-proyecto, por donde se desplazan los sujetos “mujeres”, y con el *continuum* pasado-presente-futuro, ellas pueden provenir de un pasado sujetado a normas y valores heterónomos e irse creando un recorrido en la conformación de su subjetividad que las proyecte hacia el futuro de un modo más autónomo.

La lucha por el poder en un análisis cruzado por el género sienta sus bases en las “posiciones de sujeto” notando que si no los hombres, sí los significantes masculinos son socialmente más valorados. La feminización de las trayectorias, actitudes y profesiones, se da en gran medida por la desvalorización de algunas prácticas y por los papeles secundarios que les son atribuidos. En tanto, el hecho de la individualización (como prerrequisito del mercado), refuerza la discriminación de género al desvalorizar las actividades feminizadas, en el hogar y la familia, y al colocar en el centro de poder las actividades que tradicionalmente se confieren a los hombres.

Los proyectos propios son unimaginables en la feminidad como condición subordinada y dependiente, delineada involuntariamente en la moral tradicional porque el ideal de realización para las mujeres conforme a la tradición patriarcal es: ser madre. Partiendo de que la separación de los ámbitos productivo y reproductivo se basa en las construcciones culturales, y que la heteronomía femenina puede superarse si dichos

ámbitos se mueven indistintamente del género, sistematizo estos ámbitos en dos dimensiones analíticas para contar con una visión más amplia de las actividades tradicionalmente trazadas en femenino y masculino.

Las mujeres tradicionalmente permanecen en el plano reproductivo y los hombres en el productivo. Pero en la medida que las mujeres se definen a sí mismas como sujetos con aspiraciones, deseos, gustos e ideales, con proyectos propios y se posicionan frente a la asignación social de roles y estereotipos de género, van siendo más autónomas y se colocan como sujetos de creación de sí y para sí en el universo social. Por ello sugiero que la autonomía se entienda, en parte como *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

Por otro lado, las construcciones metafóricas en el arte dan cabida a la creación de sentidos, y por ser un espacio de crítica social autónomo, desde allí las mujeres resignifican el ser mujer. *“El vestido y los pechos que son las piezas que aluden más directamente a lo femenino, lo hacen por razones de condición. No puedo no ser mujer y es desde mi ser mujer que hablo. Mujer y hombre son distintos. El verdadero desequilibrio... pasa por la falta de oportunidades y garantías que aún padecemos las mujeres. Las mujeres observamos el mundo de otra manera y hemos ido encontrando una manera de comunicarlo”*⁶.

La invisibilidad de las mujeres como sujetos de creación de cultura se hace patente en la lucha feminista por conquistar espacios de reconocimiento en el ámbito público. El planteamiento recorre una línea entre el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia bajo el lema “lo personal es político” que supone una “experiencia personal, singular y abierta, una experiencia vital, corporal y afectiva que es, en cuanto tal, la fuente inagotable de la capacidad del lenguaje de producir sentido” (cit. en Ramírez, 2001). Cuando lo personal se hace político la subjetividad es llevada a lo público y se le reconocen ciertos derechos.

La construcción de una subjetividad autónoma en las mujeres con quienes trabajé se observa en su aspiración a ser “creadoras de cultura” -lo que solamente era pensado en términos masculinos-, a través de dejar de ser únicamente “creadoras de vida”. El arte a diferencia de otras profesiones se enfoca en la creación, crítica y ruptura de y con la

⁶ Fragmento de la obra plástica *Gran Animal*. Gabriela Gutiérrez. 2008.

cultura, que propicia la extensión de estos valores a la esfera íntima. Por otro lado, la feminidad es una construcción identitaria asociada con la belleza y la sensibilidad que pueden ser plasmadas en el arte, porque como afirma Herrera “en la subjetividad no hay forma de situarse como hombre o mujer” (2001: 113).

Para Hebe, por ejemplo, son altamente apreciables las construcciones femeninas relacionadas con lo estético, con lo bello. En su padre encontraba “*pura ternura (...) fue un tesoro...saber que la parte femenina*”⁷ se presenta en los hombres. Como se dijo, la feminidad designa un campo que no puede ser pensado sólo para la mujer, esto también se nota cuando la misma artista habla de su madre. Explica: “*mamá es como la que hacía el rol masculino porque ella era quien salía a trabajar y volvía tarde y regresaba...*”⁸.

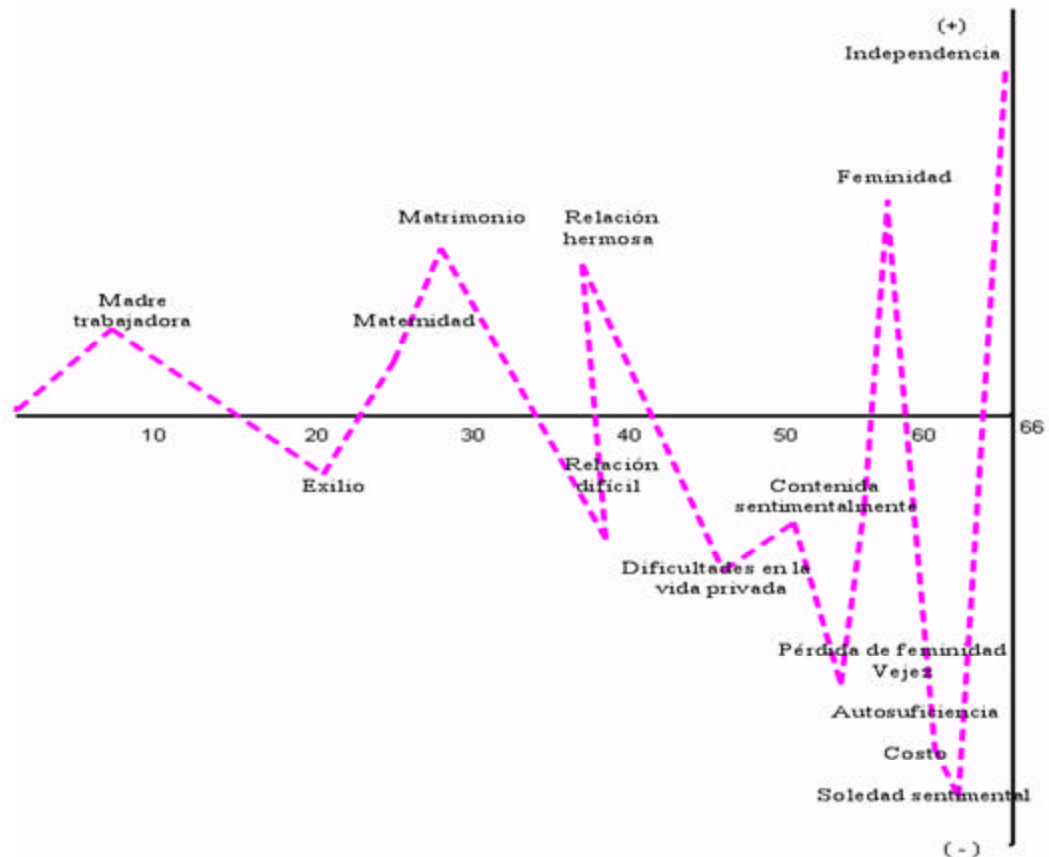
A sus sesenta y tantos (en palabras de la misma artista), ella se siente afectada por la disminución de sus capacidades físicas y por el desdibujamiento de la feminidad, una de sus posiciones destacadas, la de mujer, pieza clave en la definición de sí. “*Muy, muy difícil porque es perder cuerpo, feminidad, olvidémonos de la fertilidad que fue hace muchísimo, pero no me afectó porque no había feminidad apaciguada, nunca hubo, no la hay*”⁹. La feminidad para ella es uno de los ejes centrales de la configuración de su subjetividad, como puede observarse en la grafica que anexo enseguida.

⁷ Palabras tomadas de la entrevista a Hebe (cantante).

⁸ Ideas de la misma entrevistada plasmadas en su narración retrospectiva.

⁹ Fragmento de la entrevista a la misma artista.

III.

Gráfica retrospectiva de la narrativa dos. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.

Por su cuenta, Solange se define a sí misma como bailarina y su posición predominante es esa misma, la que resignifica las demás áreas de su vida. Incluso en su proyecto de ser madre, lo cual afirma ser su “*mayor felicidad*”, expresa que hubiera querido tener más hijos pero que “*para una bailarina es un exceso*”. En este punto se comienza a entrever su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Dice que haber tenido un hijo implicó una decisión personal y no su único ideal de realización: “*surgió la necesidad de tener un hijo y la verdad así como para mí la danza fue una certeza, tener un hijo fue otra. A partir del momento que decidí tener un hijo ya nada me paró*”¹⁰. Además, aún transcurridos algunos años de vivir con su pareja no había contemplado consolidar un proyecto matrimonial pero por la presión que

¹⁰ Fragmentos de la narrativa de Solange (bailarina).

ejercieron los padres de su pareja, se casó. Sin embargo, esto no necesariamente alude a que ella tuviese como ideal de realización el matrimonio sino que lo contrajo por complacer a los padres de su pareja para quienes era indispensable. Ella negocia socialmente ese hecho, lo que armoniza sus vínculos sociales y no la aísla. Pero no negocia sus valores ni su idea acerca de ser mujer porque para ella la maternidad fue una decisión y una necesidad personal.

En cambio en la entrevista con la fotógrafa aparecieron otros componentes de la subjetividad como una construcción temporal, partiendo de la sujeción hacia la construcción de sí. La entrevista llevaba un cauce normal, pero llegado el momento de hablar del *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, Marie-Christine rompió el guión (en un sentido metafórico). Expresa: “*mi idea de mujer no es nada tradicional*”. La maternidad y el matrimonio para ella son irrelevantes porque su construcción de feminidad es definida ante todo por la diversidad y la libertad sexual porque tuvo una ruptura a lo largo de su vida con la idea tradicional de ser mujer. Vive una feminidad caracterizada por la negación de las asignaciones femeninas, su idea es distinta, su preferencia sexual también. Aunque comenta que aún dentro de su hogar se asumen roles en femenino y masculino que a lo largo de esta investigación se han vinculado con posiciones de poder más o menos favorecidas. Para ella lo importante es reconocer las diferencias que hay entre las mujeres, y que la vivencia de lo tradicional por sí sola sin conocerse a sí misma, obedece a la reproducción del sistema de género y sexo.

Por su parte, Mónica (escritora) dice que ser ama de casa le pareció pesado, ser madre no. Como ama de casa fue agotador el trabajo en el hogar, no remunerado y nulamente reconocido, no lo eligió. “*Con quien fue mi marido siempre fue muy importante tener una carrera... siempre tenía cosas súper importantes que hacer... ayudaba cuando se le ocurría, cuando podía... Pero en realidad las 24 horas del día era yo*”¹¹. Ser ama de casa fue una responsabilidad que tuvo que asumir junto con su decisión de ser madre porque los impedimentos económicos no la dejaron liberarse de esas tareas. A ella le encanta ser mujer, cree que las mujeres se pueden dedicar a muchas más cosas, incluso al mismo tiempo. Expresa: mientras cambias “*el pañal...*

¹¹ Palabras de Mónica.

sigues escribiendo”, ella así se define con una capacidad múltiple de no pensar sólo con la cabeza sino sentir con todo el cuerpo y actuar de acuerdo con ello. En la entrevista comentó: “...*habemos quienes hablamos más con nuestra característica femenina*” y eso le ha creado problemas. Pensarse y sentirse como una mujer libre la hizo separarse de su esposo y no consolidar otras parejas, ante todo por su resistencia frente al machismo como forma de vida.

Así se muestra cómo la conformación de subjetividades más autónomas lleva implícito cierto conflicto con las estructuras tradicionales, inamovibles a la condición de género. A la vez, *la autodeterminación del proyecto de vida* y *el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, son esenciales para liberarse de las condiciones que sujetan a las normas y valores heterónomos. La temporalidad abre las posibilidades a proyectarse hacia el futuro, de tal manera que las representaciones y conductas elaboradas en circunstancias de subordinación femenina frente al hombre, pueden revertirse con una imaginación metafórica.

“Hay un mundo masculino y un mundo femenino pero eso lo tenemos que arreglar tanto hombres como mujeres. Son como dos colores del mundo que hemos construido los seres humanos, el mundo femenino y el mundo masculino, y que tenemos que aprender a manejar independientemente de todos los prejuicio... pero no creo que estemos condicionadas las mujeres a hacer un trabajo femenino. Tiene que ver con la preparación, qué autores lees, lo que escuchas. Son las influencias que vas teniendo” (Palabras de Marcela, compositora).

Individualidad

En la modernidad se defendió el lugar privilegiado del “hombre” en el universo, sustituyendo las construcciones metafísicas y teológicas que dieron sentido a lo social en la pre-modernidad. La secularización de las esferas sociales trajo consigo la razón como fundamento de toda práctica, defendiendo un ideal de autonomía masculinizado frente a toda idea sacralizada. Por otro lado, el patriarcado se ha consolidado como forma de dominio y lógica de poder legitimada en una idea fundacionalista masculina de lo social. Lo hace por medio de mecanismos de control, algunos que llegan a ser incluso

imperceptibles en lo cotidiano pues naturaliza “posiciones de sujeto” entre dominados y dominantes.

A este respecto y coincidiendo con Nancy Fraser “las teorías fundacionalistas de la subjetividad han operado como instrumentos del imperialismo cultural” (1997: 289), como ha hecho el orden patriarcal. Serret sustituye las nociones fundacionalistas por una visión de ser humano situado en un contexto histórico-cultural y constituido en una identidad narrativa que integra tanto las capacidades y acciones presentes del o la sujeto como las expectativas, deseos e intenciones que otros proyectan sobre ella o él.

La propuesta de Benhabib reside en desarrollar formas de concebir a los sujetos, sensibles a su carácter de persona concreta, particularidad y especificidad únicas, expresadas en sus relaciones con comunidades históricas (en Serret, 2002). Lo espinoso del tema de la individualidad viene de la adopción del modelo neocartesiano, por el universalismo, esencialismo y ahistoricidad que conlleva en los ideales de un “yo moral, un ser descarnado, separado, autónomo, unificado y racional” (cit. en Serret, 2002). Pero la individualidad de la mujer se ha fortalecido gracias a diversas críticas al modelo de un yo autónomo. Desde el psicoanálisis las críticas reseñan las debilidades de una racionalidad desvinculada de los niveles de conciencia. Desde el comunitarismo se defiende la asignación de valores y tradiciones externas al individuo por parte de la comunidad, en tanto el posmodernismo recalca la incompatibilidad de identidades fracturadas con la visión unitaria de los individuos.

Por lo demás, en el debate entre el multiculturalismo y el liberalismo se plantean algunas dificultades para concebir sujetos, mismas que son generadas por los temas de la identidad, los valores, la comunidad, la tradición y el individualismo, en las sociedades contemporáneas. Uno de los señalamientos de Okin (1999) respecto a las debilidades del multiculturalismo es que éste desacredita la esfera privada. Para ella, esta postura pierde validez cuando los derechos individuales se ven afectados por la comunidad. En este sentido, las creencias y tradiciones defendidas por el multiculturalismo homogenizan las necesidades y características de las mujeres, donde su subjetividad individual se ve borrada.

La individualidad de las mujeres surge de la construcción subjetiva encarnada en su cuerpo, y es necesaria para categorizar su autonomía como construcción y forma de

vida. El feminismo señala un interés emancipatorio en la individualidad de las mujeres porque concede una necesidad de reconocimiento de su especificidades para potenciar trayectorias más autónomas. Porque son diferentes, es preciso señalar las particularidades de las mujeres con quienes realizo el presente estudio, dado que en la autonomía como *autodeterminación del proyecto de vida*, destaco la especificidad que las delimita irrepetiblemente en la conformación de su ser como sujetos.

En su trayectoria de vida cada una muestra procesos distintivos acordes con acontecimientos, una historia personal y familiar, lugar de procedencia, ocupación, intereses, deseos, ideales, inquietudes, conocimientos, capitales y lo más importante, el uso que de ello hacen para conformarse un proyecto de vida y un *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Para evitar malas interpretaciones por el acento en su condición como individuos, destaco las elecciones por las cuales a lo largo de su vida se crearon a sí mismas de la mano de su obra como artistas.

De acuerdo con Jaggar ‘Los individuos’ deben ser conceptualizados como los “sujetos de la teoría moral” (cit. en Serret, 2002), y en tanto, la autonomía se inscribe dentro de la teoría moral como la toma de posición de cara a la normatividad del universo social, es necesario definir a los sujetos partícipes de ella. La individualidad debe fundamentarse éticamente en la vida de las personas para la construcción de una categoría de autonomía para las mujeres y poder concebirlas separadamente como sujetos de derecho. Cada mujer tendrá que ser tomada en cuenta de manera particular, con preferencias y con una personalidad construida por la influencia del ideal de autonomía generado en el devenir histórico. Mouffe (1998), dice que el liberalismo individualista se constituyó de manera universalista y racional, y argumenta a su favor por el ideal de autorrealización humana, mismo que hay que distinguir de los principios individualistas provenientes de la economía de mercado capitalista.

El individualismo “es uno de los resultados políticos hegemónicos de la dominación. Implica la legitimidad para dominar y además significa la construcción de la individualidad a partir de expropiar a otros su propia capacidad de ser individuos” (Lagarde, 1999: 30). En su versión economicista, sostiene una concepción instrumental de las relaciones de intercambio mercantil, y confina a las personas a la esfera privada reduciendo la politicidad y el carácter socio-histórico de los sujetos.

Sujeto “mujer”

La subjetividad y la autonomía de las seis artistas se ve representada por la creación que de ellas hacen y en su obra artística. *La metáfora de la estética* realza su subjetividad como proceso y creación de sí, de tal manera que en el *continuum* sujeción-proyecto pueda notarse la creación de la propia vida. Entonces, la fuerza de las tramas “pre-subjetivas” de los “afectos y pasiones” y la materialidad de lo concreto, generalmente pueden identificarse con instituciones y discursos que “constituyen el ser del sujeto en los márgenes de su conciencia y al margen de su representación” (Pardo, 1996: 149). La estructura social puede pensarse con sus “aparatos de producción de subjetividad” (*op. cit.*), que llegan a impactar a los sujetos hombres o mujeres en una desigualdad de género. Por ende, los límites teóricos de la subjetividad, desde el feminismo son atribuidos al androcentrismo, manifestado por el desconocimiento de la diferencia sexual.

El empleo de la categoría de género es sustancial para el análisis de los fenómenos culturales, para comprender la función del sexo, así como también para tratar el tema de la diversidad. La crítica feminista a la idea de un sujeto universal abstracto, incorpora elementos que reconstruyen las diversas teorías subjetivistas en el pensamiento contemporáneo. La tesis de Mario Teodoro Ramírez (2001) es que sólo el reconocimiento de la subjetividad femenina y, por ende, del carácter dual del sujeto, permitirá comprender, asumir y justificar cabalmente el carácter irreductible e irrenunciable de la subjetividad humana.

Una de las autoras que han propuesto una versión subjetivista para los estudios de género es Patrizia Violi, para quien las categorías de sexo y género han de ser diferenciadas. El género se ve reflejado en las identidades masculinas y femeninas, en las cuales la dimensión lingüística tiene un papel esencial, y en que ambas son resultado de procesos complejos en la realidad social. Apunta:

el lenguaje, como sistema que refleja la realidad social pero que al mismo tiempo la crea y la produce, se convierte en el ámbito en el que la subjetividad toma forma y consistencia, desde el momento en que el sujeto solamente se puede expresar dentro del lenguaje y el

lenguaje no puede constituirse sin un sujeto que lo haga existir (cit. en Ramírez, 2001: 133).

En su aporte hay dos procesos de significación, uno primario, ‘*simbólico*, que opera en la dimensión viva de la experiencia concreta del sujeto; y uno segundo, *estructural* y *semiótico*, que opera mecánicamente según determinaciones sociales, generales y fijas” (*op. cit.*). Violi proporciona un esquema denominado de circularidad dialéctica y hermenéutica en donde ambos momentos se indeterminan y reconstruyen dinámicamente. Para ella el sujeto es “infinito” e “inconmensurable”, y hay una relación entre la elisión del sujeto en general y la elisión de la subjetividad femenina que ha estado ausente como sujeto en el lenguaje.

El carácter sexualmente diferenciado de la subjetividad es uno de los principales aportes de la teoría y práctica feministas, dado que la corporalidad, la emotividad, el deseo, la identidad, etc., ya no puede pensarse si no es con referencia a si se es hombre o mujer. Judith Butler desglosa una ontología postestructuralista del sujeto en la cual postula la insuficiencia de tomarlo como situado en un contexto exterior a él. Para ella, el sujeto es constituido “en y a través de formaciones de poder-discurso” (Butler en Fraser, 1997). También niega la existencia de una “reflexividad ontológicamente intacta” pero cree en la capacidad crítica de las personas y sugiere que dichas capacidades y la agencia individual no son estructuras ontológicas *a priori* de la subjetividad ni tampoco plenamente constituidas culturalmente. Para Butler las metáforas lingüísticas disponen al sujeto como lugar de resignificación, por lo cual es constituido culturalmente, aunque también es capaz de modificar su ubicación dentro de la estructura.

Sin embargo, Fraser resalta algunas limitantes de concebir la crítica feminista como mera resignificación lingüística. Para la autora, la afirmación política del conflicto de género no tiene una pretensión de validez de conocimiento sobre el género, sino que reivindica el aspecto epistemológicamente positivo de la crítica. Ella argumenta que el modelo teórico estructuralista que explica la constitución de la subjetividad femenina presenta diversas limitaciones. Éste “hace abstracción de la *parole*”¹² excluyendo los

¹² El modelo estructuralista derivado de Saussure estudia el lenguaje como sistema simbólico o *langue*, y a los usos que el hablante hace del lenguaje los denomina *parole*, haciendo de este un modelo sincrónico, abstrayendo el estudio de la lingüística del cambio histórico.

problemas de “la práctica, la agencia y el sujeto hablante” (Fraser, 1997: 207). Para solucionar esta falla en el modelo, la autora elabora una lectura neoestructuralista apoyándose en Lacan y en algunas formulaciones freudianas acerca de la construcción del sujeto incorporando la categoría de género.

Según Fraser, el modelo saussureano no toma en cuenta la agencia del sujeto, por lo que propone la visión freudiana de sujeto que suple la figura de la agencia en el estructuralismo. Por otra parte, al momento de explicar las cuestiones socio-culturales de la conformación de la subjetividad, encuentra insuficiencias en su trabajo. Para esto retoma el lacanianismo que contribuye con un punto de vista discursivo en la formación de identidades de género. Ampliando la visión freudiana, Lacan sostiene como válidos una pluralidad de registros, el simbólico, el real y el imaginario, presentes en las identidades, y entiende el lugar del sujeto como el lugar de la falta, principal condición de su necesaria constitución.

El lugar subordinado de los sujetos “mujeres” dentro del modelo estructuralista no denota el conflicto desprendido de su condición subordinada. Lacan solamente considera un tipo de identidad social construida desde la infancia que llega a ser insustituible a lo largo del tiempo, y la única salida a las identidades de género para él, es la psicosis, motivo por el cual la lectura que hace del estructuralismo y del psicoanálisis continúan sujetando al sujeto a una estructura inamovible y ahistórica (en Fraser, 1997). Para el autor, la afiliación se mantiene en el nivel imaginario por lo que los movimientos feministas son la negación de la pérdida, y la búsqueda de una realización inalcanzable. En su modelo teórico los movimientos de mujeres no pueden ser emancipatorios dado el carácter insustituible de las identidades formuladas desde la infancia.

Desde el habla psicoanalítica se declara que la personalidad se configura en diferentes niveles de conciencia, incluso fuera de ella y de la racionalidad de los sujetos. Se orienta a las dimensiones no racionales y trata de apelar a un otro con el cual se está dispuesto a ceder. La visión neoestructuralista de la cultura y de la sociedad incorpora los hallazgos de otras disciplinas para mejorar los alcances explicativos relacionados con una subjetividad grabada por el género. El orden simbólico estructural limita la subjetividad, pero al abrir la puerta a la comprensión de una psique asociada con la tensión y el conflicto, existe la posibilidad de ruptura y deslizamiento por un *continuum*

entre la sujeción y el proyecto, que reordenan algunas normas para acercarse a la autonomía.

Tras incorporar una lectura crítica de las diferentes posturas que definen la subjetividad femenina pueden tomarse de cada una sus principales aportes. Para estos intereses de investigación tomo los procesos constitutivos de la subjetividad orientados hacia la autonomía a partir de la concepción de Balibar acerca de las dos dimensiones, la de sujeción y la de proyecto. La sujeción de las mujeres en el modelo estructuralista las sujeta a los planes y proyectos de otros, dejando de lado los proyectos propios. Para esto, empleo el *continuum*, poniendo en cuestión la supuesta determinación de los sujetos “mujeres”, quedando la posibilidad de sus desplazamientos.

La definición de autonomía alude a la *autodeterminación del proyecto de vida*, en la cual, la metáfora cambia la orientación de la subjetividad sujeta al sugerir la estética como creación de sí, y transfiere el significado de la autonomía a la creación de subjetividades que concretan en prácticas y acciones autonómicas, tanto la vida profesional como familiar que en este estudio plasman las artistas. Su narración permite conocer los procesos intrasubjetivos que se significan de manera distinta con la mirada retrospectiva, abriendo sus límites subjetivos a las mediaciones del orden simbólico en el campo intersubjetivo al enfrentarse a otro, en la entrevista que tuve con ellas.

Dos.

**LA MANO INVISIBLE DE LA ECONOMÍA
EN LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES**

*Para mi la pasión pasó por encima del nivel económico,
el dinero nunca me ha importado mucho
mas que para tener para vivir...
puedo trabajar muchísimo...
para poder salir adelante sin dejar mi pasión¹.*

La racionalidad económica se asocia con el logro de la felicidad, el dinero, los bienes y el capital, son algunos medios para llegar a ella. Las categorías y significantes sociales se definen conforme a los modelos dominantes en los que incluso las artistas se encuentran inmersas. De hecho, gran parte de las nociones de autonomía desarrolladas a últimas fechas, y desde el auge del liberalismo, llevan el sello del modelo económico aunque no por esto la autonomía se reduzca a lo que acontece en este plano. Los sujetos actúan racionalmente cuando minimizan costos, actúan de acuerdo a preferencias y maximizan beneficios, pero las artistas entrevistadas toman de manera crítica algunas ideas de su comunidad, tanto de la idea tradicional de ser mujer así como del modelo capitalista. Desde el ámbito artístico definen su autonomía como antítesis de la sociedad a la cual intentan modificar estéticamente aunque persisten algunas nociones que las sujetan a su condición de género de la cual es difícil desprenderse.

La idea tradicional de ser mujer se transforma de manera conjunta con los ámbitos sociales y con el contexto en el que se ubican las mujeres. De acuerdo con estos prejuicios una mujer realizada tiene que ser madre y esposa, y los demás cursos de acción que toman se presentan de forma suplementaria. Hoy en día son influidas por las condiciones históricas, sociales, políticas y económicas, de los modelos que plantean estilos de vida, entre los cuales, uno de los más sobresalientes es el de la economía de mercado capitalista. Ésta ha reordenado las labores en el hogar desde la apertura del mercado laboral para las mujeres dado que ahora participan percibiendo ingresos, por lo que pueden ser menos dependientes económicamente. Porque ser madre, como bien

¹ Palabras de Solange (bailarina).

afirma Beck (2001), es la principal causa de dependencia económica de las mujeres y a últimas fechas, este mandato social cambia para articularse con una serie de elecciones sobre el ámbito de la reproducción.

La economía tradicional se caracterizaba por homogenizar las actividades económicas indistintamente del género, y se basaba en la implementación de modelos neoclásicos como asegura Benería (2004). Sin embargo, se fue haciendo necesario explicar por qué las mujeres se sumaban a la fuerza laboral si para la década de los setenta las familias contaban con situaciones económicas más favorables que antaño.

Una de las primeras respuestas fue que el costo de oportunidad de permanecer en el hogar implicaba pérdidas monetarias. Las decisiones individuales en función del supuesto de la maximización de la utilidad explicaron las asimetrías en la división del trabajo y la desigual distribución de las labores domésticas. A pesar de esto, el modelo neoclásico no respondía a las causas de las relaciones de poder ni a la desigualdad de género, ante todo a partir del supuesto de la existencia de un hogar armonioso. Dar por sentado que las mujeres permanecían en el ámbito doméstico por sus preferencias individuales, y que la desigualdad económica por género obedecía a esas preferencias, limitaba la generación de conocimiento acerca de la situación económicamente subordinada de las mujeres.

A partir de la década de los setenta comenzaron a desarrollarse rutas alternativas para abordar la inserción de las mujeres a la fuerza laboral. El marxismo y el modelo de la economía institucional comenzaron a aliarse con el feminismo para explicar la desigualdad y la participación económica de las mujeres. De acuerdo con Benería, el marxismo resaltaba la explotación y la tendencia capitalista a incorporar a los individuos al mercado laboral para perpetuar la reproducción de las jerarquías sociales. Para la autora este enfoque tampoco logró reconocer ni analizar las relaciones de género implícitas en el trabajo doméstico, ni la reproducción realizada primordialmente por las mujeres. Por otro lado, la economía institucional influenciada por el feminismo incorporó la relación entre la segmentación en el mercado laboral y la segregación de género, cuya principal aportación en consonancia con la autora, fue la afirmación de que los procesos sociales no se rigen por leyes universales sino que confluyen con los contextos culturales e históricos.

Otra de las aportaciones sobresalientes para ampliar los alcances del análisis económico fue la contribución de Amartya Sen con el modelo de negociación. En éste comenzó a analizarse la dinámica de los hogares por medio de la aplicación de la teoría de juegos a los procesos domésticos. De esta manera iniciaron a derribarse los modelos de racionalidad económica que habían dominado en las explicaciones acerca de la inserción de las mujeres a la fuerza productiva. El modelo de Sen abrió la senda para analizar las causas de la subordinación, la vulnerabilidad y el poder, en las negociaciones de las mujeres como asegura Kabeer (en Benería, 2003). En tanto, el análisis económico hasta entonces, daba cuenta de diversos sesgos androcéntricos que se han ido superando con la incursión del género como categoría para el análisis económico.

Es hasta los años setenta cuando comienza a reconocerse la importancia del tema de las mujeres en la economía. Antes de esto eran pensadas como económicamente inactivas aún cuando su trabajo e ingresos fueran indispensables para la supervivencia de las familias. Los proyectos y programas para el desarrollo reconocían como única contribución de las mujeres a la sociedad, su rol reproductivo, sus actividades productivas permanecieron camufladas por las tareas domésticas y familiares. Sin embargo, en un contexto de cambio socioeconómico las mujeres se han insertado en el ámbito productivo y se han organizado para mejorar su situación de género. En tiempos recientes la aportación de las Naciones Unidas para el desarrollo radica en trabajar desde el enfoque de género en los programas y proyectos encaminados a mejorar las condiciones de las mujeres.

Proyecto económico ¿hacia la autonomía de las mujeres?

En las sociedades capitalistas existe una tendencia común a creer que el dinero y el poder tienen una relación estrecha, por lo que se deduce que las mujeres que no trabajan, es decir, las amas de casa, al no percibir ingresos tampoco tienen poder. De esta manera algunos programas para el desarrollo se han orientado a crear proyectos de generación de ingresos para las mujeres (Parada, 1998: 265), pero la relación entre el empleo

asalariado y el poder, no ha significado necesariamente una retribución de autonomía como mejora en la subjetividad femenina.

El modelo de desarrollo impulsa la autonomía de las mujeres en diversos terrenos aunque de manera sustantiva incurre a impulsos económicos. Desde esa perspectiva, la autonomía económica es definida por organismos internacionales como “la capacidad de generar ingresos propios” (Bravo, 2004: 38), y se establece que desempeña un papel fundamental en la capacidad de negociación y de toma de decisiones sobre diferentes aspectos. Generarse ingresos propios se da por medio de acceder al mercado de trabajo, o bien de obtener rentas como propietarias de capital. Siguiendo la misma línea, los roles tradicionalmente asignados por sexo ubican a las mujeres en una situación subordinada por relaciones de poder y de intercambio asimétrico dada su dependencia económica. En cuanto a esto, acceder a un ingreso es fuente de una mayor autonomía en las relaciones de género.

En los informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se muestra que a partir de un desigual acceso a los recursos económicos y sociales, y de la discriminación y distribución desigual del ingreso, las mujeres están en desventaja en el mercado laboral. Es cierto que la dependencia económica es una realidad en la vida de las mujeres, pero también lo es su dependencia emocional suscitada por los significantes patriarcales. Lograr una autonomía económica desvinculada del plano moral inserta a las mujeres en la lógica del capital sin que se constituyan primero como sujetos con la madurez emocional para discernir concientemente lo que es mejor para ellas. A cambio las enajena y subordina al trabajo de otros.

La subordinación, “centro de alienación del trabajo asalariado capitalista” (Pateman en Fraser: 1997) se centra en la dominación masculina por ciertas relaciones de poder entre un superior masculino y un subordinado femenino. Dentro de su esquema del amo y el súbdito, Pateman define la feminidad como sujeción respecto a la sexualidad masculina como dominio, en tanto, para ella las sociedades contemporáneas así como los contratos sexuales no son anti-patriarcales, sino relaciones amo-súbdito encubiertas. A causa de que el ámbito público, la esfera económica y el éxito en el trabajo, han sido actividades contrapuestas a las tradicionalmente femeninas, en el

cumplimiento de los roles asignados por sexo se reproduce la subordinación femenina aunada al ámbito laboral, y al adentrarse al mercado aunque de trabajo, las mujeres sin muchas más capacidades que las económicas refuerzan este tipo de racionalidad ya que en el plano económico, en realidad, se reproducen las demandas como falsas necesidades gracias al *boom* que ha tenido el mercado.

La autonomía económica desconoce la conformación de realidades subjetivas como algunos motivos: estéticos, éticos, morales y emotivos. La vocación de Solange, por ejemplo, pasó por dificultades económicas que jamás la hicieron pensar en abandonar su pasión *“la... vida del bailarín que es tan difícil a nivel económico... el mismo hecho de pelear te mantiene en una lucha”*². Sus motivos no pueden comprenderse bajo la mirada de una racionalidad económica. Su trabajo no le generó mayores ingresos que para continuar con el ejercicio de su vocación, sin embargo, ella se ha realizado, según comenta, de manera plena y profunda.

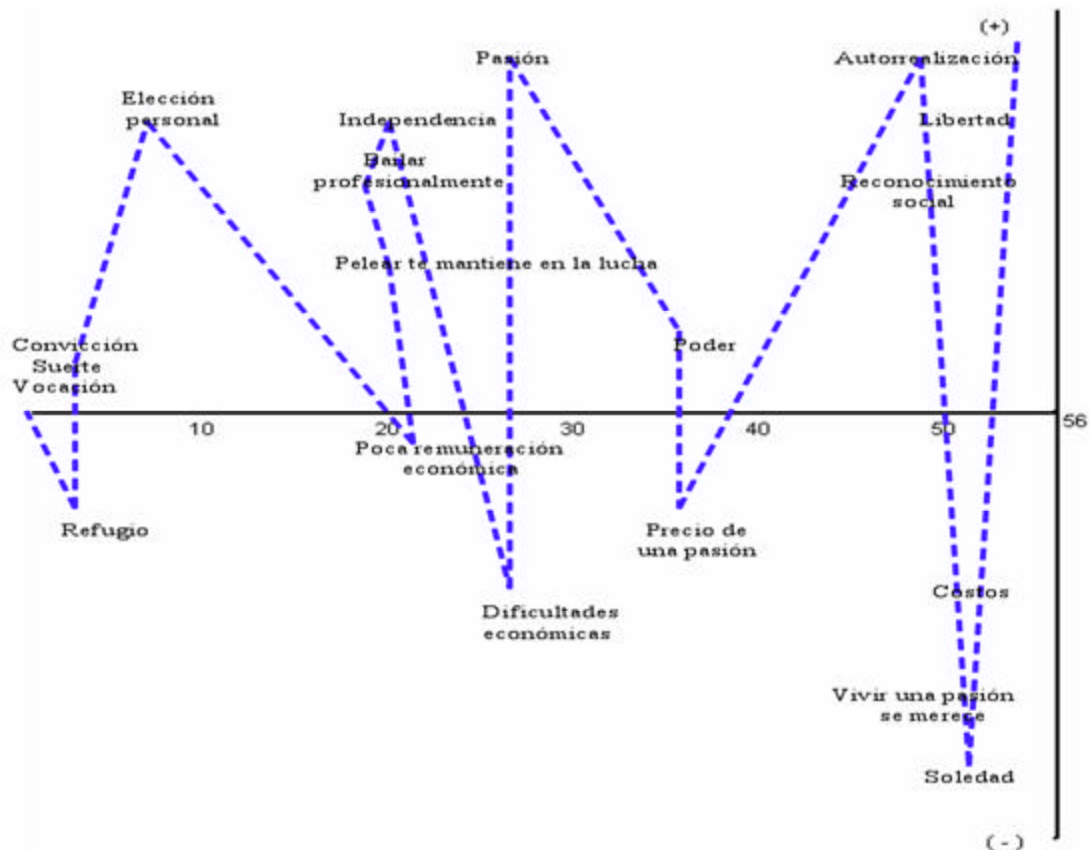
La misma Solange en la entrevista da cuenta de las responsabilidades que le contrajo ser madre y esposa. Comenta que cuidó a su hijo independientemente de la vida profesional, y que lo atendió lo más que pudo dándole tiempo intenso. A pesar de ello, reseña que no pudo *“pasar vacaciones de verano con el”* debido a la exigencia del trabajo, entrando un poco en las demandas del mercado pues lo ideal para ella era bailar, lo que le significa otra renuncia además de la de abandonar la idea de tener más hijos³. La vida de la bailarina muestra que la autonomía no se construye de manera positiva únicamente, sino que por el contrario algunas veces se da por medio de la renuncia o la negación de algunas cuestiones que afirman la subordinación femenina, lo que denota su carácter complejo y su marca conflictiva con las tradiciones u otros procesos opresivos como los desprendidos de la economía de mercado. A continuación se dibuja gráficamente el análisis a la narrativa de la artista, donde sobresalen impedimentos a nivel económico que tienen una equivalencia negativa mas significan una autonomía positiva en un sentido ético y de realización, conforme a algunos sentidos autonómicos de la esfera del arte.

² Palabras de Solange en la entrevista.

³ En el gráfico se aprecian las construcciones de Solange respecto a la *autodeterminación del proyecto de vida*. Para ver gráficamente lo concerniente a su elección de ser madre y otros temas, ver el gráfico tocante a su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, expuesto más adelante en este recorrido.

IV.

Gráfica retrospectiva de la narrativa una. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida.



O como se entrevisté en la experiencia de Marie-Christine: “yo creo que aquí muchas mujeres encontramos mucha libertad, creo que he sido un poco rebelde y me fue difícil realizar algunos proyectos sólo para ganar dinero, y hasta ahora es la época en que estoy más madura para negociar”⁴. En este sentido, la economía desconoce ciertas necesidades humanas, algunos motivos subjetivos y algunos sentimientos.

El enfoque del desarrollo parte de la idea de que la contribución de las mujeres a la economía había estado mediada por sus funciones femeninas y por el lugar que ocupan en la organización social del trabajo. La producción y el proceso de distribución de recursos están condicionados históricamente, y se han transformado a partir del crecimiento económico y los patrones culturales (Yalibat, 2001). Por su parte, Arendt (en Lagarde: 1999) plantea que la autonomía debe ser pensada a partir de las

⁴ Motivos de la fotógrafa.

particularidades e historia personal de cada sujeto. Los sujetos no pueden ser autónomos si no desarrollan la capacidad moral de elegir por ellos mismos, y en cuanto las artistas son parte de un ámbito definido como la antítesis social de la sociedad, sus prácticas se figuran más autónomas. Por eso aquí se desdican algunos méritos de la economía para lograr la autonomía de las mujeres. Para fundamentar empíricamente esta imaginación metafórica, seis artistas dan testimonio de su vida y validan la autonomía como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

En tanto, las relaciones de poder jerárquicas y la ausencia de autonomía, inmanentes a la forma patriarcal de relacionarse se expresan en el mercado por medio de la remuneración y el reconocimiento de algunas actividades productivas. Para el caso de las mujeres a pesar de su integración al mercado laboral, la proporción de hogares pobres encabezados por ellas pasó del 27% en 1990 al 36% en 2005. Además, la proporción de mujeres ocupadas en sectores de baja productividad y el desempleo femenino, han seguido siendo superiores a los de los hombres, e incluso se han incrementado en algunos países (Naciones Unidas, 2006). Su inserción a este ámbito es todavía limitado y se caracteriza por ser marginal en la economía doméstica. Su empleo les da cierta independencia pero no transforma sustantivamente su condición subordinada ni la idea tradicional de ser mujer.

El incremento en el nivel de autonomía económica de las mujeres es tratado por algunos organismos internacionales como la ONU por medio de la CEPAL y el UNIFEM. En los países en desarrollo que a últimas fechas han incorporado el enfoque del género se acordó “fortalecer el sistema de recolección y procesamiento de datos estadísticos desagregados por sexo y adoptar indicadores de género que contribuyan al diagnóstico de la situación de las mujeres y a la implementación de políticas públicas a nivel nacional y regional” (CEPAL, 2005: 7). A raíz de contar con información generada por la implementación del enfoque de género, se plantearon algunos objetivos de desarrollo del milenio entre los cuales el tercero señala “promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de las mujeres”.

Indicadores sobre educación, percepción de ingresos propios, participación política y violencia contra la mujer, son empleados para conocer los avances en su autonomía.

Por otro lado, en el objetivo uno se tocan los aspectos concernientes a su participación en las actividades económicas, a las condiciones en las que se da dicha participación y a su situación de ingresos. El cumplimiento de los objetivos uno y tres está estrechamente vinculado al empleo femenino y a la reorganización del trabajo porque persisten patrones discriminatorios que indican que a pesar del logro educativo, las mujeres no logran romper la segmentación laboral, la doble jornada de trabajo ni la discriminación salarial. Hasta 2002, las mayores brechas entre hombres y mujeres se daban entre las que tenían un mayor nivel educativo, para quienes las remuneraciones representaban tan sólo el 61% de las de los hombres, mientras que sus salarios equivalían al 67% de los de los varones. Para 2005 si bien hay una importante recuperación, las mujeres continuaban ganando mucho menos (Naciones Unidas, 2006).

Por su parte, Beck (2001) apunta que el incremento en el nivel educativo de las mujeres es la fuente de su liberalización, hecho que refuerza las necesidades emergentes del mercado laboral y su autonomía económica. El índice de feminidad de la matrícula escolar por nivel educativo da cuenta de cómo se ha incrementado la participación femenina en todos los niveles, sin embargo, para el ciclo escolar 2003-2004 aún había muchas niñas que no concluyeron su educación primaria (CEPAL, 2005). No obstante, los índices de feminidad a partir de secundaria muestran que una vez que las mujeres logran ingresar a este nivel, tienen mayores posibilidades de permanecer en el sistema educativo.

Lo anterior, puede interpretarse desde la mirada de *la metáfora de la estética* como creación de sí, en tanto la subjetividad desde el enfoque de la autonomía, es una construcción personal por la cual las mujeres “sujeto” al irse descubriendo y posicionando como tales, encuentran más motivos para autodeterminarse y para crearse a sí mismas un proyecto de vida. Durante la infancia muchas veces forman parte de comunidades envueltas por una herencia cultural patriarcal, en la que se presentan componentes de la idea tradicional de ser mujer, y por lo menos en esa etapa, es menos probable que se asuman como sujetos de su propia creación. El tránsito hacia la autonomía en estos casos se da por medio de los recursos o capitales que van obteniendo, y que les permiten posicionarse como sujetos. Su madurez emocional, capital social y capital cultural, son algunos de ellos.

El proyecto económico ha influido en la autonomía de las mujeres. Como apunté, la autonomía económica es la capacidad de generar ingresos propios, y desempeña un papel fundamental en las capacidades de negociación y de toma de decisiones de las mujeres. No obstante, la idea tradicional de ser mujer está latente y las mantiene en una posición subordinada en las relaciones de poder, también en el mercado laboral. Su dependencia emocional y económica se manifiestan como formas de subordinación acordes con el orden patriarcal a pesar de la apertura a sus posibilidades de inserción laboral. Algunas mujeres en la actualidad disponen de ciertas opciones económicas que no necesariamente fomentan su autonomía moral. Si la autonomía se entiende como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, los logros siguen siendo muy limitados en tanto lo económico no modifica de manera directa su nivel de autonomía en el plano ético-político.

Economía, dinero ¿poder adquisitivo de autonomía?

Las nociones de autonomía vinculadas con la economía emergen de algunos valores modernos tales como la racionalidad y la libertad. De esta última se desprende un contenido valioso de la moralidad liberal para esta idea de autonomía, su dimensión ético-política. La autonomía de las mujeres para Naciones Unidas “demanda políticas activas para redistribuir el tiempo, promover responsabilidades familiares compartidas entre hombres y mujeres, asumir las crecientes demandas de cuidado como obligación social, y que se adopten las consiguientes medidas presupuestarias que conviertan los logros femeninos en el ámbito laboral y educativo en logros de igualdad” (Naciones Unidas, 2006). Desde esta perspectiva se pretende acrecentar las responsabilidades compartidas entre hombres y mujeres en la vida familiar, en el sentido que el creciente número de mujeres jefas de hogares se ven obligadas a cumplir con dobles jornadas de trabajo y a postergar sus necesidades laborales y de realización personal para atender las urgencias de la pobreza y de la vida familiar.

Diversas contribuciones feministas han mostrado que la jornada inherente a lo femenino, en el hogar, está repleta de actividades equiparables a una jornada de trabajo asalariado. Para mostrarlo, la economía feminista ha elaborado el concepto de “trabajos

de cuidados” que acentúa el componente afectivo y relacional del cuidado, así como la atención hacia otras personas (Pérez, 2002). Aún con ello las mujeres se enfrentan a los estereotipos tradicionales y a otros nuevos. Muchas veces tienen que cumplir con una doble jornada, una en el hogar y otra fuera de él. El tiempo total de trabajo de esas mujeres alcanza promedios de 77 a 84 horas semanales, en tanto los promedios respectivos para los hombres fluctúan entre 58 y 68 horas (Naciones Unidas, 2006). *“Mucho tiempo tuve muy poco dinero y no tenía para pagarle a nadie, y yo hacía todo, desde cocer, carpintería... electricidad, componía todos los aparatos para no tener que comprar otros, además de tener que cuidar a los hijos, lavar, cocinar...”*⁵.

Siguiendo la línea de Yalibat, las contribuciones de las mujeres a la economía se vinculan con las formas de acceso al mercado laboral y al empleo, a pesar del papel invisible de su aportación desde el ámbito doméstico. Cabe anotar que dentro de las actividades mayormente reconocidas está el trabajo en el espacio público que de modo principal e históricamente han realizado los hombres. El trabajo doméstico es una actividad sin remuneración, relacionado con la servidumbre y el cuidado de los otros. Pero el trabajo femenino no puede deslindarse tan fácilmente del trabajo masculino en tanto que hombres y mujeres conviven en el interior de los hogares. La posición de las mujeres en la organización económica se ve afectada por recursos y factores productivos al realizar contribuciones económicas de otra índole. El mercado monetario excluye la serie de actividades desarrolladas en el hogar. De acuerdo con estudios recientes:

el cuidado es una actividad básica de supervivencia que los seres humanos necesitan desde su nacimiento para su alimentación, salud y desarrollo personal. Posee una fuerte dimensión afectiva, no sólo porque buena parte de las actividades de cuidado se realizan en el seno de las familias, sino porque, en general, la propia calidad del cuidado está fuertemente vinculada al empeño derivado del apego afectivo del proveedor hacia la persona receptora (Folbre en Naciones Unidas, 2006).

Por tales motivos, en el informe concerniente a la autonomía de las mujeres de Naciones Unidas en 2006, se señala la necesidad de tomar en cuenta las *“contribuciones remuneradas y no remuneradas de las mujeres a todos los aspectos y sectores del desarrollo”*. Lo anterior porque el trabajo y el empleo invisibilizan las actividades

⁵ Fragmento de la entrevista a Mónica.

materiales de orden productivo realizadas por la supuesta “población económicamente inactiva”, en su mayoría mujeres. Se calcula que en 2005, alrededor del 40% de las mujeres de la región mayores de 15 años carecían de ingresos propios, en cambio, su actividad es clasificada dentro de la categoría de oficios domésticos ignorando su contribución al aumento en el nivel de vida logrado por el trabajo (Yalibat, 2001).

El poder adquisitivo generado por el dinero contribuye con la autonomía de las mujeres en el plano económico, pero ello no impacta de manera aguda en el proyecto de vida configurado desde su subjetividad ni en su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. El trabajo ligado a la esfera reproductiva y doméstica, realizado por las mujeres se convierte en un factor que limita su autonomía. De acuerdo con Clara Coria (1992), las mujeres perpetúan actitudes de subordinación económica porque acceder al dinero no incide directamente en sentirse con derecho a poseerlo ni libres de culpa por administrarlo para tomar decisiones según los propios criterios. El “poder oculto del dinero” incide en la falta de autonomía de las mujeres manteniendo ciertos tipos de dependencia por el control y el dominio de las mujeres por parte de los hombres (*op. cit.*).

La subordinación femenina en términos económicos se manifiesta en la conveniencia que implica ser dependiente económica. Las mujeres al depender de los hombres se hacen acreedoras a la protección de los más fuertes. También depender las exime de la responsabilidad que implica hacerse sujetos para sí. Por ser incongruentes el mundo de los afectos y la racionalidad del universo económico, ellas muchas veces renuncian al dinero en las negociaciones familiares para ceder su poder, pero a cambio adquirir seguridad y protección masculina.

*“Lo que pasa es que antes había la reflexión de una mujer que no trabajaba, que no ganaba dinero y era terrible porque entonces, tenía que aguantarse muchas cosas por falta de dinero”*⁶. La autonomía que adquieren las mujeres con su independencia económica en ocasiones implica un obstáculo para conservar las certezas que generan la maternidad y el ser esposa. Su renuncia a la autonomía se explica por algunos beneficios, y por dos principales temores: a perder la feminidad y a perder al hombre,

⁶ Fragmento de la entrevista a Marcela.

como explica Coria. Estos riesgos son parte del condicionamiento ideológico y anuncian también la pérdida de autonomía en los procesos identitarios.

Los impedimentos para lograr la autonomía de las mujeres en términos económicos residen en lo que Coria denomina como “el fantasma de la prostitución”, junto con otros prejuicios en torno a la feminidad. El dinero se asocia con el ámbito público que por mucho tiempo ha estado en manos de los hombres. De acuerdo con esto, al entrar en la esfera pública revive “el fantasma de la prostitución” que es una manera de comprar y vender un servicio personal previamente cosificado por la concepción de la mujer como objeto del placer y del servicio para otros. El fantasma se expresa de manera encubierta en la vergüenza y la culpa que sienten por ser sujetos de su propia creación, con toma de decisiones económicas.

El dinero y la ambición tradicionalmente son distintivos masculinos, así como la vergüenza y la culpa frente al dinero de la feminidad. Ello encubre y expresa algunos deseos, temores y expectativas de orden sexual que antes de la liberación femenina parecían casi inamovibles a una supuesta esencia femenina. De acuerdo con las ideas patriarcales: el dinero, la sexualidad, lo público y las actividades productivas, estaban prohibidos para las mujeres y evocar alguno de ellos las masculinizaba aunque sin perder de vista los prejuicios desprendidos de la condición femenina. Enseguida elaboro un cuadro que hace observables las diferentes equivalencias atribuidas conforme a la división genérica en actividades en el plano económico.

**Cuadro I. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía-
en algunas actividades económicas por género**

<u><i>hombre</i></u>			<u><i>mujer</i></u>		
<i>actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>	<i>actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>
>	viril	+	<	femenino	–
pública	producción	+	privada	reproducción	–
trabajo	servicio profesional	+	trabajo	servicio sexual	–
mando	masculino	+	mando	masculino	+

producción	masculino	+	producción	masculino	+
remunerada	independencia	+	no remunerada	dependencia	-
proveedor	detentador	+	receptora	carencia	-
autosuficiente	capacidad	+	dependiente	incapacidad	-
adquisición	poder	+	recepción	carencia	-
mando	poder	+	servicio	servidumbre	-
ofrecimiento de servicios	trabajo	+	ofrecimiento de servicios	prostitución, servidumbre	-
decisiones económicas	poder	+	decisiones económicas	egoísmo	-
éxito	exitoso	+	éxito	vendedora de servicios sexuales	-

Como denota el cuadro lo que puede representar un signo de autonomía en los hombres no se mantiene igual en las mujeres porque las equivalencias en algunas actividades son distintas para cada género. En repetidas ocasiones las actividades que otorgan cierta autonomía se equiparan a las masculinas, no hay tales significantes en positivo ni deslindados de las expectativas de rol para la situación concreta de las mujeres. La sociedad ejerce control sobre ellas a través del matrimonio, y según Parada (1998), en las sociedades capitalistas hay variaciones en los roles económicos de acuerdo con las clases sociales. En una familia nuclear el hombre es la cabeza, y los demás miembros son dependientes económicos. En las familias donde el salario principal no alcanza, la totalidad de necesidades son cubiertas por los demás miembros. La autonomía de las mujeres se ve limitada por las ideas inherentes a su condición femenina, mientras su participación económica al ser esposas y madres es marginal en el gasto familiar.

*“Él ganaba más que yo, pero ahí los dos... Hay algunas parejas donde la mujer gana más y el hombre se siente mal... él ganaba más y yo menos. Después ya ganaba para mí, poco o mucho... pero independiente eso más bien era para mí”*⁷. Mónica

⁷ Fragmento de la entrevista a Mónica.

recibía un ingreso por su trabajo que era marginal en el gasto familiar, los gastos más fuertes los realizaba su esposo. Coria sostiene que los gastos de la comida, de los hijos e hijas, de la decoración de la casa y del personal de servicio (si lo hubiera), son asumidos por las mujeres, mientras los de mayor magnitud son asumidos primordialmente por los varones. Este hecho se manifiesta en los salarios y en los ingresos que generalmente tienden a ser más elevados en los empleos masculinos. Para ella, el dinero es el símbolo materializado de la riqueza y del poder, y se caracteriza por ser acumulable, racional, transferible, imperecedero, manipulable e inespecífico.

Siguiendo el análisis de Pahl (en Parada, 1998), quien realiza una caracterización del fondo económico en las familias, hay diferentes formas de manejo del dinero que tienen que ver con relaciones más o menos equitativas. En el **fondo común**⁸, uno de los miembros de la pareja se responsabiliza del manejo de todas las finanzas y gastos, excepto del dinero asignado a los gastos personales de la otra persona. El **fondo del gasto** es la forma más habitual donde el varón le entrega a la mujer cierta cantidad y ella se hace responsable de pagar el consumo de los usos domésticos. En el **manejo compartido** ambos miembros de la pareja tienen acceso al monto total del dinero del grupo doméstico, y los dos tienen la responsabilidad del manejo del fondo común. Por último, en el **manejo independiente** la pareja tiene un ingreso por separado y ninguno de los dos tiene acceso al total del fondo de los gastos familiares, es el manejo más individualista.

Las variaciones en los sistemas de manejo están en función del grado en que la pareja tiene relaciones equitativas. En este sentido, la mujer es más dependiente económicamente en el “fondo del gasto”, en el cual, percibe una cantidad para proveer a los otros, pero el manejo compartido es signo de autonomía y de una relación de pareja equitativa. El caso de Marcela se parece al manejo compartido. *“Aquí no se habla de quien maneja el dinero o si uno tiene más dinero que el otro, a mi me da igual. Mi esposo y yo ganamos dinero independientemente, nuestras dinámicas de trabajo son diferentes, él trabaja en la universidad, yo aquí en la casa pero los dos trabajamos... No tenemos cuentas divididas, juntamos todo el dinero y gastamos todo el dinero es una*

⁸ Las negritas son de la autora.

cuestión familiar”⁹. Este tipo de manejo del dinero se da en relaciones más equitativas donde las mujeres tienden a ser autónomas, y si no, al menos gozan de una menor subordinación económica.

Sujeto económico

Entre las debilidades del proyecto económico para lograr la autonomía de las mujeres, está la insuficiente definición que se hace de ellas como sujetos constituidos integralmente. Desde esa perspectiva la autonomía implica que éstas tengan el tiempo necesario para conseguir el acceso efectivo a las actividades que les permitan generar ingresos propios. Para mejorar dicha definición propuse comprender la autonomía como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Solange (bailarina), opina al respecto que la libertad y la autonomía no se definen en términos económicos en su vida en ningún sentido. Para la artista, quien habla recurrentemente de su pasión por la danza, lo importante es realizarse en un sentido más pleno, el de ella es realizando su pasión. Entender una racionalidad distinta a la economicista complementa la vivencia de autonomía delineada desde los espacios público y privado, en la reproducción de la vida o la producción de bienes, porque la autonomía se vincula con la autolegislación en todas las esferas, también en un sentido moral.

La economía es uno de los ámbitos que se ha autonomizado y que ha brindado autonomía a los sujetos y a sus prácticas. Uno de los costos más característicos de la liberación de las mujeres es que su inserción masiva al campo laboral implica la exigencia del cumplimiento de una doble jornada de trabajo, una fuera del hogar con remuneración económica y otra dentro de éste pero no remunerada. El proyecto capitalista concibe situaciones óptimas para intercambios mercantiles definiendo a los sujetos como “autónomos” en la medida que están libres para cumplir con los requerimientos económicos.

Las políticas públicas en los marcos del neoliberalismo, incentivan a las mujeres por medio de su empoderamiento en un plano idealizado de individuos libres para el

⁹ Fragmento tomado de la entrevista a Marcela.

intercambio de mercado. Muchas políticas no abordan articuladamente las normas que rigen tanto el ámbito del mercado laboral como el de la asignación de responsabilidades en el cuidado de los miembros de una familia. La autonomía así definida se da en este plano y no toma en cuenta los procesos intersubjetivos, se pretende conseguir por la vía de una concepción instrumental de las relaciones sociales que reduce el intercambio subjetivo al flujo mercantil.

En nuestros días la idea tradicional de ser mujer es reemplazada por otro conjunto de asignaciones dadas por el mercado laboral, como pautas que se determinan estructuralmente, acordes con la lógica de individualización presente en las biografías personales. De acuerdo con Beck, el curso que sigue la economía capitalista acerca a las personas a que cada uno sea independiente y más libre para cumplir con las exigencias del mercado asegurándose su existencia económica. El sujeto del mercado es, en última consecuencia, un individuo soltero, no “entorpecido por relaciones amorosas, matrimoniales o familiares” (Beck, 2001: 60).

La idea de la madre bondadosa y entregada a los otros, aparece como un obstáculo para el desenvolvimiento individual. Las mujeres como sujetos para los otros, aún contando con proyectos propios, solamente tras superar múltiples obstáculos que les conlleva su capacidad reproductiva, pueden aspirar a ser seres para sí. Si son definidas como sujetos económicos, y su autonomía es pensada a este nivel, desvinculada de sus diferentes “posiciones de sujeto”, su autonomía económica lejos de convertirlas en sujetos autónomos la acerca al cumplimiento de los nuevos mandatos propuestos por la economía de mercado capitalista. La destradicionalización de las esferas sociales se vincula con la incursión de las mujeres a la economía. Para Beck, en las sociedades más avanzadas la liberalización femenina refuerza las necesidades del mercado laboral que requiere individuos destradicionalizados y tendientes a la individualización. Por tanto;

la evasión de la estrechez de la existencia como ama de casa; quita legitimación a las oportunidades desiguales de conseguir trabajo; aumenta la autoconciencia y las capacidades de imponerse en todos los lugares de enfrentamiento a causa de las posibilidades hasta ahora negadas a la mujer; el dinero propio, fruto de su trabajo, refuerza a su vez la posición dentro del matrimonio como medio de subsistencia (Beck, 2001: 24-25).

Las mujeres tienen limitado el acceso a los recursos por múltiples factores asociados a la feminidad porque, como expresa Okin (en Fraser, 1997), existe una serie de restricciones estructurales para el desenvolvimiento de las mujeres en el ámbito público que les crea ciclos de vulnerabilidad asimétrica, principalmente por la expectativa del matrimonio. Como explica, al ser la familia uno de los motivos de realización para ellas, su producción se da principalmente en el ámbito doméstico, lo que incide en su toma de decisiones en el ámbito público. De tal manera que, su grado de compromiso con el trabajo es menor que el de los hombres porque como mujeres están llamadas a la reproducción. Entonces en su inserción a los mercados laborales se sitúan en desventaja, ordenándose así una lógica de mercado en términos del género.

Las expectativas sociales femeninas se reflejan en la normatividad relativa al trabajo. En este sentido, las políticas dirigidas a conciliar el ámbito público con el privado se han centrado históricamente en las mujeres, refiriéndose al cuidado de la familia como su obligación, no como obligación de las parejas. Estas políticas han consistido en la provisión de servicios de cuidado infantil para facilitar la participación de las madres en el trabajo remunerado pero ante todo durante el periodo de la lactancia y en las primeras etapas de la maternidad. Además, primordialmente definen sujetos económicos, y tras distinguir la condición subordinada de las mujeres, las definen como sujetos pasivos a quienes hay que asistir con incentivos económicos.

TRES.

LAS MUJERES EN EL ENTRAMADO SOCIAL

*Los gritos, los piropos que pasan a ser groserías...
una manera de entender el ser mujer popular de esta sociedad...
estas cosas de una manera tan incisiva van generando
una necesidad de cobijo para poder transitar por el día
de una manera más holgada y más natural,
de una manera más relajada¹.*

El sentido patriarcal de las relaciones sociales

significa diversos comportamientos en una distinción genérica que subordina a las mujeres. Algunos vínculos sociales resultan opresivos, y restringen la autonomía de los sujetos al simbolizarla de manera negativa como un aislamiento no conveniente. En realidad, esto sucede porque no se ha desarrollado una conciencia ética en los individuos, y porque las individualidades conformadas de acuerdo a estos criterios son idóneas para preservar los privilegios de algunos grupos o individuos. Postular la autonomía de los sujetos desde la organización social, figuraría la pérdida del orden autoritario perfilado por la dominación de los hombres sobre las mujeres que legitima normas y valores impuestos desde fuera para controlarlas y mantener el *status quo*. Por eso, tal vez la autonomía sólo sea posible en algunos ámbitos donde se marcan límites a lo social.

Los papeles que desempeñan las mujeres en el ámbito reproductivo son menos valorados, mas con su incursión a lo público ellas han adquirido cierta autonomía de acuerdo con la configuración de un orden social que les permite desarrollar una postura crítica respecto a su condición de género. Por ejemplo, de uno de sus matrimonios Gabriela se expresa de la siguiente manera: *“esas pequeñas cosas van desgastando o sea, hoy es mi cumpleaños y estoy lavando todo el tambo de trastes de la fiesta y... esto no pude ser (risas)”*². A pesar de que muchas mujeres han desarrollado capacidades críticas al desempeñar algunas labores además de las reproductivas, testimonios como el de la pintora denotan que mientras no se modifique sustancialmente la idea de ser mujer,

¹ Son algunos pensamientos de Gabriela en lo tocante a la situación de las mujeres en el entramado social.

² Algunas ideas de la misma artista acerca de la desigualdad en el hogar.

y éstas no se desenvuelvan en el ámbito público, las relaciones de género no mostrarán transformaciones sustantivas.

La falta de autonomía femenina de manera recurrente se ve agravada por: 1) falta de recursos materiales e inmateriales; 2) vínculos sociales asimétricos de acuerdo al género; 3) internalización de normas y valores dependientes, y por lo tanto; 4) una consecuente configuración heterónoma de la subjetividad, aún ante la divulgación del discurso liberal y la de otros discursos alternativos que promueven la autonomía en tiempos recientes. Ello da cuenta de la construcción de una categoría de mujer sujeta a la idea tradicional que la sitúa en el extremo del *continuum* de la subjetividad cercano a la sujeción, aunque esta idea se reformula gracias a la apertura del campo subjetivo hacia otros derroteros generados por la existencia de algunos ideales de realización personal.

El papel que desempeña la sociedad en la atribución de sentido y en la asignación de repertorios de comportamiento con instituciones como la comunidad y la familia, es crucial en la conformación de relaciones sociales que afectan a nivel macro, y los vínculos en la esfera de la intimidad. La educación por ejemplo, con toda su red de instituciones formales e informales, organiza por género todo un conjunto de comportamientos para desenvolverse en sociedad. A los hombres les tiene preparada una actitud despojada de emociones que los enseña a ser poco expresivos sentimentalmente, a las mujeres, en cambio, se les forma en aspectos afectivos que las hacen verse a sí mismas más vulnerables, motivando su sentido de dependencia a las construcciones de protección masculinas.

Las relaciones sociales cruzadas por el género son capaces de definir la trayectoria de hombres y mujeres orientándolos por sus respectivos atributos. La división sexual del trabajo como eje constitutivo de la sociedad patriarcal, respalda la idea de que el papel de la mujer debe ser el de re-productora de la especie, justificando así su subordinación y dependencia hacia los hombres. Cuando hombres o mujeres desempeñan las actividades tradicionalmente asignadas al sexo opuesto, las equivalencias de autonomía o heteronomía continúan apegadas a la construcción genérica de las prácticas y sentidos sociales, desde el entendido que se significan genéricamente. Es decir, una mujer al realizar determinadas prácticas masculinas adquiere autonomía, pero en cambio, las actividades feminizadas mantienen un distintivo de heteronomía. A continuación

muestro un cuadro de elaboración personal que visualiza la desigualdad de equivalencias en algunas prácticas y sentidos sociales por género. Sugiero hacer una lectura que intercale las actividades del otro género para entrever la desigualdad de equivalencias.

Cuadro II. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía- en el sentido de algunas prácticas sociales por género

<u><i>hombre</i></u>			<u><i>mujer</i></u>		
<i>sentido y/o actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>	<i>sentido y/o actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>
> actividad	poder	+	< actividad	debilidad	–
cultural	producción	+	naturaleza	reproducción	–
virilidad	poder	+	feminidad	debilidad	–
poder	creación	+	debilidad	sujeción	–
para sí	egoísta	+	para otros	altruista	–
egoísmo	adquisición	+	altruismo	desprendimiento	–
macho	fuerza	+	hembra	debilidad	–
padre	proveedor	+	madre	cuidadora	–
servicio	humildad	+	servicio	servidumbre	–
producción	masculino	+	producción	masculino	+
labores domésticas	femenino	–	labores domésticas	femenino	–

La división sexual del trabajo explica la asignación de roles estereotipados y de tipologías sexuales que influyen en el comportamiento social. La concepción de los ámbitos público y privado tiene su origen en las construcciones sociales de género que la sociedad –constitutiva de las identidades femenina y masculina- considera adecuadas para ambos géneros. La dicotomía que los colocó en diferentes posiciones durante el curso histórico relacionó al hombre con lo social y a la mujer con lo natural por lo que se le ha situado en el ámbito privado para la reproducción humana.

Coincidiendo con Celia Amorós (1994), sostengo que aún en los discursos políticos actuales la mujer es trabajadora de la privacidad del sujeto público -el hombre-,

y es quien tiene la responsabilidad de proveer de afectos y cuidados a los otros, de modo que depende en diversos sentidos de las construcciones masculinas respecto al poder. En la conformación de su identidad, los varones se identifican con tipos superiores y las mujeres se mantienen en la búsqueda de aceptación masculina. El orden patriarcal pretende que no se quebranten los mandatos, las expectativas de rol ni los atributos para cada género, a través de mecanismos del orden simbólico o material para mantener el *status quo*.

La idea tradicional de ser mujer

La idea tradicional de ser mujer forma parte de la herencia cultural autoritaria de las sociedades occidentales-patriarcales, y para Bauman la tradición “pertenece a la sociedad heterónoma” (2001: 145). Basándose en el trabajo de Castoriadis, el mismo autor escribe que la “sociedad heterónoma [...] es aquella que se niega a reconocer o admitir el origen humano de las leyes que ella misma insta a obedecer; una sociedad que, por esa razón, se imagina conformada y guiada por una autoridad que ella no ha creado: una autoridad proveniente de una fuerza *externa*” (*op. cit.*). Las sociedades heterónomas actúan por medio de la imposición de algunas normas y valores, sin reconocerles suficientes capacidades a los sujetos para prefigurar un orden social más autónomo, pues dicha configuración resultaría indeseable para mantener ciertos privilegios por el dominio sobre algunos o algunas.

Las sociedades premodernas significaban las prácticas humanas para cohesionarlas, hacerlas funcionar conjuntamente y proveer de una identidad colectiva que generaba cierto sentido. El consenso social en este tipo de sociedades descansaba en el ámbito moral vinculado con la divinidad, y las identidades homogenizadas estabilizaban las estructuras sociales. Para Bauman en “el sentido estricto, la “tradición” implica precisamente esa cualidad institucional “estructural”: el convencimiento de que no hay nada que las personas vivas puedan hacer para cambiar las instituciones que han heredado y de que si, ignorando su impotencia, intentaran trastocar su legado, ese intento les acarrearía desastres inimaginables, causados por el castigo divino o por las leyes de la naturaleza, que no admiten ni toleran ninguna violación” (*op. cit.*).

La feminidad en un sentido tradicional, según Serret “no incluye al raciocinio o la capacidad de autodeterminación” (2002: 258), para lo cual, la categoría de autonomía propuesta en este recorrido establece que en la medida que las mujeres se *posicionan frente a la idea tradicional de ser mujer*, aumentan las posibilidades de su *autodeterminación del proyecto de vida*, en tanto se posicionan críticamente en los dos ámbitos: el público y el privado. La definición problematiza algunas cuestiones de la heteronomía relacionada con lo femenino. La falta de autonomía de las mujeres en las sociedades conformadas heterónomamente, muestra una condición que las subordina y pretende hacerlas cumplir con ciertos patrones designados por género.

En ciertas comunidades como el arte, los sujetos asumen posturas críticas y deconstructivas de lo social. El ámbito artístico llega a ser la antítesis social de la sociedad a la cual intenta modificar estéticamente, desde ahí se realizan críticas que lo delimitan como un espacio autónomo. La creación de los sujetos los constituye como proyecto, ésta los aleja de la sujeción transformando su condición de objetos en la de sujetos de creación de la obra de sí. Esto se muestra en las acciones autonómicas de la bailarina quien defendió la pasión, como eje constitutivo de su vida, para generarse la visión de tener una profesión. La trayectoria que siguió no puede explicarse desde una perspectiva tradicional ni una meramente racional, ésta es significada por ella, y desde esta metáfora, como una trayectoria autónoma modelada por la estética, en su libertad de expresión en el escenario y por el movimiento de su cuerpo.

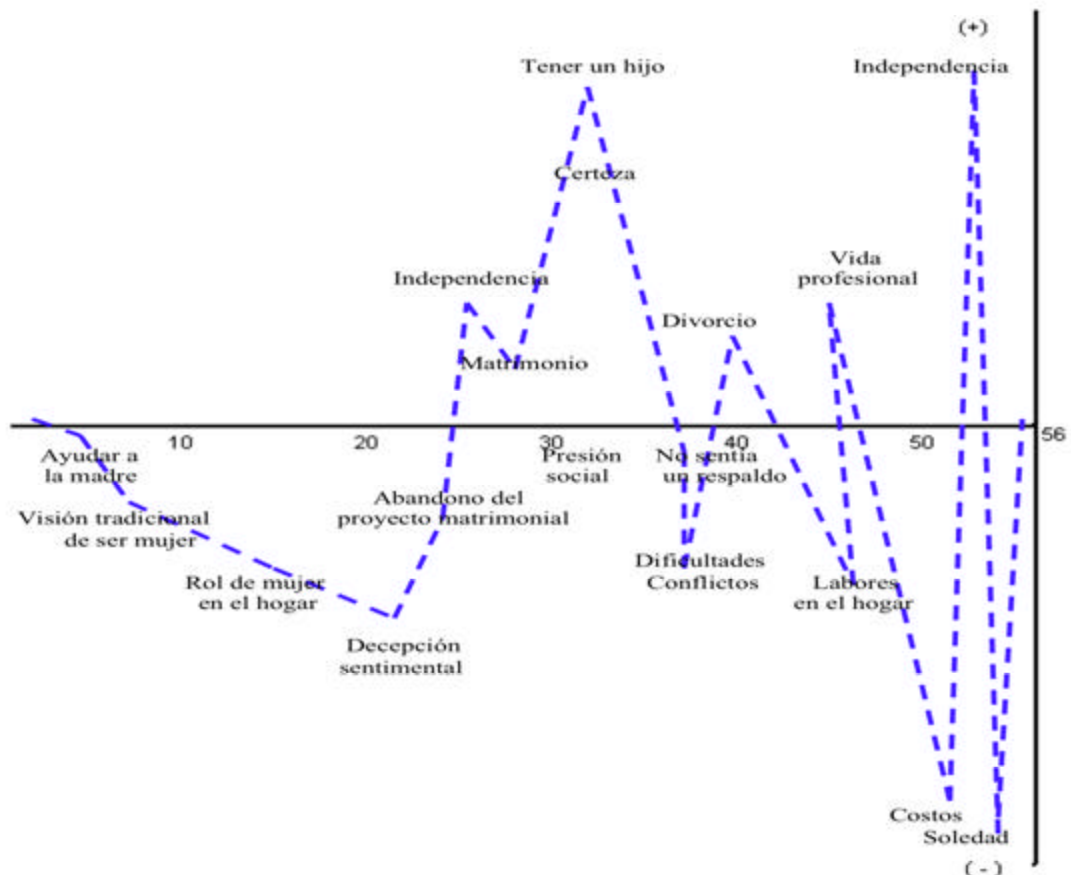
“*Mi madre asumía como normalmente estas tareas... siendo mujer pues sí, mi rol de mujer estaba en la casa*”³. Solange relata que su padre le decía la siguiente frase: “*en lugar de levantar la pierna mejor ayuda a tu madre*”, lo cual da cuenta de las ideas de su comunidad de origen acerca del ser mujer. A pesar de que para sus padres la danza no era una profesión formal, dice que su madre la “*dejó bastante, buscar un camino que fuera el que... (le) quedara bien*”⁴. En ello destaca que a pesar del estereotipo de ser mujer plasmado en su pasado, *la autodeterminación de su proyecto de vida* no se ve tan afectada, lo que la sitúa como una mujer autónoma que en el momento que contó con las capacidades emocionales y económicas para salir de su casa y realizar su proyecto se

³ Palabras de Solange en la entrevista.

⁴ Voz de la misma artista.

independizó. Enseguida muestro el gráfico que denota el paso de la subjetividad de Solange hacia el *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

V.
Gráfica retrospectiva de la narrativa uno. Desplazamientos de la
subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.



Por otro lado, Hierro (1990) señala la mistificación de la condición femenina como uno de los procesos que la subordinan y que históricamente ha sido evidente en las prácticas y patrones culturales llevados a cabo para preservar el orden social patriarcal. Este escenario las coloca en dos situaciones: la de recibir privilegios femeninos y la de contar con el trato masculino galante. Aunados a otros fenómenos, dichos privilegios fomentan, según Amorós (1994), la ignorancia, la docilidad, la pureza y la ineficiencia femeninas. Las mujeres muchas veces son controladas sexualmente por fuerzas culturales que las destinan a la procreación, suprimiendo sus impulsos y su

capacidad orgásmica para la conservación de la monogamia, siendo esta un presupuesto del orden patriarcal. Coincidiendo con la misma autora la sujeción de la sexualidad femenina es la causa de la subyugación de su vida emocional e intelectual, ya que la dependencia hacia el hombre restringe sus capacidades.

*“Tiene que ver con el machismo, hay hombres que les encanta que las mujeres se queden en sus casas viendo la telenovela, que piensan que son brutas o retrasadas mentales y (quieren) que no hagan nada”*⁵. Por su parte, Marcela narra que no padeció los avatares de la visión tradicional de ser mujer, pues cree que la subordinación femenina está en función del tipo de educación en el seno del hogar, y *“depende mucho de los padres”*. Su madre fue una mujer *“muy fuerte”*, y aunque su padre también lo fuera dice que en su hogar *“había matriarcado”*. Lo anterior lo atribuye a que cuando *“en una familia hay mujeres muy fuertes, las mujeres se sienten más seguras”*⁶. Marcela piensa que la percepción que adquirió de las mujeres en una época temprana de su vida fue categórica para la definición que más tarde formuló de sí misma.

Como una mujer valiente asume todas las responsabilidades que le contrajo la vida profesional, siendo además madre y esposa pues eligió casarse y tener hijos. Cabe notar que en su educación contó con un repertorio amplio de posibilidades de elección de trayectorias, dada su condición socioeconómica y cultural, por las cuales difícilmente pensó en ser madre y esposa como únicos ideales de realización. En la gráfica que nuestro enseguida se observa el modo en que sus acciones autonómicas se relacionan con preservar la familia, en la que encuentra la libertad necesaria para su realización personal por medio de que cada miembro se responsabilice de sus actividades y respete las de los demás.

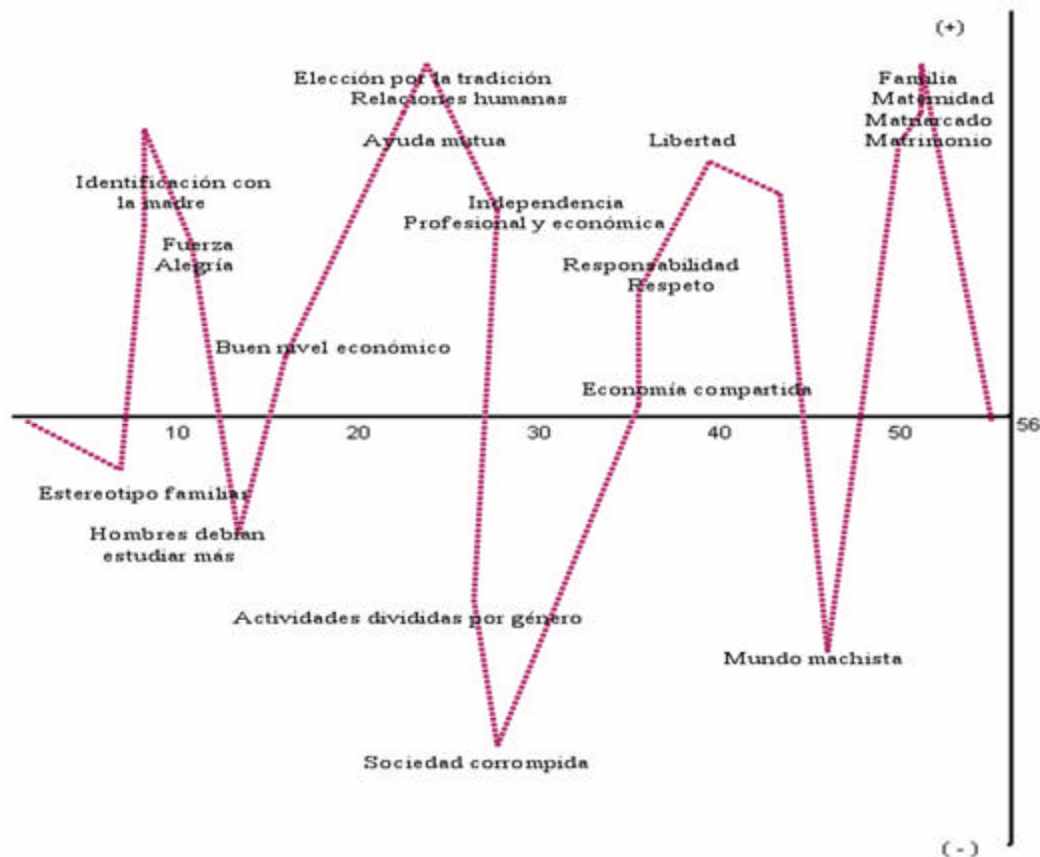
Al respecto de la idea tradicional de ser mujer, la construcción de la subjetividad de Marcela, como puede verse en el gráfico, parte de una leve influencia de patrones patriarcales pero que inmediatamente son superados por las identificaciones positivas que tuvo con su madre, una mujer muy *“fuerte y alegre”*. Más adelante acentúa que las tradiciones familiares le resultaban satisfactorias y necesarias para hacer frente a una

⁵ Palabras de Marcela (compositora).

⁶ Palabras de la misma artista en la entrevista.

sociedad corrompida. Tener una familia para contar con apoyo mutuo le resulta positivo, y no disminuye su autonomía porque se posiciona en su hogar como una mujer libre.

VI.
Gráfica retrospectiva de la narrativa seis. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.



Desnaturalización de la subordinación

*“no puede venir por la naturaleza,
es algo de lo que nos tenemos que encargar las mujeres”⁷.*

“No es que las mujeres tengan una actividad y los hombres otra actividad, tanto somos capaces de hacer una cosa como somos capaces de hacer otra, un hombre es capaz de cocinar o bordar, tejer... y una mujer es capaz de escribir un libro... la otra es cómo se

⁷ Voz de Marcela.

define la mujer en un mundo machista”⁸. Entre los principales prejuicios heredados del patriarcado está el machismo, así como la misoginia y la homofobia expresados en el sexismo (Lagarde, 1999) que legitima la desigualdad entre los sexos. La perspectiva de género se ha encargado de desnaturalizar las ideas concernientes a la supuesta esencia femenina o masculina, al concebir que las relaciones sociales son construidas culturalmente. Este enfoque pretende atenuar la desigualdad entre hombres y mujeres a través de reformular de manera crítica la teoría y la historia, poniendo en duda la aparente naturaleza de los vínculos sociales que han propiciado la sujeción, dependencia y falta de reconocimiento de las mujeres como sujetos con proyectos propios.

En la sociedad todavía se presentan falsas universalizaciones de los hechos creados por el supuesto “determinismo biológico”, aunque la ciencia prevea la existencia de una diferencia hemisférica que definitivamente no explica las divisiones sociales. Las conductas de hombres y mujeres se relacionan con el interés del mantenimiento del orden social patriarcal debido a la riqueza y el poder que están en juego.

Estudios como el que realizan Lewontin, *et al.* (1987), dan cuenta de que la desigualdad entre los géneros no se debe a la genética, y que las pseudodeterminaciones más que físicas son culturales. A partir del estudio de las diferencias genéticas y biológicas de los cuerpos sexuados en masculino y femenino, explican que esto no es una determinante en el comportamiento. Argumentan que dentro de la cultura patriarcal existe una fuerte tendencia a imitar pautas de conducta, incluso a transmitirlas por generaciones, y que el género como constructo cultural separa y clasifica el comportamiento esperado a partir de la diferencia biológica.

Así también se ha hecho desde el deconstruccionismo. Derrida (1989) reconoce el papel de la crítica feminista en la desarticulación de algunos paradigmas esencialistas de la modernidad, afirmando lo siguiente: en “el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal” es que pueden deconstruirse los esencialismos. Por su lado, Benhabib ha pugnado por un feminismo arraigado en los conceptos de “autonomía, crítica y utopía” (en Fraser, 1997), pues la posmodernidad expresada con el “fin de la metafísica” abre paso a la elaboración de críticas deconstructivas para modificar el orden tradicional. La autora adopta las tesis del postmodernismo de manera que puedan ser

⁸ Palabras de la misma entrevistada.

útiles a las prácticas y pensamiento feministas sosteniendo que las versiones fuertes de la “muerte del hombre”, el “fin de la historia” y el “fin de la metafísica”, socavan los principios de autonomía y subjetividad autorreflexiva, terminan con el interés emancipatorio del pasado, y minan la posibilidad de una crítica feminista radical que trascienda un mero criticismo social. Su propuesta reside en acoger versiones no invalidantes del posmodernismo para superar los problemas y la alta dosis de relatividad de que presumen dichas tesis. Dentro de la deconstrucción de ciertas prácticas se encuentra la posibilidad de realizar críticas sociales justificadas y situadas. De esta corriente de pensamiento rescato que no puede haber un meta-discurso que articule la validez para todo hecho social, por lo que adquieren relevancia las experiencias subjetivas y su respectiva creación.

Mónica dejó de estar de acuerdo con algunas cuestiones en su matrimonio que antes veía como naturales, relata que en la época en que se casó era difícil ser una mujer extranjera sola en México. Como algo que le convenía y estando enamorada se casó, pero como sujeto de elecciones, y en virtud de su voluntad de denuncia de la desigualdad en la política doméstica en su relación de pareja, se divorció unos años más tarde. *“Mi marido también era el dominante... Llegó un momento en que me cansé y él no entendió por qué me cansé de esas relaciones”*⁹. Su esposo tenía una carrera profesional mucho más destacada, lo cual le generaba una relación desigual y poco reconocimiento como profesionista por parte de su pareja. *“Él siempre me apoyó en mi carrera y todo... leía todo lo que escribía... pero siempre era como “vas bien”. Quiero llegar a algún lado y para él siempre estaba en el proceso, “yo ya llegué” y “tú estás en proceso”. Era la actitud y ahí fue donde me cansé”*¹⁰.

La declinación del significado socioestructural en las formas de determinación social desnaturaliza las relaciones sociales. Para Beck (2001), la mayoría de las sociedades se han modernizado y los agentes han adquirido la habilidad de reflexionar acerca de las condiciones de su existencia y del cambio acorde con ello. Este incremento en sus capacidades se entiende por la agencia que libera a los sujetos de la estructura, b

⁹ Experiencia de Mónica narrada en la entrevista.

¹⁰ Experiencia de la misma artista vertida en la entrevista.

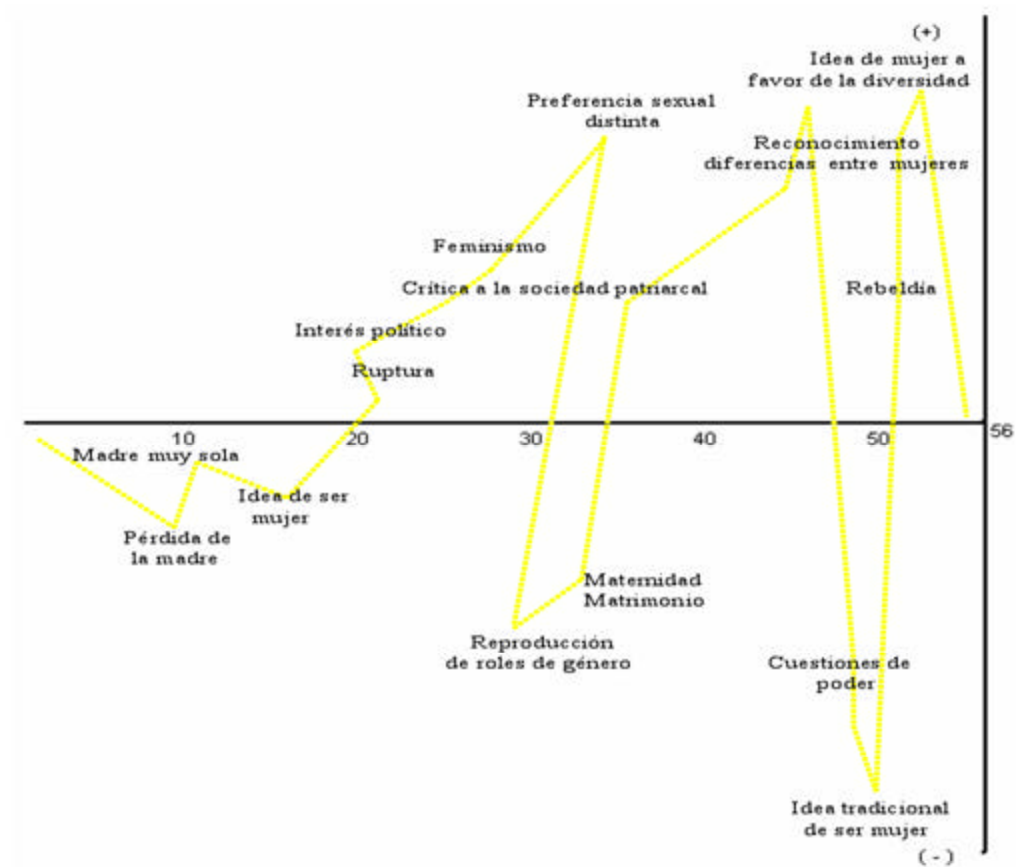
que origina un aumento de poder en los actores. Los modos de vida en la modernidad y las formas externas de autoridad ahora son reemplazadas por la autoridad individual.

La destradicionalización se perfila por el aumento de una conciencia crítica, así como por la feminización de algunas prácticas que dan cabida a lo que algunos autores han coincidido en nombrar reflexividad (Bourdieu en Adkins 2006 y Giddens, 1997). Desde este entendido, la reflexividad se liga a la revisión del género y es diferente a la libertad de pensamiento otorgada desde el liberalismo. La reflexividad trae consigo un vacío que complejiza la cultura y la necesidad de crear nuevas experiencias, lo que Giddens denomina como inseguridad ontológica, característica de los individuos que viven en la “modernidad radical”.

Muchas de las concepciones críticas que han desnaturalizado las relaciones sociales jerárquicas han influido en Marie-Christine. El contexto histórico de los años sesenta de manera conjunta con la emergencia de la generación de filósofos influyentes de la época, a quienes tuvo cercanos en su juventud, trazaron algunos de sus intereses. Su idea de ser mujer es una de las menos tradicionales entre las seis artistas, coloca esta idea en un puesto negativo dentro de su narración, y frente a la cual se posiciona críticamente. En el gráfico que presento a continuación se hace observable el lugar que ha ido ocupando el tradicionalismo en la vida de la fotógrafa.

VII.

Gráfica retrospectiva de la narrativa tres. Desplazamientos de la subjetividad hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.



La heteronomía en las sociedades se desvanece cuando se admite que “las leyes de la sociedad sólo se mantienen en pie sobre la base de la voluntad de las personas que las han promulgado” (Bauman, 2001: 145), aquí la reflexión y la elección juegan un papel importante. Por medio de la reflexión se considera la mejor elección, la más conveniente para el agente autónomo que se ha constituido en un contexto más o menos con las mismas características. Para el mismo autor, una “sociedad *verdaderamente autónoma* es [...] una sociedad de *individuos autónomos*”, y en ambos casos, estos se autoconstituyen.

Además, “el primer paso hacia la autoconstitución [...] es el reconocimiento de que el individuo no ha recibido una identidad prefabricada, sino que esa identidad es

algo que los individuos deben construir por sí mismos y por lo cual deben asumir responsabilidades” (*op. cit.*: 146). Una vez que se ha dado ese reconocimiento, el tradicionalismo puede formar parte de la preferencia por una “herencia común” que implica la existencia de una elección, y la necesidad humana de elegir.

“*Se me hace padrísimo, es lo más importante (risas). Me encanta ser mamá, tengo dos hijos, me encanta tener un marido, lo otro lo hago para no aburrirme. Uno escribe música o una composición para hacer algo en el mundo, yo creo que el ver crecer a los hijos y tener una relación humana con alguien es bueno*”¹¹. Este tramo del tradicionalismo es elegido por la compositora quien comenta que la familia provee sentido a su vida pero aclara que los vínculos emanados de ella promueven el respeto y la responsabilidad del sí mismo y para con los demás. Por otro lado, para Bauman la recuperación del tradicionalismo es también un “síntoma de una sociedad avergonzada de su autonomía” (*op. cit.*: 148). El tradicionalismo está orgánicamente ligado a una sociedad autónoma, y da prueba de la autonomía de la sociedad de la cual se emerge.

Ser mujer en las sociedades contemporáneas

Los papeles tradicionales que representó la mujer durante siglos, se configuran en unos nuevos. Las mujeres que por los mandatos sociales tenían que ser esposas ahora cuentan con diversos modelos de vida entre los cuales pueden escoger, tales como: vivir en unión libre, ser profesionistas, solteras o divorciadas. La sociedad que les exigió ser madres ahora les otorga el permiso de postergar dicha elección configurando una nueva maternidad con la opción a decidir cuándo y cuántos hijos tener, incluso con la posibilidad de abortar. Así pasa también con el mercado laboral que muestra un horizonte de trayectorias donde las mujeres al percibir ingresos económicos y politizar su experiencia cotidiana, se posicionan de mejor manera en los ámbitos público y privado, contando con un mayor grado de reconocimiento y poder que modifican sus labores al interior de los hogares.

Al respecto, Solange expresa no haber recibido de manera pasiva las objeciones de su esposo en lo tocante a la atención tradicional que debe tener una mujer con su marido.

¹¹ Fragmento de la entrevista a Marcela.

Recalca que él “*hubiera querido una mujer que lo atienda más*”, y confiesa que ella “*no lo atendía como se atiende a un hombre normalmente*”¹². Se posicionó siempre como una mujer con proyectos propios y negoció algunas tareas en el hogar con su marido pero, en general, dice haber sido quien realizaba las labores domésticas aunque hubiera alguien que le ayudara en la limpieza. También su esposo hubiera querido tener más hijos pero no negoció esa decisión. Lo anterior denota una leve contradicción en su condición de género con su autonomía porque si bien teniendo un proyecto profesional e independencia económica, era quien realizaba las tareas tradicionalmente asignadas a la mujer.

Las mujeres contemporáneas se enfrentan a nuevos estereotipos aunque siguen vigentes los tradicionales. El INEGI y el INMUJERES en 2002, dieron a conocer algunos resultados de la encuesta nacional sobre el uso del tiempo, donde se observa entre los principales resultados que: 1) Las mujeres contribuían con el 85% del tiempo y los hombres con el 15% de horas a la semana a labores domésticas. Hay que recordar que este trabajo, aunque indispensable para la reproducción no es remunerado. 2) Las mujeres de 12 años y más dedicaban 30% de su tiempo al trabajo doméstico y al cuidado de niños, y otros miembros del hogar, 9% a la producción de bienes y servicios para el mercado, 4% a actividades educativas, 12% al esparcimiento, 44% a las necesidades fisiológicas y cuidados personales, y el resto a otras actividades. 3) 54% de los hombres de 12 años y más participaban en la limpieza de la vivienda y destinaban en promedio 4 horas y media a la semana, mientras que un 92% de la población femenina realizaba la misma actividad, con poco más de 15 horas en promedio a la semana. 4) Sólo 18.5% de los hombres de 12 años y más destinaban tiempo a la preparación de alimentos con un promedio de 4 horas a la semana, en cambio 77% de las mujeres de la misma edad preparaban alimentos y dedicaban casi 12 horas semanales en promedio.

La liberación de las mujeres del rol moderno que las predestinaba, se expresa también en lo que Beck (2001) designa como la “liberación demográfica de las mujeres”, la “descalificación del trabajo doméstico”, la “anticoncepción”, “el derecho al divorcio” y su “participación en la enseñanza y la profesión”. Por otra parte, “la maternidad sigue siendo la atadura más fuerte al rol tradicional de ser mujer que ata a

¹² Palabras de Solange en la entrevista.

una dependencia económica”. Aquí cobra especial importancia la cadena de sucesos que ha traído la liberación sexual. Esta se inicia con la apertura al uso de métodos anticonceptivos y sigue con la interrupción del embarazo, la decisión sobre si tener hijos o no, cuándo tenerlos y cuántos tener, en tanto la maternidad ahora puede ser deseada incluso de acuerdo con la ley. Para el mismo autor “el número creciente de divorcios remite a la fragilidad del sustento matrimonial y familiar”. Por tales motivos, la individualización propiciada por el mercado laboral, la enseñanza y la movilidad social, afectan los roles tradicionales y el “moderno destino estamental femenino” (Beck, 2001: 53-54).

La contribución del liberalismo político a procesos más autónomos, ha reordenado algunas de las instituciones sociales. A su vez, el liberalismo económico apunta hacia la autonomización para el flujo económico. Pero a pesar de los diferentes caminos que ha seguido el liberalismo para lograr la individualización, en la cultura prevalecen diversos patrones heterónomos fuertemente arraigados. Es decir, no basta con una rearticulación de los intereses de la esfera económica o política para reordenar las prácticas y estereotipos culturales. En tanto continúen desvinculados dichos intereses de las necesidades humanas, de los cambios al interior de las esferas sociales y de las relaciones interpersonales, es muy probable que se caiga en un doble proceso de exclusión, discriminación y/o subordinación hacia las mujeres, además de los generados por clase, posición socioeconómica, raza y etnia, algunos más por motivos de género.

Con el paso de las sociedades tradicionales a modernas se libera a las mujeres de sus obligaciones de rol pero, por otro lado, se les asigna un conjunto diferente de actividades apegadas a las exigencias del mercado que las acerca en el *continuum* de la subjetividad: sujeción-proyecto del lado de la sujeción. Para Beck en *El normal caos del amor*, esto puede explicarse por la liberación de los roles de la mujer y del hombre aunque para él, el centro tradicional de la vida de las mujeres son los otros, y hay algunas condiciones que pueden liberarla de su rol de género pero no de las exigencias del mercado laboral. Por ello, y por algunas otras cuestiones antes señaladas me surge el impulso de crear una definición de autonomía propia para las mujeres. La misma sería ya no únicamente en su condición femenina o en su relación con el hombre, sino como un sujeto social partícipe de los ámbitos público y privado. La autonomía precisada a

modo de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, articula dichos ámbitos desdibujando la segmentación por motivos de género entre estos.

“Era demasiado para mi... trabajar, bailar, atender al marido, atender al hijo, no sentía un respaldo”¹³. Las mujeres en la actualidad si bien: 1) se han incorporado a las prácticas dentro de la vida pública, se les sigue atribuyendo la responsabilidad del cumplimiento de las labores en la vida privada, el cuidado de los hijos e hijas y las labores domésticas, lo que las hace cumplir con una doble jornada de trabajo, una remunerada y la otra no. 2) Tienen la opción de cumplir con los roles tradicionales de género, es decir, ser madre, esposa, ama de casa, proveer de afectos, etc., o de no cumplir, se enfrentan a un doble proceso de sanción, discriminación y exclusión social. En tanto una mujer decida ejercer una profesión o insertarse al campo laboral, le serán exigidos los demás atributos y sin estos no será jamás “una mujer realizada”. Y 3) si una mujer decide no cumplir con los estereotipos de género por convicción personal, será señalada como “puta o loca” como asegura Marcela Lagarde en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2005), poniendo en juego lo que pasa cuando salen de su cautiverio. Por estas y otras cuestiones las mujeres viven un doble proceso de exclusión, discriminación, violencia, opresión y subordinación, procesos todos aunque presentes en la vida en sociedad, para el caso específico de las mujeres son por motivos de género.

Las instituciones sociales se han flexibilizado a través de diferentes mecanismos. Los marcos normativos se justificaban por ideas sacralizadas autoritarias, mas con la creciente secularización social y la diferenciación de las esferas, las instituciones de reciente creación han adquirido cierta autonomía. En este trance las normas comienzan a legitimarse en principios estrictamente racionales como el derecho, y los parámetros dentro de los cuales se establece la posibilidad de gozar de autonomía quedan definidos en ello. Éstos están inscritos dentro de sistemas normativos donde las instituciones funcionan como mecanismos para cuidar que se respeten los derechos por medio del empleo de diversos recursos.

¹³ Experiencia de Solange.

Sin embargo, una de las críticas desde esta idea de autonomía de las mujeres gira en torno a las nociones estrictamente racionales para apelar a la normatividad. La visión habermasiana, por ejemplo, explica que para un modo racional de vida deben extraerse imperativos de orientación normativa del derecho (Habermas, 1998). Más adelante cuando hablo de la autonomía moral –en el capítulo cinco-, expongo que debe hacerse una distinción entre legalidad y moralidad como hace bien en señalar Heller (1990), en tanto la autonomía se ubica en el plano moral, el cual se ha identificado con construcciones masculinas, y desconoce la particularidad de las experiencias femeninas como algunos componentes afectivos y emotivos que residen en la subjetividad moral.

Hoy en día el cuestionamiento por el consenso normativo y el funcionamiento de las instituciones, desestabilizan las estructuras que llegan a ser incapaces de dar certeza y estabilidad a las relaciones, sobre todo en aquellas sociedades que han alcanzado la “modernidad tardía”. Para Solange, es un infortunio que la independencia lograda en algunas sociedades sea traducida en soledad. Como francesa se interesa en las cuestiones que afectan su sociedad para quien “*ser mujer sola en Francia es banal, banal, banal, hay en cantidad... muchísima gente sola y muchas mujeres solas*”. “*Sí, en Francia ser mujer y estar sola es desgraciadamente muy banal*”¹⁴. Desde una perspectiva sociológica con la llegada de la “modernidad tardía”, a la autonomía se le involucra con el desvanecimiento de los vínculos sociales y conlleva soledad.

¿A dónde lleva la autonomía?

Entre las grandes interrogantes acerca de la autonomía claramente aparecen las figuraciones que la aproximan a una plena individualización. Ingenuamente se le disocia de su origen social y se asemeja a una idea de sujeto desarticulado de su contexto socio-histórico. Pero como un ideal ético-político generado en el devenir histórico, esta categoría se encamina a la autorrealización humana postulada por el liberalismo, en un sentido moral, que requiere distinguir las experiencias femeninas. También se aproxima al significado que Hegel le imprime a la noción de estética como existencia de la idea en

¹⁴ Palabras de Solange.

la obra de arte, presente en la creatividad de las mujeres artistas constituidas subjetivamente como proyecto -no como sujeción-, con quienes se realiza este estudio¹⁵.

Para formular una categoría de autonomía para las mujeres hay que reconocer el conflicto, ya que en algunos vínculos sociales quienes mantenían una posición de dominio se sienten amenazados ante la pérdida de control sobre un otro u otra. Si bien es cierto que la autonomía personal sirve para pensarse y formarse un proyecto de vida propio, muchas veces ocasiona conflictos de intereses como expresa Solange: *“el éxito profesional también causa conflictos”*¹⁶, para quien el hecho de haber antepuesto su profesión a su matrimonio le contrajo algunos problemas *“eso en el matrimonio fue seguramente una dificultad porque no estaba acostumbrada, ya llevaba yo mi vida y me costaba hasta cierto punto que me digan si podía hacer o no podía hacer, porque estuve... asumiendo todas las responsabilidades de mi vida sin pedir cuentas ni dar cuentas a nadie”*¹⁷.

Hay ciertos vínculos emocionales o afectivos difíciles de romper, y aquí destacan los comportamientos esperados de acuerdo al género. Resistirse a cumplir con los imperativos sociales o subvertirlos, implica casi de manera inevitable una denuncia o sanción. Ésta puede variar en un sinnúmero de mecanismos de control desde la exclusión hasta la soledad. *Creo que soy libre pero que sí tiene un costo. La soledad no es ninguna panacea, claro que hubiera querido encontrar una pareja pero el tipo de vida es muy difícil*¹⁸. Para la misma artista la conciliación de su vida profesional con la familiar fue obstaculizada por parte de su pareja, piensa que *“sí es muy difícil para una pareja que no es de la misma profesión, aguantar el ritmo de trabajo, la dedicación y la absoluta prioridad que le das a tu trabajo, a tu pasión”*.

Las mujeres se encuentran en una posición contradictoria en la actualidad, el tipo de decisiones que toman las hacen confrontar su proyecto de familia con el individual. El problema no es la maternidad, es que ésta cuenta con una débil politización y que las labores en el hogar son inequitativas. Por otro lado, aquellas que desean vivir algo más

¹⁵ Aquí toma especial importancia la caracterización del arte como un ámbito autónomo que al respecto realiza Adorno (1977).

¹⁶ Experiencia vertida por Solange.

¹⁷ Experiencia de la misma artista.

¹⁸ Fragmentos tomados de la entrevista a la misma artista.

que la vida de familia hacen política su experiencia al salir al espacio público. Politizar lo femenino revelaría que tanto la maternidad como la paternidad son figuras de responsabilidad para el cuidado de los hijos e hijas, y contribuiría a generar tramas más flexibles para que la maternidad no obstaculice el desempeño profesional de las mujeres. La politización redistribuiría las labores domésticas dado que la principal causa de dependencia económica (que imposibilita la realización de proyectos autónomos para las mujeres) es la maternidad (Beck, 2001).

La indecisión forma parte de la vida cotidiana destradicionalizada. La planificación familiar también se ha vuelto necesaria debido a esta des-estabilización de las estructuras, un gran número de madres solteras lo testifican. De acuerdo con cifras del INEGI “en el país, cada vez son más las mujeres que desean espaciar los nacimientos o que han decidido terminar su periodo reproductivo a fin de tener una mejor calidad de vida”¹⁹. El aumento de divorcios muestra la fragilidad del vínculo matrimonial e incluso el familiar (Beck, 2001), para el año 2003 la cifra fue de 64 mil 248, en el 2004 de 67 mil 575 y para 2005 la cifra es de 70 mil 184 divorcios²⁰.

La pérdida de las identidades tradicionales ha ocasionado una multiplicidad de contradicciones y conflictos al interior de los hogares. La ruptura de los vínculos sociales conlleva a la liberación del individuo pero también termina con la sensación de seguridad y certidumbre que proporcionaban. Muchas veces la emancipación ha cobrado costos muy altos como la soledad que se ha convertido en estilo de vida en las sociedades más avanzadas. Beck habla del desarraigo de las sociedades posmodernas que no encuentran referentes para estabilizarse y por eso, destaca la relación de pareja como necesidad de dar sentido y arraigo a la vida en la intimidad. A pesar de ser permisibles los cuestionamientos a los modelos tradicionales de matrimonio, maternidad y familia, en realidad nadie aspira a tener una “*vida sin vínculos*” (Beck, 2001: 36).

Para la compositora, por ejemplo, los vínculos familiares representan el sentido de su vida. La confianza y la seguridad que sintió en su hogar de procedencia la dotaron de capitales: social, emocional y cultural, para desenvolverse de manera autónoma. En la entrevista dice: “*la identificación con mi madre fue muy buena, muy positiva porque fue*

¹⁹ Por calidad de vida se entiende cierta seguridad económica y la certeza de que se conservarán los vínculos afectivos. Ver en línea en [Http://www.inegi.gob.mx/10/03/08](http://www.inegi.gob.mx/10/03/08)

²⁰ [Http://cuentame.inegi.gob.mx/10/03/08](http://cuentame.inegi.gob.mx/10/03/08)

la mujer alegre, la mujer fuerte, la mujer interesante. Entonces para nosotras ser mujer era algo padrísimo, realmente mejor que ser hombre, teníamos una gran admiración por mi mamá". Para ella las tradiciones familiares no fueron opresivas por lo que siente una gran identificación con lo que vivió en su hogar, y significa los vínculos sociales en el presente como la manera de sentirse segura y en compañía.

La autosuficiencia como dificultad

Entre las principales dificultades para concebir la autonomía, está comprenderla como corrosiva de los lazos sociales. Si bien vivir de manera autónoma implica el cuidado del sí mismo, y la visión de la individualidad que la ampara es la de autorrealización personal, esto no quiere decir aislamiento. Sin embargo, sí conlleva algunos desacuerdos con las reglas que rigen el universo social, sobre todo con aquellas que suelen imponerse de manera opresiva. Se sabe que llevada al extremo se convierte en una autosuficiencia negativa, por la que una persona se aleja de los parámetros sociales ocasionando una confrontación entre el sí mismo y la sociedad. Rescatar del individualismo normativo las bases para una autonomía más genuina por el acento en la individualidad no significa postular a un sujeto encerrado en el sí mismo si se enfatizan los procesos intersubjetivos.

La crítica de Elías a las nociones de individuo y sociedad (en Béjar, 1991), giran alrededor de replantear la noción teleológica de función, en la cual se justifica el comportamiento individual desvinculado de lo social. Él ataca la construcción de un individualismo atomizado que alberga una intimidad incomunicable y una convivencia social insolidaria. De esta manera el individualismo configurado como autosuficiencia en la teoría moral, valora el aislamiento y la independencia. Para remediarlo, el autor propone una idea de libertad que descansa en encontrar el equilibrio entre las agencias coercitivas, afirmando el valor de la interdependencia humana como fuente de todo sentido social y como necesidad de reconocimiento del otro.

"No me es tan fácil encontrarme o no me dejo querer... me gusta manejar los tiempos exactos del trabajo absolutamente irregulares", "muy contenida en las cuestiones más sentimentales, me cuesta tener pareja, no he tenido nada como en 10

años... cultivo la independencia con una voluntad tan acérrima de muchacha...”²¹. A pesar de que la entrevistada califica la sensibilidad, la ternura y los afectos como positivos en la vida conforme a su idea de feminidad, su autonomía se parece al ideal masculino propuesto por Noddings (1984), mismo que desatiende la cuestión de los afectos por remarcar la independencia emocional. Tal vez tanta independencia llegue a ser negativa en la convivencia social, y probablemente sea una de las contradicciones más destacadas en una trayectoria encaminada hacia la autonomía. Aquí encuentro un punto problemático al que puede llegar la autonomía, pero como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, la autodeterminación atiende los ideales de realización personal concretados por acciones autonómicas, y a las capacidades para desenvolverse libremente. Por otro lado, el posicionamiento no es un mero enfrentamiento sino que a través de la adquisición de poderes positivos, y de cierta capacidad crítica, las mujeres hacen uso de sus derechos eligiendo entre los cursos de acción que son ideados por ellas, manteniendo la intersubjetividad.

El problema del *homo clausus* es no depender de ninguna manera de los vínculos sociales, lo cual definitivamente sería indeseable al menos desde el entendido que lo social es generador de sentido para los individuos. He defendido la idea de que la sujeción proveniente de vínculos tradicionales llega a afectar de manera opresiva a los individuos, pero también anoté a lo largo de este recorrido el carácter relacional de la autonomía. Se dijo que habrá que pensarla dentro de procesos intersubjetivos donde es fructífero contar con la noción de conciencia crítica para marcar la confluencia de los campos intrasubjetivo con el intersubjetivo. La autonomía no implica dejar de lado los vínculos afectivos ni colocar la profesión por encima de otras actividades, sino que a partir de un proyecto de elaboración personal se acuerde y se negocie tratando de conciliar el proyecto individual con los vínculos sociales de cualquier índole.

La autosuficiencia a la que llegó la bailarina le causa en el presente una “*gran soledad*”, porque como afirma Elías, asumir la autonomía sin vincularse con algunos de los parámetros sociales de manera reflexiva, origina una confrontación entre el sí mismo y la sociedad. El individualismo atrae el problema del *homo clausus* por el cual los

²¹ Son palabras de Hebe.

sujetos se encierran en sí mismos y dejan de depender profundamente de otros, niegan el valor de las demás personas en la propia vida y se cae en el aislamiento.

La idea de que la vida puede ser interpretada como una estética de la existencia, contribuye con los elementos necesarios para pensar en una subjetividad constituida de manera más autónoma, en contraposición a las ideas tradicionales asumidas de modo irreflexivo. La falta de autonomía de las mujeres en sociedades constituidas heterónomamente puede ser tomada a través de replantear la opresión y subordinación de género por la vía del arte, pues la producción de la obra surge de la orientación ética de la comunidad de la cual procede, y porque en ese ámbito se procura la autoconciencia de los valores, lo que es distinto a asumirse como un individuo autosuficiente y aislado.

La autosuficiencia “es relativa a las condiciones de desarrollo de los sujetos” (Lagarde, 1999: 29), y es necesaria en cierta medida para la autonomía de las mujeres, en el sentido que éstas deben desarrollar las capacidades para autosustentarse. Como capacidad de autosustento, es un principio básico de la autonomía para poderse hacer a sí mismas un proyecto de vida y elegir los cursos de acción deseables para cada sujeto particular en un intercambio constante con lo social, es decir, de modo relacional aunque menos dependiente.

CUATRO.

**LO INELUDIBLE DE LO POLÍTICO Y EL PODER.
DIFERENTES PERSPECTIVAS PARA PENSAR
LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES**

*Sí me interesaban los problemas sociales,
sí tenía este interés en la política,
cierto tipo de ideales,
tenía que ver mucho con el contexto
de los años sesenta en que todos queríamos
cambiar el mundo, la revolución...
y me metí un poco en ese canal un tanto idealista¹.*

En el plano ético-político convergen los ideales con lo metafórico, y quizá sin este horizonte de irrealidad no serían posibles ni la libertad ni la igualdad ni la justicia ni el derecho ni el feminismo ni las mujeres constituidas como sujetos sociales y políticos. El ideal de la autonomía generado en el curso histórico se orienta a alcanzar la libertad del individuo por medio de concretar ciertas acciones para posicionarse frente a la ordenación normativa y efectuar la creación de la propia vida. Tal vez muchas metáforas contengan más que sólo imágenes, la que recreo a partir de la subordinación femenina es más que un ideal, es un proceso de vida posible gracias a las revoluciones, el enfrentamiento al autoritarismo y la legitimación con que cuenta el pensamiento liberal.

Este capítulo contiene lo ineludible de lo político en la vida de los sujetos, pues la autonomía como “un conjunto de procesos de poder” (Lagarde, 1999), conlleva acciones autonómicas, acciones políticas en la propia vida. La subjetividad se crea en un *continuum* formado por la sujeción y el proyecto, en que puede verse el aumento o la disminución del poder de los sujetos. Relacionado con esto, Lagarde afirma que los principios políticos en los cuales se concreta la falta de autonomía son la sujeción y la subsunción, que funcionan de manera heterónoma cuando las mujeres son objeto de placer, amor, o dominación de sí mismas o de otros.

La autonomía de acuerdo con la misma autora, sirve para pactar acuerdos o desacuerdos, hacer o no hacer y debe ser enunciada políticamente desde el entendido que el lenguaje en sus distintas manifestaciones -hablado, escrito, simbólico, gestual, etc.- implica también poder decir o poder hacer (Lagarde, 1999). La misma autora

¹ Fragmento tomado de la entrevista a Marie-Christine (fotógrafa).

distingue la autonomía de los hombres de la de las mujeres porque es diferente, reclama la igualdad de derechos y oportunidades pero reconoce una constitución distinta aún compartiendo la condición humana. El fundamento de su concepción de autonomía pretende crear relaciones de equidad entre hombres y mujeres que configuren una democracia genérica.

Lo público se vinculó con lo privado gracias a una metáfora al lograr la ciudadanía. Como ciudadanas, las mujeres adquieren una investidura con la cual llevan a la esfera de su intimidad la política doméstica que convierte lo personal en político. En cambio Mouffe cree que la concepción moderna de ciudadanía actúa de manera excluyente en la diferencia sexual. Para la misma autora los agentes sociales pueden ser concebidos como un conjunto de “posiciones de sujeto” que se inscriben en la dimensión política de las relaciones sociales por medio del conflicto y de antagonismos. Cree que la politización de la cuestión femenina traería mejoras en lo tocante a la equidad y su ideal es que las mujeres politicen sus vivencias como mujeres, dando significación política a las capacidades de las que carecen los hombres, a saber la de “crear vida, la *maternidad*” (1999: 115). Entonces, convendría problematizar las relaciones de subordinación entre los géneros a partir de una crítica a las formas de manejo del poder.

Para que las mujeres sean tomadas en cuenta como sujetos políticos, con derechos y obligaciones, Celia Amorós (1994) propone que se realicen dos movimientos dentro de la sociedad, el ingreso masivo de la mujer en el ámbito público y el del hombre en el privado. Para la autora ello implica la búsqueda de la “emancipación femenina”, una tarea ético-política de las mujeres, así se logrará una repartición equitativa de las labores tanto políticas como domésticas. Este desglose de la autonomía es congruente con la idea de Amorós, se observa por dos dimensiones analíticas: una en el ámbito privado –la idea tradicional de ser mujer-, y otra en el público –el proyecto de vida-, en que la mujer puede redefinir su autonomía para quedar delineada a manera de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

Laclau y Mouffe (1987), entienden los espacios políticos como el conjunto de prácticas y discursos en virtud de los cuales se crea un sistema de diferencias que albergan las distintas formas de subordinación, de opresión y de antagonismos. Para ellos, las luchas por subvertir el orden tendrán que encaminarse a una transformación del

espacio político que entienden, a su vez, como el conjunto de producciones semiolingüísticas, así como sus relativos efectos opresivos. En este sentido, las construcciones sociales tejen subjetividades acordes con las características del contexto e implican un tipo de ordenamiento político específico, por eso habrá que imaginar de otra manera al poder como aclara Villoro:

El que no se impone a la voluntad del otro, sino se expone la propia [...] si poder llamamos a la imposición de la voluntad de un sujeto contra toda resistencia, esta otra forma de fuerza social sería la resistencia contra todo poder, entendido como la capacidad de llevar a cabo las acciones por sí mismo y determinarlas por la propia voluntad (Villoro, 1996: 3).

O bien como poder constituyente a la manera de Negri, que se “define emergiendo del vórtice del vacío, del abismo de la ausencia de determinaciones, como una necesidad totalmente abierta” (Sandoval, 2006: 37), donde la innovación constituye lo político, dando cabida a la creación y producción de los sujetos por la vía de su resistencia, o si se quiere su autonomía. Las diferentes formas de hacer política se subordinan a una idea pura de poder que no sólo es posible en el ámbito público. Una idea de política útil para ilustrar el campo problemático de la autonomía de las mujeres es una más abarcadora que incluya la política doméstica. En este sentido, la política rebasa los límites de lo público para acceder a los hogares y las familias, donde es empleada de manera práctica en los acuerdos, negociaciones y hasta en las imposiciones o exigencias provenientes del ideal de comunidad. Aunque para que pueda hablarse verdaderamente de una política al interior de los hogares, habrá que acudir necesariamente a lo que se ha logrado en la esfera pública.

En la dimensión ético-política de la autonomía, el poder llega a ser tangible en la cotidianidad de los sujetos hombres o mujeres en sus relaciones intersubjetivas, así como en los mecanismos de control que el Estado y actualmente el mercado ejercen en sus vidas de manera casi imperceptible. Foucault (1998b) concede un espacio en el interior de los programas liberales a las tecnologías que crean las condiciones subjetivas como formas de autodominio, autorregulación y autocontrol que posibilitan el gobierno de una nación libre y soberana. Por eso el Estado en un sentido discursivo, con su alianza democrática en las sociedades occidentales tiene que procurarse los medios con que la

subjetividad pueda ser constituida y orientada a producir objetivos deseables para el respeto del ideal que se ha conformado como imperativo de autonomía.

Por otro lado, a un nivel microsocial los sujetos se regulan a sí mismos a partir de las condiciones objetivas de posibilidad de autonomía. En ello, queda un espacio para la crítica y la creación de trayectorias un poco más autónomas en un tono metafórico, político e ideológico. Las feministas presentan lo personal como político con el objetivo de llevar la problemática de las mujeres al espacio público en que es factible la politización de la desigualdad de género. Entre tanto, el poder es un concepto relacional que involucra a otros dentro de un sistema de relaciones de poder de distinta índole.

Poder hacer, por ejemplo, consiste en los medios para alcanzar ciertos fines y ambos, medios y fines, se van uniendo en el proceso de su ejecución. Poder ser trae a la reflexión las capacidades particulares y por qué no, las condiciones de posibilidad concretas del medio para poder ser lo que cada cual decide para sí. En cambio el poder sobre remite a la coerción, a la imposición o la autoridad sobre sujetos cosificados por la dinámica provocada entre medios y fines, desde donde se presenta una lógica de dominación. El poder en sus sentidos múltiples enriquece el uso convencional de la política moderna. A nivel macro o micro el poder es una realidad presente en todas las relaciones y es innegable su condición política. El antagonismo, la relación amigo-enemigo postulada por Schmitt, o cualquier otra concepción del mismo, pueden verse como constitutivas de los sujetos, y es en esta disposición al poder que se realiza el proceso de subjetivación.

Lo político se observa en la vida de los sujetos en una multiplicidad de sentidos, e incluso el concepto de género ha adquirido politicidad al denunciar la desigualdad entre hombres y mujeres (Gutiérrez, 2002). Para la misma autora, la práctica política de los movimientos feministas plasmó un sentido distinto para pensar la política, al imprimirle un sello de politicidad a la diferencia porque en ella destaca la estructuración de fijaciones de sentido, como actos de poder que se significan y se objetivan en prácticas concretas (2002: 61). En tanto, los movimientos de mujeres han cuestionado el paradigma liberal por su eje racionalista y sus pretensiones universalistas en los discursos de la igualdad entre hombres y mujeres.

La politicidad de la autonomía se nota en innumerables aspectos de la vida, y para mostrarlo retomo la vida de la bailarina quien obtuvo poder gracias al reconocimiento social que logró en sus relaciones personales y debido a su independencia económica. Manifiesta que siempre asumió las responsabilidades de su vida y que recibió solamente apoyo marginal de sus parejas. El poder como un concepto relacional la involucró con otros dentro de un sistema de relaciones, ante todo en su vida conyugal, el suyo se incrementó a lo largo de su vida tras definirse a sí misma con deseos y aspiraciones, también a partir de sus recursos emocionales y materiales, los cuales se presentaron en las distintas etapas de su trayectoria. Como sujeto político ejerció su derecho a la autodeterminación que llevó a la esfera de la intimidad. Su situación como mujer adquiere un carácter político al posicionarse dentro de su hogar como sujeto de sus propias elecciones y en su voluntad de denuncia de la desigualdad en su relación de pareja. La política doméstica se entrevistó de manera concreta en los acuerdos, las negociaciones y en su posicionamiento como sujeto frente a algunas imposiciones. Como la autonomía es “un conjunto de procesos de poder”, la bailarina lo manifiesta por medio del lenguaje corporal, con su expresión y movimiento en el escenario, afirma:

“estar en el foro era estar en el lugar de mi poder”².

Liberalismo político

La autonomía en su dimensión política se ubica en el liberalismo desde que Olimpia de Gouges idealmente planteó la necesidad de crear algunos derechos para las mujeres en la revolución de la segunda mitad del siglo XVIII, hecho por el cual fue decapitada porque como ideal para las mujeres, la metáfora de su autonomía aún era prohibida. De acuerdo con Kant, el liberalismo político tiene como base supuestamente natural el Estado de derecho. Éste supone individuos racionales basados en preferencias e intereses personales armónicos, a lo que Hegel responde que la autoconciencia moral está subordinada a la sustancialidad del universo ético (en Habermas, 1986), donde puede

² Son algunas palabras Solange (bailarina).

interpretarse que la autonomía lograda por la supuesta autoconciencia moral, está infundada si no se percata del acontecer histórico.

Otra de las bases de la moral liberal es el contrato, pero coincido con Jaggard (1983) en que las formulaciones tradicionales acerca del contrato social fueron hechas en circunstancias de dominación masculina, que excluyeron a las mujeres de sus preceptos. Por otro lado, las primeras construcciones en torno a la justicia permanecían como inmanentes al libre intercambio de mercado que condujo a identificar al libre propietario privado con el sujeto autónomo (Habermas, 1986). Coincido con Okin (1987; 1989) en que es con el trabajo de Rawls en su *Teoría de la justicia*, que comienzan a desplegarse una serie de reivindicaciones liberales desde una perspectiva feminista, al referirse a “la justicia en la familia”, la “familia monógama”, junto con la “Constitución política” como formas legalmente reconocidas de propiedad, lo mismo que a la “organización de la economía”. En ello, Rawls distingue las principales instituciones que tienen efectos profundos que modelan el carácter y propósitos de los ciudadanos, por lo que desde el lente feminista comienzan a replantearse los supuestos liberales para atender las problemáticas que afectan a las mujeres.

Las construcciones liberales se fundan en algunos presupuestos desfavorecedores para lograr la equidad de género. Sin embargo, los méritos del liberalismo político para deslegitimar la subordinación femenina son innumerables, sobre todo desde algunos aportes feministas. Okin³ insiste en hay que restituir a las mujeres aquello que históricamente les había sido expropiado: su sexualidad, sus capacidades reproductivas y el reconocimiento del trabajo doméstico (Okin, 1996: 146). Su propuesta se sustenta en la detección de que la condición subordinada y dependiente de las mujeres proviene de la prestación de sus servicios sexuales y domésticos, incluyendo la tarea social del cuidado para obtener a cambio seguridad económica, una de las mayores fuentes de dependencia de las mujeres. Ella cree que desde la política deben otorgarse permisos parentales y subsidios para el cuidado de los hijos e hijas, de manera que las mujeres puedan trabajar para obtener un salario sin ser explotadas por la maternidad.

³ De acuerdo con Okin, John Stuart Mill fue el único filósofo político liberal que introdujo en sus escritos lo referente a los derechos de las mujeres (1992: 197).

Mouffe (1998) dice que en el liberalismo político se da el ideal de autorrealización humana, mismo que separa de la versión económica liberal. Solange ilustra lo expuesto: “*Fui como en la vida muchas mujeres hubieran querido ser*”⁴, a lo largo de su narrativa refiere a haber alcanzado el ideal de autorrealización que desde pequeña tuvo como convicción, por la suerte de haber tenido clara la idea de ser bailarina, y por la suerte de contar con las habilidades, condiciones físicas y materiales para lograrlo. De acuerdo con Mouffe, el liberalismo político concede libertad individual para desenvolverse de manera libre y responsable en la comunidad, y no sólo para involucrarse como propietarios privados, libres para el intercambio de mercado.

Según la autora, el liberalismo político tiene el mérito de “impedir una fijación final del orden social y excluir la posibilidad de un discurso que establezca una sutura final” que pudiera resultar autoritaria (1998: 156). Entre tanto, distingue los fundamentos del liberalismo que se contraponen a los ideales democráticos, basada en el desarrollo teórico de Carl Schmitt. La contradicción entre el individualismo liberal cargado por un *pathos* moral y el sentimiento democrático gobernado por ideales políticos igualitarios, ha sido llevadera gracias a su alianza histórica y la lucha común contra el absolutismo (Schmitt en Mouffe, 1998: 148). Para Mouffe, además, el principal valor de la democracia liberal reside en que dos de sus principios constitutivos, la libertad y la igualdad, no pueden reconciliarse nunca terminalmente quedando siempre con la apertura para ser re-creados.

El régimen democrático ha adoptado el liberalismo desde el siglo XIX, y de manera conjunta guían a las sociedades occidentales conforme al ordenamiento de unos valores sobre otros, a saber la libertad sobre la igualdad y la justicia. No obstante, las normas en las democracias liberales no atienden la integración moral, ideológica, ética, política, feminista y estética, para cada sociedad específica sino que articulan ciertos intereses. Éstas son un régimen político que consiste en una democracia representativa que limita la capacidad de los representantes electos para la toma de decisiones políticas. Se sujetan al Estado de derecho y se regulan por medio de la Constitución que protege los derechos y libertades individuales y/o colectivas.

⁴ Palabras de Solange en la entrevista realizada por la autora.

En las democracias latinoamericanas hay una gran brecha entre los ideales democráticos y las condiciones materiales e ideológicas de las personas provenientes en mayor medida de regímenes autoritarios. En ellas se sientan las bases para que los sujetos adquieran voluntad política y para ver representados sus intereses, pero una de sus limitantes es que el universalismo muchas veces no alcanza a cubrir las particularidades de los sujetos de tercer mundo, de las mujeres ni tampoco muchas de las características de los sujetos imbricados en otros procesos de exclusión.

De Francia por ejemplo, Solange comenta que las mujeres en ese país son mucho más independientes, e identifica este tipo de autonomía con la disminución de los vínculos sociales y con experiencias como la soledad, reflejo del paradigma dominante de autonomía. Para ella lo ideal sería poder realizar su vocación, contribuyendo socialmente por medio del arte, y contar con los medios de sostenimiento para hacerlo sin que necesariamente esto le ocasione alejarse de la comunidad. Por su parte, Hebe cree que en Argentina, su lugar de nacimiento, las mujeres son más independientes que en México y que las mamás como portadoras de los valores que encabezan la comunidad, son más liberales. Comenta: *“en Argentina, las chavas somos todas muy independientes, las mamás son mucho más liberales”*⁵, pero no necesariamente remite a impactos negativos de los paradigmas dominantes de la autonomía como el citado por Solange.

En la misma línea, me surge la interrogante acerca las condiciones ideológicas que pudieran imposibilitar el desarrollo de las sociedades, tal cual es definido desde aquellas más avanzadas con su respectivo acento económico. Quizá la situación de las sociedades latinoamericanas al haber sido colonizadas, subordinadas y dependientes, responda a otras necesidades de autonomía como forma de liberación política, no tan economicista como propone el enfoque del desarrollo.

A continuación señalo algunos de los rasgos del discurso liberal en que se sustenta el ideal de autonomía moral para las mujeres. El liberalismo político promueve la autonomía y la igualdad de género en la actualidad, ambas quedan claramente reflejadas en los trabajos de organismos internacionales desde la teoría liberal de los derechos

⁵ Comentario de Hebe extraído de la entrevista realizada por la autora.

humanos. La autonomía es la libertad individual de elegir la vida que cada persona desea e implica que el Estado respete la libertad moral de la persona. Sin embargo, gran parte de estos derechos están enunciados negativamente a modo de prohibiciones de ciertas acciones, por lo que el Estado no se propone incentivar en un sentido positivo la autonomía de las mujeres.

Los derechos humanos de las mujeres defienden la autonomía desde una perspectiva universal “sexuada en femenino”. Estos derechos presentan la autonomía como uno de los objetivos por alcanzar para las sociedades contemporáneas. El liberalismo ha incorporado algunos de los frutos de los movimientos feministas a su discurso, por lo que en la actualidad los bienes obtenidos en estas luchas se han encarnado al conjunto de derechos y libertades para los contextos liberales. De tal manera, se da la apertura a que unas y otras mujeres reclamen sus derechos, independientemente de su orientación ideológica, lo que sitúa al liberalismo como basamento para la conquista del ideal de autonomía. Como sostiene Marta Lamas “el logro político del feminismo es precisamente ese discurso, que impulsa la exigencia de derechos por parte de las mujeres comunes y corrientes” (2002: 76).

Este discurso es difundido principalmente por la Organización de las Naciones Unidas, que en coordinación con organismos de mujeres y especialistas, ante todo mujeres, han creado indicadores para medir el grado en que un programa, una política o un proyecto, inciden en la dinámica de los géneros. Indicadores sobre su educación, percepción de ingresos propios, participación política, violencia, participación en la actividad económica, y sobre las condiciones en las que se da dicha participación, dan cuenta de la autonomía de las mujeres.

En la Declaración del Milenio aprobada por la Asamblea de las Naciones Unidas en el año 2000, se establecieron diversos compromisos como el del tercer objetivo que consiste en “promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de las mujeres”. Estos objetivos fueron creados para alcanzar el desarrollo de las sociedades menos avanzadas como las latinoamericanas, tomando como referencia las más desarrolladas. La ONU reconoce cuatro dimensiones para lograr la autonomía de las mujeres. En primer lugar, toma en cuenta el trabajo no remunerado por su repercusión en la falta de autonomía de las mujeres, sus efectos en la pobreza, y los obstáculos que genera para acceder al

mercado de trabajo. En segundo lugar, analiza su baja representación política como parte de la división sexual del trabajo porque el de hogar, siendo no remunerado, es la principal responsabilidad de las mujeres. Una tercera dimensión la conforman los derechos reproductivos, y la cuarta la ocupa la violencia de género cuya incidencia en la pérdida de libertad de derechos y de autonomía, afectan directamente de forma negativa la toma de decisiones de las mujeres (Naciones Unidas, 2006).

Dentro de los indicadores de género que complementan el objetivo de alcanzar la autonomía y la igualdad de las mujeres está el objetivo uno del milenio⁶ que pretende incluir otras dimensiones como la pobreza que cruza por la diferencia de género, y que afecta la autonomía, oportunidades, capacidades, bienes y seguridad de las mujeres. Otro de los indicadores para medir los avances contra la pobreza es el de la autonomía para utilizar los ingresos del trabajo y la autonomía para decidir si estudiar o trabajar. Entre los indicadores cualitativos y cuantitativos de uso, están los encargados de medir la autonomía o el derecho a la autodeterminación, así como la libertad de movimiento de las mujeres. Éstos sirven para comprender la experiencia y las percepciones que apuntan a su empoderamiento⁷. La autonomía de las mujeres es definida por Naciones Unidas de la siguiente manera:

implica la capacidad de instituir proyectos propios y la producción de acciones deliberadas (voluntad) para lograrlos, es decir subjetivarse como sujetos. Sujetos capaces de discernir sus deseos y sus intereses y de elegir las mejores acciones para concretar dichas elecciones. En el caso de la autonomía de género estamos hablando del grado de libertad que una mujer tiene para poder actuar de acuerdo con su elección y no con la de otros. En tal sentido, hay una estrecha relación entre la adquisición de autonomía de las mujeres y los espacios de poder que puedan instituir, tanto individual como colectivamente. En realidad, el grado de autonomía de un sujeto singular es inseparable del grado de autonomía del grupo social al que pertenece. Es decir, el grado de autonomía personal que una mujer pueda desplegar dependerá también de la autonomía posible en su grupo social y de aquella que las mujeres de la sociedad a la que pertenece hayan alcanzado. En síntesis, la autonomía de un grupo social no depende exclusivamente de la voluntad personal de quienes a él pertenecen. Para que alguien pueda saber qué quiere en su vida y

⁶ El objetivo uno del milenio es erradicar la extrema pobreza y el hambre.

⁷ El tema del empoderamiento será desarrollado más adelante en este mismo trabajo.

cómo lograrlo, que se sienta con derecho a decir no, a incidir en su realidad para lograr sus proyectos, necesita un tipo de subjetividad cuya construcción no depende exclusivamente de su psiquismo. Entran en juego aquí condiciones de posibilidad histórico-sociales de gran complejidad, y bueno es reconocerlo, de lenta y difícil modificación⁸.

La vasta definición de autonomía realizada desde este paradigma, no llega a concretarse en la cotidianidad de las mujeres, continúa en un plano ideal y a las políticas públicas llegan sólo resquicios de ella cuando se mezcla con el neoliberalismo. Desde las políticas se incentiva el empoderamiento en un plano idealizado de individuos libres, en su mayoría consisten en la provisión de servicios de cuidado infantil para facilitar que las madres participen del trabajo remunerado, pero ante todo se enfocan en proveer impulsos para que las mujeres generen recursos económicos propios.

Desde algunas críticas multiculturales al liberalismo, se reivindican los valores comunitarios, pero el énfasis puesto aquí es precisamente sobre aquellos que resultan opresivos para las mujeres. En tanto, uno de los señalamientos de Susan M. Okin (1999) en el debate del multiculturalismo vs el liberalismo, es que el primero desacredita la importancia de la esfera privada, necesaria para lograr la individualidad de las mujeres. Los mecanismos de legitimación y universalización de los principios liberales (la moral liberal) muchas veces son impuestos. Alain Badiou (2004) en su obra *La Ética*, realiza una crítica a los valores totalizadores y manifiesta un desacuerdo con la ética occidental. Para el filósofo las sociedades occidentales actualizan un discurso que al suponer la superioridad del hombre blanco occidental, pretende incluir con políticas “multiculturales” al resto de individuos. Desde mi interpretación, esta crítica no tiene la finalidad de negar la utilidad de los diferentes discursos promovidos por la visión liberal como la declaración de los derechos humanos o los derechos y las garantías individuales manifiestos en las Constituciones de los Estados. Más bien pone en discusión la imposición de algunos valores en contextos donde existen otras formas culturales.

De la misma forma, en el pensamiento feminista hay diferentes posturas que asumen una posición crítica tanto con los valores liberales como con los de la tradición comunitaria. En cierta medida ambos tipos de valores invisibilizan a las mujeres, unos postulan libertades masculinas, y otros suprimen su autonomía para hacer ceder a las

⁸ Véase (en línea) <http://www.eclac.cl>

mujeres a las normas tradicionales de género. Razones todas por las que es indispensable darle contenidos sustantivos a la moral liberal por medio de una ética feminista que subraye entre sus principales temas la autonomía de las mujeres.

Vinculación de la autonomía con un proyecto democrático liberal de izquierda

*“textos eróticos...
los mezclaba con textos aparentemente entretenidos,
pero que tienen un fondo político muy duro”⁹.*

El hecho de que las mujeres entrevistadas tengan en común la metáfora en el arte, y que asuman una ideología de izquierda no es casualidad. Por un lado, sostuve que el arte es una producción histórica que da la pauta a la crítica social en tanto atiende la autoconciencia ética de los individuos y las comunidades. En este sentido, el poder manifestado por el patriarcado que acentúa las virtudes masculinas, es criticado de manera recurrente en el mundo artístico, ante todo, por aquellos sujetos mayormente afectados en las relaciones de poder inherentes a las cuestiones de género, es decir, las mujeres. Por otro lado, ellas se proponen vivir de manera metafórica significando algunas de sus prácticas en un plano hasta cierto punto de irrealidad, o bien de una realidad metafórica.

Todas las artistas con quienes se realizó este estudio contaban con una ideología política de izquierda pero sólo dos habían militado políticamente. Hebe por su cuenta se sumó a un partido de oposición durante la dictadura argentina: *“Desde los 60 yo tenía vida militante... el aprendizaje del exilio fue muy duro pero también facilitó mi llegada a México”, “todos los que éramos exiliados en ese momento conocíamos que podíamos compartir en términos artísticos y de definición política..., estética... fue un auge de los que habíamos peleado por cambiar las cosas...y que tuvimos que desparramarnos por el mundo”¹⁰*. En esa época la cantante soñaba con condiciones sociales más libres, y su llegada a México le representó el principio de una vida menos autoritaria porque en este país podía expresar por medio del arte la ideología política que siempre distinguió su obra.

⁹ Voz de Hebe, cantante.

¹⁰ Palabras de la misma artista en la entrevista.

A pesar de ello, más adelante en su entrevista señala que las condiciones sociales y políticas del país no son tan diferentes en términos del imperialismo político. El posicionamiento de la artista se da ante todo a través de reconocerse como sujeto político y en desacuerdo con el sistema capitalista, mismo que considera opresivo. Para ella era importante *“no acomodarse en el poder”* comenta que *“el mismo hecho de estar tan comprometida políticamente... se fue profundizando más”*¹¹. Por la vía del arte descalifica toda práctica de subordinación con independencia del género.

*“Descubrí una vieja Europa colonialista, racista y conservadora, y su doble lenguaje. Sentí rechazo por este mundo cerrado y prepotente. El discurso sobre América Latina y sus luchas revolucionarias estaban de moda. Recibí una beca y así llegué a México a finales de 1979”*¹². Alguien que también tuvo vida militante es Marie-Christine (fotógrafa), quien se unió al feminismo francés y al mexicano, y su inserción a estos espacios se asocia a su producción artística. Su militancia y su creación se dieron con la finalidad de elaborar críticas al sistema de dominación. Por medio del videoarte, como una forma de expresión que comienza en los años sesenta, ella se adscribe a una de las corrientes del feminismo desde donde se realizan videos con una perspectiva feminista.

*“Creo que vivimos en una sociedad donde estamos obligados a luchar por el poder de alguna manera, creo que tenemos que luchar por tener un lugar, por hacer cosas porque es muy difícil pero lo que no me gusta son estos juegos sucios en que no se reconocen las diferencias y se trata desprestigiar a los demás... esto lo he sentido en los diversos grupos, por ejemplo en el colectivo de mujeres”*¹³. La artista comenta que incluso en el feminismo encontró cuestiones de poder que impidieron su desarrollo autónomo pero reconoce que esto tiene que ver con el tipo de sociedad: *“en Francia estuve en algunos grupos feministas, un poco aquí en México, pero no me gustó”*. También comenta en la entrevista que tiene *“muchos problemas con las estructuras”* y que le fue difícil entrar en esas luchas. Enseguida se dibuja gráficamente la construcción subjetiva de Marie-Christine, en que se sugiere entrever una posición destacada como sujeto político.

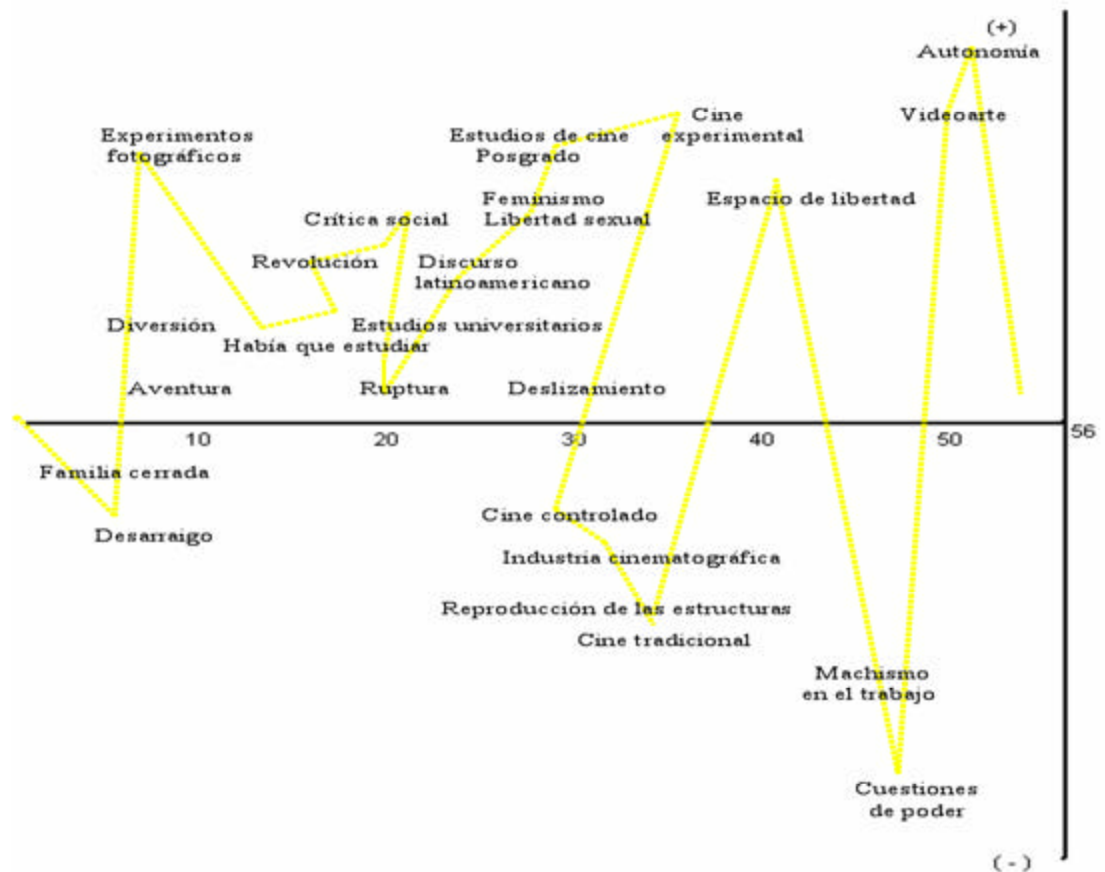
¹¹ Palabras de la misma artista.

¹² Palabras de Marie-Christine en un texto autobiográfico inédito.

¹³ Voz de la misma artista en la entrevista.

VIII

Gráfica retrospectiva de la narrativa tres. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida.



La bailarina por su lado, en los inicios de su carrera formó parte de una agrupación de danza con un enfoque social de izquierda que realizaba espectáculos en cárceles, fábricas y otros lugares, para difundir la danza y esta ideología que buscaba mejorar las condiciones sociales del momento. En cambio, una postura muy distinta es la de la pintora. Desde la plástica la entrevistada comenta que a ella le incomoda que se discrimine el trabajo al ser mujer, pero al mismo tiempo cree que el feminismo puede llegar a ser una contradicción, por lo que se asume con un cierto desacuerdo con el mismo. Por su cuenta asume una crítica personal, la cual no se inscribe en ningún proyecto político de manera concreta, pero acentúa el carácter político de su producción artística ya que su obra descansa en la orientación ético-política de la comunidad a la

cual se adscribe. Su reflexión crítica en el ámbito artístico es su peculiar manera de criticar a la sociedad, misma a la que pretende modificar estéticamente con su obra.

Los proyectos políticos de izquierda aparecen como contexto de las artistas entrevistadas, manifestados en una ética compartida por esa comunidad, que de manera general, las posiciona como sujetos de crítica con propuestas ante las diferentes problemáticas sociales. El *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer* da cuenta de la postura de estas mujeres ante: tener hijos, ser esposas y amas de casa, aunque no necesariamente alude a buscar soluciones respecto a la desigualdad de género desde la esfera del poder. No así cuando lo personal se hace político porque en el momento que esto sucede comienzan a vincularse los proyectos personales de estas mujeres con algunos proyectos colectivos que sirven de orientación para buscar soluciones ante la situación subordinada de las mujeres, a manera de un ideal, pues los discursos de la autonomía rebasan los límites imaginados de la esfera doméstica.

El feminismo se formó en un primer momento por mujeres con una orientación política de izquierda que se posicionaban en contra del sistema de dominación patriarcal. Para ello tuvo que tratarse de mujeres con ciertos capitales adquiridos en su educación, en su comunidad de origen o en la marcha hacia la búsqueda de autonomía. En su mayoría fueron universitarias de clase media. Otras mujeres menos favorecidas social, cultural y económicamente, no podrían haberse encargado de esto pues uno de los requisitos de la lucha feminista es adquirir cierta conciencia de género, en gran medida, desarrollada en la formación. Las mujeres en el hogar, y en el cumplimiento de su rol tradicional, con un bajo nivel educativo y un capital cultural bajo, difícilmente adquieren el interés por la autonomía porque se encuentran dentro de la lógica reproductiva generada por sus roles tradicionales.

El carácter político de la lucha feminista se da sólo a través del reconocimiento de la condición de opresión de las mujeres, del antagonismo y del conflicto, no contra los hombres, sino contra las estructuras que las sujetan subsumiéndolas. La politicidad del feminismo está en función del lugar que ocupan los sujetos en la lucha de poder, y desde su consolidación, a los movimientos feministas se han sumado mujeres en su mayoría universitarias, de clase media y con una orientación política de izquierda. En épocas más recientes la política se ha complejizado y las concepciones tradicionales, asimismo, se

han reconfigurado. Los movimientos feministas han transitado desde señalar el conflicto entre los géneros hasta apuntar a la cuestión de la diferencia (Gutiérrez, 2002).

Retomando uno de los aportes de Laclau y Mouffe (1987), a partir del momento en el cual está disponible el discurso democrático empiezan a articularse las diversas formas de resistencia a la subordinación para adquirir su carácter político y crear las condiciones para una lucha contra los diferentes tipos de desigualdad. Desde la izquierda las artistas se oponen a diversos mecanismos de coerción y buscan espacios de liberación frente al poder. Ellas reconocen, aunque algunas veces de manera implícita, los frutos que ha traído el liberalismo político. Por ejemplo, Hebe indica en la entrevista: *“lo bueno es que estas generaciones se liberan sin violencia”*, pero por otro lado, denuncia el carácter opresivo del liberalismo propuesto por la economía de mercado.

Se ha hablado acerca del carácter político de los fenómenos sociales, que éste viene dado por el antagonismo implícito en ellos. Sin embargo, para pensar en la vinculación de las mujeres con quienes se trabajó, con un proyecto político democrático de izquierda, basta partir de la subordinación y de los espacios opresivos que se pretenden transformar políticamente, registrados en las instituciones tradicionales en torno a la constitución de los sujetos. Desde el arte se imprime el carácter político de la producción que se sustenta en la orientación ético-política de la comunidad. La reflexión crítica en dicho ámbito es una manera de oponerse a la sociedad a la cual intenta modificar estéticamente.

Mouffe defiende un proyecto de democracia radical de izquierda que reconoce la importancia que ha traído el liberalismo político. Su objetivo es “la extensión y profundización de la revolución democrática” (1998: 144). El trabajo de Macpherson en palabras de ella, ha sido categórico para contar con el lenguaje constitutivo de un proyecto de democracia liberal radical. Sostiene que como él sugirió, es posible pensar en la elaboración de una teoría democrática que rompa los vínculos establecidos entre los principios éticos liberales de autorrealización humana y la economía de mercado capitalista.

Los contextos democráticos se vinculan con el liberalismo político configurándose en torno a la noción abstracta de los derechos humanos que identifica a los individuos como iguales al nacer e iguales en oportunidades. Estos derechos funcionan a la manera

de un código o *nomos* compartido que ordena la vida en sociedad, pero a la vez, contando con derechos y garantías individuales que aceptan la existencia de múltiples universos simbólicos. Por cierto, una de las virtudes del universalismo es su poder de legitimación de los derechos humanos y ante la denuncia de las distintas formas de subordinación se puede denunciar el sexismo. Al traspasar los muros de los hogares, los derechos regulan las relaciones en la intimidad y las democratizan, éstas se politizan. No es casualidad que las feministas, en gran medida, se adscriban a proyectos democráticos liberales de izquierda. Desde allí, se posicionan en contra del régimen patriarcal dominante, y muchas son liberales en cuanto se oponen a los diversos mecanismos de coerción y al sexismo.

Mouffe reconoce que si bien el proyecto de izquierda de una democracia liberal radical es apropiado para las sociedades actuales, el liberalismo confiando a la esfera privada es un intento por aniquilar lo político, al reducirse a una actividad instrumental para la búsqueda egoísta de intereses privados. De acuerdo con la autora, el desplazamiento entre las diferentes “posiciones de sujeto” sienta las bases para la politización de las cuestiones femeninas, principalmente de la maternidad.

*“El problema es que también la mujer tiene que trabajar. Yo creo que muchas mujeres regresan a trabajar al mes, a los dos meses (de haber dado a luz), y yo creo que la angustia que deben de sentir es infinita porque físicamente, corporalmente, la unión que se establece entre madre e hijo es una conexión brutal. Mi hijo se fue al año al kinder y aunque vivía barda con barda del kinder... aún así me tenía que subir a la azotea para ver si lo veía, era una necesidad de estar con él...”*¹⁴. Mouffe desarrolla su propuesta de democracia radical precisamente en este hecho, piensa que las capacidades de las mujeres de dar vida tienen por sí mismas un potencial político lo suficientemente fuerte como para rearticular las relaciones de subordinación, y al imprimirles un carácter opresivo puede reconocerse un antagonismo con el patriarcado. Gabriela como muchas mujeres eligió ser madre, y cree que hay cuestiones que sólo puede hacer una mujer con sus hijos *“independientemente de que haya alguien que pueda darle la teta”*¹⁵.

¹⁴ Fragmento de la entrevista realizada a Gabriela.

¹⁵ Palabras tomadas de la entrevista a la misma artista.

Desde una perspectiva sociocultural la autonomía puede ser considerada como un elemento normativo que constituye las democracias liberales. Giddens expone por su cuenta, que el feminismo abre las puertas al terreno de la política de la vida que consta de las “decisiones políticas que derivan de la libertad de elección y generan poder” (1997: 272). Aún cuando habla del interés emancipatorio en el curso histórico que erigió un individualismo masculinizado, otorga a las democracias liberales un valor actual. Para él, el reconocimiento y la sobrevaloración de los estereotipos masculinos, rigieron primero en las sociedades clásicas-modernas y después aunque reordenados, en las de la modernidad avanzada. Lo que pasa es que en algunos casos se está avanzando hacia una individualización que antepone la propia autodeterminación a una normatividad compartida que sirva de fundamento a la autonomía en la vida en sociedad.

Por tales motivos, el espacio político de los movimientos feministas ha de afirmar su conjunto de posiciones y prácticas, así como delimitar sus áreas de acción frente a otras fuerzas políticas enfatizando su carácter autónomo. En él, habrá que hacer patentes las formas heterogéneas de subordinación femenina que localizan diversos tipos de conflicto para reafirmar una lucha que se ubica en un horizonte político (Gutiérrez, 2002: 76).

Empoderamiento

Para Young, el empoderamiento consiste en “la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la subordinación de las mujeres como género” (1993: 106). Sin embargo, el sentido convencional del empoderamiento de las mujeres reside en ampliar sus capacidades individuales y darles acceso al poder. La palabra *empowerment* da lugar a una concepción de sujetos pasivos que reciben poder al ser traducido como *dar poder* (Gutiérrez, 2002: 99). Enseguida esbozo algunas caracterizaciones y críticas al concepto para posteriormente incluir sus aspectos positivos, reformulándolo de acuerdo con la idea de la conformación de subjetividades femeninas más autónomas.

Desde la perspectiva desarrollista es definido como “un concepto que dirige la atención hacia las relaciones de poder desiguales entre los géneros, y el proceso por el cual se puede superar la discriminación” (cit. en Gutiérrez, 2002: 96). Desde este

enfoque el empoderamiento tiene que ver al menos con tres elementos: el ejercicio de los derechos reproductivos, la violencia de género en los ámbitos privado y público, y la ampliación de la participación política de las mujeres para llegar a la paridad en el acceso a la toma de decisiones.

Los derechos reproductivos se instalan en algunos derechos humanos por el reconocimiento de que todas las parejas e individuos pueden decidir libre y responsablemente sobre el número de hijos, el espaciamiento de los nacimientos y el momento de tenerlos, así como disponer de la información y de los medios para planificarlos. El empoderamiento también considera los altos índices de violencia contra la mujer porque a pesar de ser transversal a todos los estratos sociales, es particularmente difícil de enfrentar en el caso de las mujeres en situación de pobreza. Por último, el empoderamiento de las mujeres conlleva su participación política y el acceso a la toma de decisiones como factores centrales para la autonomía, sobre todo porque incentiva la igualdad entre los sexos desde la esfera del poder, por la presencia femenina en los distintos centros de toma de decisiones, aunque éstas sigan teniendo una presencia minoritaria (Naciones Unidas, 2006).

El empoderamiento suele acompañar mayores niveles de autonomía económica en el acceso a ingresos propios y a otros recursos materiales. El problema de esta cara del empoderamiento es que acentúa el bienestar de tipo material, y en los planes benefactores las mujeres no tienen acceso a las principales fuentes de poder, por lo que desde el feminismo es criticado el carácter estratégico del término al responder a políticas de corte neoliberal. Desde el feminismo de la diferencia se desacredita su marca masculina, en tanto alude a condiciones materiales logradas por la independencia, el empleo, y a las actividades que anteriormente eran exclusivas de los hombres.

En palabras de Mouffe (1999), ellas no tendrían que aspirar a la igualdad sino a politizar sus propias vivencias como mujeres. En cambio, el empoderamiento es adoptado como forma de liberación de la opresión de género, y como sugiere Gutiérrez, “pretende significar un proceso inmanente de acrecentamiento de poder interno, personal, pero desde luego desencadenador de efectos objetivos en la persona, en su entorno y en sus relaciones interpersonales” (2002: 99). La autora sugiere abandonar la idea de *dar poder*, y tomarlo como *apoderamiento*, señalando algunas debilidades del

concepto para resolver las dificultades de destinarlo a sujetos pasivos. Ella da diferentes concepciones del poder: poder *sobre* que envuelve las formas de poder ejercidas de manera coactiva; poder *para* ser capaz de generar cambios; poder *con*, para articular el poder personal con el de otros; y poder *desde* el interior o la habilidad para afirmarse y resistirse al poder de otros.

La autonomía en un sentido bourdieusiano se logra contando con capitales. Todos los bienes materiales o simbólicos, tienen un valor económico, mismo que adquiere una forma social particular. En este sentido, las mujeres se empoderan debido a los cambios que han visto en su condición subordinada que les concede una serie de capitales para constituirse más autónomamente. De acuerdo con Diane Reay (2006), los diferentes capitales: el social, el simbólico, el cultural y el económico, representan valores que en el mundo social son transferibles por otro tipo de capitales. Sin embargo, la centralidad del capital cultural¹⁶ es crucial dado que en el interior de la familia y en la comunidad de origen se forman los individuos, siendo donde adquieren los capitales que más tarde les servirán como medio de subsistencia. Ahí es donde principalmente se da la reproducción de los roles de género que se transmiten por generaciones, para lo cual, propongo pensar la autonomía como *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. La idea de Marcela al respecto es que “*hay ámbitos sociales en los que hay lugares privilegiados pero eso se ha ido eliminando un poco gracias a la educación... también en ámbitos de un alto nivel intelectual*”¹⁷.

El capital cultural es uno de los aspectos que empodera a las mujeres como sujetos al contar con bases culturales y educativas desde la comunidad de origen, se manifiesta en la formación, el desarrollo de capacidades y habilidades, en una conciencia de género que permite conocer que el rol que desempeñan tanto mujeres como hombres es cultural, así como en el conocimiento e interiorización de las opciones de trayectorias de vida distintas a la reproducción, en que también, es posible concebir la autonomía a modo de *autodeterminación del proyecto de vida*.

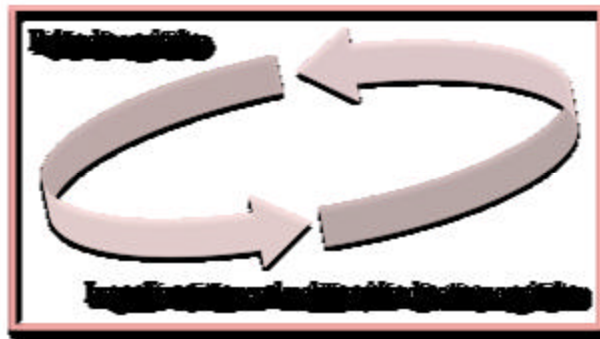
¹⁶ Al igual que Diane Reay, sostengo que el capital cultural es una de las mayores contribuciones bourdieusianas, en que de manera relacional intervienen otro tipo de capitales (Reay, 2006: 57-58). Para Giroux, el capital cultural es transmitido en la familia, en forma de tipos de disposición, maneras de pensamiento y cualidades de estilo (*op. cit.*: 58).

¹⁷ Ideas de Marcela plasmadas en la entrevista tocantes al capital cultural.

Mónica (escritora), cuenta en la entrevista que en las relaciones de poder al interior de su hogar, ella se capitalizó económica y culturalmente para enfrentar esta lucha con suficientes armas. El lenguaje escrito le funcionó como herramienta para obtener grados de autonomía y percibirse a sí misma como sujeto. Dentro de un “conjunto de procesos de poder”, manifiesta su autonomía textualmente como sujeto pensante y actuante, aunque en su recorrido dice no haberse pensado a sí misma como escritora: *“no lo vi desde antes, así como... cuando sea grande voy a ser escritora”*, esto fue dando conforme iba eligiendo trayectorias de vida posibles.

Los elementos que potencian el poder pueden pensarse de manera circular en algunos espacios propicios para la autonomía. Estos funcionan de manera cíclica virtuosamente al potenciar el poder. Contar con un tipo de capital permite su intercambio por uno de otro tipo en el proceso social. Por el contrario, carecer de capitales imposibilita obtener algún otro, como se ve enseguida:

Figura III. Círculo vicioso de capitales



Nota: Ilustración de elaboración personal.

De manera parecida Susan Moller Okin (en Fraser, 1997) hace notar una serie de restricciones estructurales y procesales que embisten la dinámica del poder en la vida de las mujeres. Habla de ciclos de vulnerabilidad asimétrica y socialmente causada principalmente por la expectativa del matrimonio. Al ser la familia uno de los principales motivos de realización para las mujeres se les vincula de manera peculiar con el ámbito doméstico, y ello incide en su toma de decisiones en el ámbito público. Al

permanecer en dicho ámbito, se desencadenan ciclos de desigualdad y vulnerabilidad para ellas.

“Yo lo viví de las dos formas, como un gran acontecimiento que me hacía aprender todo desde cero y también con el temor de ser arrojada del mundo. Me acuerdo que iba mucho con mi hijo al parque, y me acuerdo que sólo habíamos mujeres con bebés y viejitos, y decía ¡caramba! esto es una isla, nosotros estamos realmente fuera del mundo y efectivamente era así”¹⁸. La misma Gabriela refuerza la idea de que socialmente hay una segregación femenina causada por la maternidad y el encierro en el ámbito doméstico. El empoderamiento implica el aumento de poder en los sujetos, y la politización de la subjetividad femenina al ser llevada al ámbito público reconfigura una nueva maternidad. Las mujeres al empoderarse adquieren ciertas capacidades, su experiencia se politiza haciendo asequibles algunas críticas a su condición subordinada y a la desvalorización de sus vivencias como mujeres.

Las críticas al empoderamiento se basan en algunas debilidades del término al referirse a la problemática de género, se orientan a mejorar la definición que se realiza de las mujeres como sujetos pasivos y se enfocan a matizar su uso pragmático para hacerlo efectivo profundizando sus alcances en la cotidianidad de dichos sujetos.

Posicionamiento

El posicionamiento de los sujetos en el entramado social tiene un carácter político al reconocer el conflicto, el antagonismo y la imposición de ideales de realización personal. Por eso el énfasis en la creación de subjetividades autónomas en que puede verse el juego de elecciones y decisiones que liberan a las mujeres de la reproducción de su rol tradicional. Al posicionarse pueden optar por la maternidad, por citar alguno de los ideales de realización para ellas, pero asumiéndola como una de las elecciones dentro de un panorama amplio de posibilidades de autorrealización acorde con sus deseos, necesidades e intereses. Hacer frente a la precariedad de condiciones de igualdad o diferencia que se le atribuye a las mujeres dentro de paradigmas masculinizados, señala un componente del antagonismo con el sistema patriarcal así como la necesidad de

¹⁸ Fragmento de la entrevista a Gabriela.

subvertirlo (Gutiérrez, 2002: 73). Con el posicionamiento se abre la puerta a la dimensión ético-política de la autonomía de las mujeres al crear por y para ellas mismas, un plan de vida guiado quizá, por una imaginación metafórica. La *autodeterminación del proyecto de vida* resalta la subversión implícita en ciertas prácticas que pueden o no contraponerse al ideal de realización femenino, al ser pensado de sí para sí mismas. En el *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, se elige entre el número de trayectorias por donde pasarán las elecciones personales del curso de vida.

Entre tanto, las mujeres cuestionan el ideal social que deben seguir, por medio de posicionarse como sujetos, tomando los destinos prefabricados como la maternidad y el matrimonio bajo una mirada reflexiva. Es fundamental esta autoafirmación para imprimirle un sentido político a la subjetividad, lo idóneo es concebir agentes activos que se posicionan frente al ordenamiento social a partir de la creación de su propia vida. Es decir, desde ahí se percibe de manera reflexiva si desea ser co-participe de las capacidades re-productivas de que gozan las mujeres, y al mismo tiempo en un cara a cara con las normas, se actúa decidiendo sobre el propio cuerpo, y sobre si se quiere o no dar vida.

Para Mouffe (1999), los agentes sociales ocupan un conjunto de “posiciones de sujeto”, y como agentes, estos se inscriben en una dimensión política al situarse en las posiciones generadas en su acción. Su reflexividad se politiza al articularse con los discursos que denuncian las diferentes formas de subordinación por el cuestionamiento a los diferentes mecanismos de coerción social, así como por el reconocimiento del conflicto y antagonismos ocasionados por la imposición de estereotipos de género. Desde un lenguaje foucaultiano, la relación que el sujeto mantiene consigo mismo está condicionada por una ley externa que determina su modo de ser por medio de mecanismos de autorregulación. Hay algunas formas de subjetivación, en cambio, donde cada cual se da a sí mismo como objeto de conocimiento, en que las prácticas se encaminan a transformar el propio modo de ser, así funciona el posicionamiento. Desde esta perspectiva la ética es una estética de la existencia, ya que los sujetos se ponen a sí mismos como en una obra de arte, en tanto que son un invento de sí (Foucault, 2005).

La idea de posicionamiento pudiera vincularse con la visión postestructuralista conforme al desplazamiento del sujeto “mujer”, emparentándose con la que presume que

la identidad de género es una construcción discursiva encarnada en los sujetos, y es modificada por ellos a la vez. El posicionamiento recuerda los desplazamientos de los sujetos a lo largo del *continuum* subjetividad: sujeción-proyecto, que recorren para mantener una posición defendida por ellos. La posición de las mujeres se da en términos de representaciones y de procesos identitarios, así como también en sus prácticas concretas. Es decir, que como soporte de las posiciones que los sujetos asumen son necesarios algunos procesos identitarios que re-afirmen algunas de sus prácticas. Verse dentro de un contexto entre pares o conviviendo con sujetos afines a los mismos procesos de construcción de subjetividades autónomas, los posiciona con un mayor capital social y cultural dentro de las relaciones de poder en el entramado social.

CINCO.

LA AUTONOMÍA: UNA NOCIÓN COMPLEJA

La autonomía ha sido uno de los ideales modernos generado en el devenir histórico como afirma Hegel, y se inspira, en gran medida, en la tradición griega reconocida por sentar los cimientos de las sociedades occidentales. El griego *autonomia* denota la autorregulación dentro de los ordenamientos sociales, cuya etimología proviene de la raíz latina **autos** que quiere decir por sí mismo, y **nomos** que significa ley, por lo que una entidad autónoma se gobierna por sus propias leyes. El ideal es reconstruido por las diferentes corrientes de pensamiento, aunque prima la versión moderna en la cual la subjetividad es concebida unitariamente, por lo que la autonomía responde a diversos sesgos humanistas, iluministas e ilustrados, en ellos el intelectualismo y la racionalidad son fuente de autonomía, desconociendo la complejidad, el historicismo y el carácter indeterminado del sujeto. No todas las sociedades han concretado en acciones autonómicas el sentido del término, y muchas veces ha funcionado como un ideal, un sueño por alcanzar, una necesidad humana o una metáfora.

Las versiones lingüísticas, semióticas, dialécticas, y de teoría social y política que realzan la interactividad y un nosotros reconstruido por las subjetividades, hacen pensar la autonomía dentro de procesos intersubjetivos. Sin embargo, el término en sí suele ser polisémico. El sentido que aquí se le imprime es en relación a un *nomos* compartido que es interpretado de forma particular por cada individuo, y tal vez sea el más útil para explicar la trama intersubjetiva por la que se conforma. La autonomía se articula imaginaria y simbólicamente, y es llevada de diferentes maneras al plano de lo concreto. Sin una concepción como ésta la sociedad se formaría por contingencias y no sería generalizable a un conjunto de sujetos capaces de producirla y emerger de ella a la vez,

serían sólo formas relativas de comportamiento. Por eso siempre que se hable de autonomía se hace con referencia a los códigos y significados de las normas e imágenes sociales conservando un todo proveedor de sentido que es re-significado subjetivamente.

Para esta sistematización teórica, metodológica y analítica, sugiero actualizar la definición básica de autonomía incorporando la complejidad del universo social y el historicismo que la configura como un ideal. Hablar de conciencia crítica, por ejemplo, abre el campo intrasubjetivo a las mediaciones y matices del orden simbólico en los sujetos. La categoría mujer es un constructo del que se desprenden una serie de significaciones y prácticas de subordinación que afectan al sujeto sexuado en femenino. Para conseguir la autonomía de este sujeto habrá que asumir las formas concretas de subordinación y discriminación para discernir posibles soluciones, porque como afirman Laclau y Mouffe (*op. cit.*), la construcción de la feminidad tiene poderosos efectos “sobredeterminantes” en la división sexual.

Para Lagarde (1999), la identidad juega un papel preponderante en la construcción de la autonomía de las mujeres, sobre todo por la importancia de la autodefinición del yo en la propia vida. Implica dejar las fantasías, dejar de acudir a mandatos e imposiciones responsabilizándose de los propios actos. Es tener acciones políticas, transcribir la historia personal y formular las experiencias dándoles un sentido autónomo. La experiencia vista en retrospectiva da cuenta de la interpretación de la propia vida, por lo cual, para esta investigación se trabajó con mujeres mayores de cuarenta y cinco años. Las enunciaciones del presente dejan entrever el imaginario llevado a acciones concretas donde las utopías llegan a crear topías. La misma autora en *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres* concretiza las categorías abstractas con respecto a la autonomía como forma y proceso de vida de las mujeres. Ahí habla de métodos o mecanismos que cada persona puede utilizar para crear una concepción propia de autonomía en su vida, de acuerdo a las particularidades de cada sujeto partiendo de condiciones de igualdad e individualidad (*op. cit.*: 4).

Basándome en diversas investigaciones sostengo que la autonomía se puede conocer por múltiples procesos de recolección de información, tanto cualitativos como cuantitativos, como se ve en los trabajos de algunas académicas (Meyers, 1987; Oliveira, 1989; Balk, 1994; Durrant, 2000; Govindasamy, 2000; Casique 2001; García, 2003;

Tepichin, 2005, etc.). Pero para acompañar una narrativa que permita entender los múltiples condicionamientos a los que se enfrentan las subjetividades femeninas sugiero concebirla como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*.

Dicha definición es coherente con la elaboración de Meyers quien asegura que el “núcleo del concepto de autonomía personal es el concepto de un individuo que vive en armonía con su yo auténtico” (1987: 49-50). Sin embargo, hago notar que la presencia de un “yo auténtico” es problemática ante la teoría psicoanalítica, la postestructural, la posmoderna, la feminista y la moral, en el sentido que denota la madurez y unilateralidad del individuo, aunque Hierro (2003) apunta al respecto que la madurez independientemente de la edad cronológica, es la aspiración última del desarrollo moral, aspecto crucial en el ideal de autonomía como proceso de vida.

Para subsanar la idea problemática de un yo auténtico, la alternativa es hablar de autenticidad, basándome en el desarrollo que tocante al tema ha hecho Grimshaw, quien sostiene que para ser auténtica una persona “debe ser capaz de distinguir con claridad aquellos aspectos del propio yo previo que proceden del condicionamiento derivado del dominio masculino, para, a continuación, rechazarlos”, y que si es incapaz de hacerlo ante la falta de fortaleza, previsiblemente resulta ser inauténtica. Aclarado esto, retomo la aportación de Meyers en su definición de autonomía:

El individuo autónomo está comprometido con un proceso dinámico de entretejer un autorretrato con un plan de vida que le proporcione una personalidad integrada. Para la autonomía resulta indispensable ejercitar la competencia que comprende una disposición a consultar al yo, una capacidad de discernir la importancia de las respuestas autorreferenciales sentidas así como la de las creencias, valores y objetivos independientes, y también una capacidad de pergeñar y realizar conductas congruentes con el yo. El ejercicio habilidoso de la competencia de autonomía [...] posibilita que las personas desarrollen un sentido seguro de sus propias identidades y que actúen de acuerdo con él, es decir, posibilita su autogobierno (1987: 84).

Uno los supuestos que subyace al definirla como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, es que la falta de autonomía se da, precisamente, por la condición de género que subordina y hace cumplir los mandatos sociales tradicionales asimilados de manera poco crítica y autorreflexiva.

La autonomía, entonces, consiste en tomar posición frente a la “sobredeterminación” que significa los roles estereotipados y dependientes, abriendo el campo subjetivo de las elecciones de las mujeres a acciones autonómicas. Al posicionarse llevan a cabo prácticas coherentes con su autenticidad, y con la línea de acción que se han trazado de acuerdo con sus “deseos, valores, vínculos emocionales, objetivos, rasgos...” (Meyers, 1987: 185).

En la narrativa de la fotógrafa destaca una ruptura con sus vínculos familiares cercanos y también con el colonialismo europeo, mismos que califica como impositivos y limitantes de la vivencia de autenticidad. Ella comenzó a negar la utilidad de esas tradiciones cuando cree haberse vuelto más crítica. Aquí comienza a visualizarse su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. Probablemente el desplazamiento de su subjetividad de la sujeción al proyecto en la línea del tiempo, pasó por un *continuum*, inaugurada por su apertura a la crítica de las estructuras en que cuestiona los parámetros tradicionales acerca del ser mujer. A ella le interesó el tema de la libertad sexual desde el feminismo. En su búsqueda constante por no reproducir lo tradicional, ha “*realizado algunos proyectos*” y “*algunos documentales*”, en lo que empieza a entretejerse su *autodeterminación del proyecto de vida*. En su léxico nunca estuvo presente la idea de tener un proyecto, pero sin duda, todas sus acciones se encaminaron hacia esa dirección, lo audiovisual.

Para Di Stefano, la autonomía denota un “tipo específico de independencia que comporta autodeterminación donde se siguen las reglas elegidas por la propia persona, cuando no elaboradas por ella misma” (1996: 57). Este sujeto se autodetermina, se autodefine y se autoelige, pero dentro de un entorno gobernado por reglas. Para Elizabeth Gross, la autonomía consiste en “el derecho de las mujeres a autodeterminarse política, social, económica e intelectualmente” e “implica el derecho a autoconcebirse en cualquier término que una misma elija” (cit. en Di Stefano, 1996: 57).

En un plano metafórico el ideal de autonomía se aloja en el liberalismo político porque los valores de las distintas comunidades comprenden y acentúan algunas construcciones culturales en los ideales de realización. Las sociedades con principios liberales postulan individuos autodefinidos a partir de la identidad como autoafirmación del yo. Por su lado, el tradicionalismo imprime significados ideales de proximidad

humana parecidos a la preferencia por una “herencia común” subrayada por Bauman (2001). Desde el liberalismo económico el ideal radica en que los sujetos se constituyan autónomos frente a las ataduras tradicionales pero en cambio quedarían liberados para sumarse a múltiples relaciones de intercambio mercantil. Serían exitosos si se liberan de su rol prefabricado en el tradicionalismo para insertarse de manera más retribuida al mercado laboral. Este tipo de autonomía mantiene cierta heteronomía porque únicamente se proclama frente a la tradición, mas no reformula los postulados del liberalismo económico. Por otro lado, desde el liberalismo político los sujetos morales, es decir, los individuos, se constituirían de manera plena llevando a la práctica una moral fundada en la ética como creación de su propia existencia al realizar su proyecto de vida.

Los discursos de autonomía han creado algunos espacios de participación para las mujeres que como sujetos autónomos, cuentan con la capacidad y el derecho a autodeterminarse. De acuerdo con Di Stefano, “el ideal de autonomía proporciona un elemento obvio de censura y acusación para un sistema de socialización en función del género que predetermina aspectos significativos de las vidas y psiques [...] de las personas” (1996: 59). Es como los discursos que actualizan la autonomía como proceso y forma de vida, dan al sujeto la posibilidad de concebirse con su propia originalidad y particularidad.

Para Feinberg (cit. en Di Stefano, 1996), la autonomía se compone por varias virtudes que caracterizan a la persona. La primera es la autoposesión, lo que implica no pertenecer a nadie más. La segunda es la individualidad como autoidentidad diferente, misma que no se define exhaustivamente frente al otro. Le sigue la autenticidad o autoselección en que caben los gustos, opiniones, ideales, objetivos y preferencias. La cuarta es la autocreación o autodeterminación. La quinta implica la autolegislación referente a las reglas que se han pactado o que se ha dado la persona autónoma. La sexta es la autenticidad moral que se define porque los principios y convicciones morales son propios y no heredados. La independencia moral es la séptima, y se vincula con la capacidad de estar libre de compromisos sociales que podrían incidir en la integridad o autofidelidad como la octava virtud, aquí la persona se muestra coherente y leal a sus principios personales. En la novena virtud figuran el autocontrol o la autodisciplina,

donde el yo está gobernado desde dentro y no por causas externas. La décima es la autoconfianza, y la undécima la iniciativa o la autogeneración.

Las reflexiones de Feinberg conciben a una persona activa que inicia sus propias actividades o proyectos. Da un concepto amplio de autonomía conformado por todos estos aspectos y lo resume en un “conjunto ideal de rasgos de carácter”, que se guía por una última virtud, la autorresponsabilidad, por la cual la persona se responsabiliza, además, de las consecuencias de sus actos (*op. cit.*: 61-62). La categorización de Feinberg es útil de manera ilustrativa para ubicar las virtudes de la autonomía, pero resultan problemáticas en cuanto refieren a un yo unificado sin hacer referencia a procesos intersubjetivos. Para eso he defendido el enfoque de la subjetividad que enriquece las concepciones en torno al *ethos* de la autonomía femenina. Feinberg intenta remediar esta inconsistencia en su modelo de autonomía de acuerdo con una idea ética que resulte práctica para las mujeres, proporcionando la siguiente definición, el “ideal de persona autónoma es el de un individuo auténtico cuya autodeterminación [...] también (es) coherente con el requisito de ser, obviamente, miembro de una comunidad” (*op. cit.*: 63).

Autonomía moral

Los procesos de socialización por los que han pasado muchas mujeres han impactado sus subjetividades hasta tener una heteronomía feminizada, causada en gran medida por su vinculación con las tareas del cuidado y los afectos. De manera tal, que se ha conformado una feminidad en relación a valores y normas externas a ellas misma. La realización de las labores domésticas y la expectativa del matrimonio, aunadas a la maternidad, les impiden desarrollar capacidades para autosustentarse. La estructura de las normas basadas en el género y la moralidad liberal (masculina y racional), han impactado en su comportamiento en pautas, hábitos y en su desarrollo emocional, social, intelectual y moral (Jaggar, 1996).

El liberalismo y el patriarcado pugnan por una moral que desconoce a las mujeres como sujetos morales, a quienes atribuyen comportamientos naturales o infantiles, para lo cual es necesario que cuenten con recursos que les permitan desenvolverse

autónomamente. Un buen principio es darle contenidos éticos a su comportamiento acordes con los ideales perseguidos por ellas. La experiencia femenina denota que el sufrimiento moral se aminora cuando se desvanece la necesidad de contar con la aprobación de los demás, medida tradicional del valor femenino (Hierro, 2003). En términos de moralidad, el mal se presenta por la sujeción y la disminución del ser en sí mismo, cuando se le resta integridad o dignidad. El bien, cuando aumenta el ser que se proyecta hacia el futuro por medio de ideales que se persiguen y concretan en acciones para no quedarse en fantasías, y liberarse sólo por el efecto de estas. Las acciones autonómicas concretan el ideal de libertad en la vida de los sujetos en un proceso de negociación con las normas del entorno social.

El fundamento de la vida en sociedad se encuentra en la filosofía de la moral o la ética, que atiende la formación de la conciencia moral de los individuos y las comunidades. La palabra moral proviene del latín *mos mores*, y la de ética del griego *ethos*, ambos vocablos significan “costumbres”. Entiendo la moralidad a la manera de Hegel, como la orientación ética de la comunidad. En su sentido moral la autonomía se ubica en el ámbito de la interioridad, de la conciencia y de la vivencia de cada sujeto. De ahí surgen las intenciones y los principios que guían el comportamiento personal. De acuerdo con William Kay:

La autonomía moral es aquella actitud de la persona que, segura de su identidad, puede sentir confianza en la validez de su juicio moral referente a un dilema ético y arribar a una conclusión independientemente de las orientaciones heterónomas. Pero dicha persona debe, asimismo, sentirse en libertad de solicitar consejos y de establecer sus méritos sin considerarse obligada a ninguna exigencia que surja de la autoridad (Kay, 1977: 336).

La autonomía de las mujeres es un ideal político generado a partir de los patrones normativos que distinguen una heteronomía feminizada. En este sentido, la normatividad establecida por género las coloca en una situación de desventaja dado que la autonomía es masculina y la heteronomía se ha feminizado. De acuerdo con Lidia Girola (2005), el término “norma” es relativamente reciente, nacido en el ámbito del neokantismo alemán. Para esta corriente de pensamiento una norma es una regla o un criterio de juicio de cualquier operación o actividad. Si tiene carácter coactivo puede denominársela “ley”. Pero la validez de una norma no resulta de ser o no seguida o aplicada, sino solamente del deber ser que expresa. Para ella;

La idea kantiana de la autonomía de la voluntad en cuanto capacidad humana de elección moral [...] la normatividad es un producto eminentemente humano, o como se diría en un lenguaje más actual, es producto de la solidaridad humana y, por lo tanto, [...] su contenido, forma y carácter pueden variar de una sociedad a otra y de una época a otra (2005: 90).

Gran parte de las críticas feministas a los principios liberales radican en el individualismo que homogeniza las características de los individuos en premisas universales. En el liberalismo kantiano, por ejemplo, el individuo es autónomo frente a la comunidad, y su pertenencia a ésta se da por medio de la elección de adscribirse a ella. La razón práctica kantiana puede equipararse con la “capacidad subjetiva” y refiere a la felicidad “individualistamente entendida, y a la autonomía moralmente peraltada del sujeto individuado, a la libertad del hombre como un sujeto privado que también puede asumir los papeles de miembro de la sociedad civil, de ciudadano de un determinado Estado y de ciudadano del mundo” (Habermas, 1998: 63).

Habermas piensa que no pueden extraerse imperativos de orientación normativa ni de la historia natural del hombre ni del pensamiento sacro, si se pretende tener un modo racional de vida, para lo que apela a la fuerza normativa del derecho. A lo cual, Heller (1990) responde haciendo una separación entre legalidad y moralidad, útil para desarrollar principios éticos para la autonomía de las mujeres. Su postura coincide con que los sujetos realicen por sí mismos la interpretación moral de cada caso, y que efectúen las deliberaciones convenientes para sí, conforme a una moral sin reglas prefijadas, en tanto reconoce la capacidad de autonomía moral de los sujetos. Dicha capacidad crítica contiene los elementos para un modo de vida en una madurez emocional, siendo responsables y coherentes con el sí mismo de acuerdo con el ideal de comunidad.

Desde los principios liberales la autonomía se define en términos masculinos, por lo que una mujer al ser madre tiene que ocuparse de las labores del cuidado, y las políticas existentes no favorecen su capacidad de autonomía para el ejercicio de la maternidad ni tampoco para una paternidad responsable. Para ello es necesario tomar como base un modelo moral como el de Gilligan (1982), mismo que eleva el afecto y la filiación a categorías morales, axiológicas y epistemológicas elevadas. En cuanto a esto, *la autodeterminación del proyecto de vida y el posicionamiento frente a la idea*

tradicional de ser mujer, necesarios para lograr la autonomía de forma integral, reconocen la maternidad como algo que seguirán experimentando las mujeres, que no puede continuar desvalorizada, pero que tampoco es la única alternativa de realización femenina.

La autonomía en este sentido, destaca la individualidad y marca algunos límites entre los principios que suelen ser aplicables a los individuos por igual. En ello entra en juego un proceso dinámico entre los principios particulares y universales en que puede verse que no todos los sujetos quieren o pueden ser autónomos. Hay que hablar de las características psicológicas, sociales, culturales y económicas, que impulsan a los sujetos a buscar su autonomía. Tomando la contribución de Heller al respecto, la educación moral trae consigo el desarrollo de una sensibilidad propia, misma que eleva el nivel de conciencia para la constitución de sujetos morales y facilita los procesos de deliberación que los vuelven potencialmente más autónomos. La idea de un pluralismo moral de acuerdo con Hierro (2003), posibilita la evaluación de la conducta desde diferentes enfoques, y es una forma de relativismo que permite poner en perspectiva los juicios morales abiertos a la crítica. El pluralismo reconoce la multiplicidad de ideales de vida para lograr acuerdos políticos.

Breve recorrido por la autonomía de las mujeres

La noción de sujeto histórico permite pensar en la construcción de la realidad social, y en cómo la autonomía de las mujeres ha sido un ideal político generado en el devenir histórico. Vale reconocer que la conformación de subjetividades autónomas han trazado el itinerario de las mujeres, y que la toma de posición en el entramado social ha marcado trayectorias emancipatorias. Desde una perspectiva histórica, la noción decimonónica del sujeto “mujer” hacía pensarla como sujeta. Sin embargo, en la exploración de la autonomía de las mujeres se abre el sendero a la problematización de su posición sujeta al desplazarse por el *continuum* en que se constituyen como proyecto, desde donde la historia puede leerse con un interés emancipatorio.

Las mujeres en su posición subordinada no podían emerger como movimiento hasta el momento en que el discurso democrático estuvo disponible para articular las

diferentes formas de resistencia a la subordinación (Laclau y Mouffe, 1987: 173), en el contexto de la ilustración y la revolución francesa. El nacimiento del feminismo se remonta entonces, al uso que Mary Wollstonecraft hace del discurso democrático en 1792 en *Vindication of the rights of women* para exigir, además de condiciones de igualdad política, igualdad entre los sexos (*op. cit.*, 1987). El feminismo emergió como movimiento emancipatorio en el momento que las mujeres politizaron algunas de sus vivencias señalando el carácter adversario del sistema patriarcal, como señala Mouffe (1999).

Las mujeres definidas en relación a los hombres y a los otros, se han constituido de manera heterónoma como sujetos. Al ser nombradas como esposas, madres o amas de casa, no han contado con una definición de sí para sí mismas. En tiempos recientes puede pensarse la autonomía de los sujetos “mujeres” en un *continuum* que va de la sujeción a la construcción del proyecto de vida porque la liberación llevaba implícito un cambio de posición con respecto a su posición subordinada, dentro de un discurso que las relegaba al ámbito privado. Los movimientos feministas han pugnado por la liberación femenina incidiendo en la posibilidad de que el sujeto alterare su medio y emerja el sujeto feminista como lugar de resistencia frente a la sujeción. Para Teresa de Lauretis (en Alcoff, 2001) al tratar la subjetividad con base en el género, habrá que hacerlo sin sujetarlo para siempre. Es como el sujeto feminista está discursivamente constituido por el sistema político que de alguna forma apunta a facilitar su emancipación, y es donde se lleva a cabo “la construcción política del sujeto” (en Butler, 2001: 34).

Las mujeres han sido subordinadas en su condición de género y ha dominando la visión masculina en los procesos sociales. Algún tiempo antes del auge de los movimientos feministas de la segunda mitad del siglo XX, se justificaba la creencia de que la subordinación femenina se debía a cierta inferioridad genética con respecto al varón, idea que fue respaldada por algunas ideas esencialistas-naturalistas¹. Las relaciones de poder que afectan de diferente manera a las personas dependiendo de su posición en el entramado social, rodean las construcciones culturales quedando

¹ El sexo es una realidad biológica en hombres y mujeres; el género, la definición cultural de la conducta que se considera apropiada para los sexos en una sociedad, y en un momento determinado, es una serie de papeles culturales que cambian con el tiempo (Lerner, 1990).

especificadas en términos del sexo, la clase, la raza, el nivel económico, la posición socio-cultural, etc. En tanto, aquellos que no cuentan con atributos deseables de conformidad con esta lógica son discriminados o excluidos socialmente aunque los discursos que amparaban dichas prácticas han ido perdiendo legitimidad.

Las labores dentro del ámbito privado despojaron a las mujeres de remuneración económica, prestigio social y de reconocimiento como sujetos políticos y sociales. Ello les restó fuerza en su poder de creación, de expresión y de definición como sujetos, debido al papel pasivo y dependiente que les era asignado. Para Rosario Castellanos, una de las primeras voces feministas de México del siglo XX, “la ausencia de creación femenina pudiera explicarse, tal vez, por la falta de atracción que la cultura ejerce sobre lo femenino en circunstancias comunes y corrientes” (cit. en Hierro, 2002: 35).

Para los movimientos de la segunda ola, en las décadas de los sesenta y setenta del siglo veinte, hacía falta el establecimiento de políticas dirigidas al género femenino, sobre todo en materia laboral, política, de salud reproductiva y de igualdad de condiciones jurídicas. A nivel global se formó una masa crítica de mujeres de clases medias, con trayectoria política de izquierda, en su mayoría influenciadas por el acontecer internacional, y con una disposición de participación política. Marie-Christine (fotógrafa), relata que en esos años realmente había una efervescencia política muy fuerte, crucial en la definición de su trayectoria de vida y en su conformación como sujeto histórico. *“Era una época a finales de los años sesenta en París, había mucho movimiento político, mucho movimiento social y creo que me influenció bastante el contexto político”*². El movimiento feminista intentaba renovar el papel de las mujeres en las estructuras ya que pensar en la formulación de un proyecto de vida elaborado por y para ellas era impensable. Su autonomía ha implicado una conquista política frente a las restricciones materializadas por las instituciones dentro del orden occidental-patriarcal³. La liberación femenina ha traído una crítica deconstructiva a las nociones que suelen ser opresivas.

² Experiencia de Marie-Christine vertida en la entrevista.

³ El patriarcado ha sobrevivido debido a que existen sujetos o grupos que lejos de hallarse afectados, encuentran beneficios en dicha organización social. Se preserva por una falta de conciencia social o por la poca información acerca de las cuestiones de género, manteniendo el *status quo* que el movimiento feminista a nivel mundial pretende irrumpir. Fuente: www.inegi.gob.mx

*“Adquirí una nueva visión de la realidad social y política. Me volví más crítica. Descubrí el feminismo, las minorías, los grupos extremistas, la libertad sexual. Fue un periodo intenso”*⁴, es la experiencia de la fotógrafa. Como sujeto da cuenta de que el acontecer histórico se encarnó en su cuerpo, en su mente y en su comportamiento, impactando incluso su producción artística. Ha realizado algunos videos desde un lente feminista y algunos más desde la perspectiva histórica que ha adquirido, comenta: *“la historia del siglo XX relacionada con el holocausto, es un proyecto que tengo desde hace dos años, un poco complejo. En 2006 había ido a ver ese pueblo y luego me quedé sin mi madre cuando era chica, fue el primer trabajo que hice sobre ese tema. Desde hace dos años he estado haciendo entrevistas a gente cercana recopilando material un poco diverso o películas, documentos, fotos”*⁵.

Dentro de los distintos órdenes sociales existen formas particulares de concebir la autonomía. Pero no es sino hasta finales del siglo pasado cuando se incorpora a los diferentes discursos la categoría de género que cuestiona el peso de la cultura con relación a las diferencias sexuales, tradicionalmente explicadas por cuestiones biológicas. Para Griselda Gutiérrez:

la perspectiva de género, al operar con la lógica simbólico-discursiva, confluye en el esfuerzo por hacerse cargo de la complejidad de los procesos de institución de lo social, de la constitución de los sujetos, de la lógica contingente, conflictiva e indeterminada de la política, y de los propios conflictos que le son específicos (Gutiérrez, 2002: 63).

En tanto las ciencias sociales se impulsan en dominios híbridos, los estudios de género desde una perspectiva crítica rearticulan los fragmentos de distintas disciplinas para formarse una problemática social específica para explicar la desigualdad entre los sexos.

⁴ Experiencia de la entrevistada plasmada en un texto autobiográfico.

⁵ Experiencia de la artista en la entrevista.

El arte como espacio de autonomía

*Yo creo que tenemos que... empezar a compartir espacios...
de una manera más equilibrada hombres y mujeres.
Pero también si se hiciera una exposición de hombres y mujeres
no se va a decir “hombres y mujeres exponiendo” en una colectiva
o “cinco hombres y cinco mujeres” o “diez hombres y una mujer”
que es generalmente la proporción con la que se hacen las cosas⁶.*

Marie-Christine (fotógrafa), consideraba que el feminismo era un espacio de autonomía y resistencia de las mujeres frente a la sociedad patriarcal. Sin embargo, le pareció que el feminismo mexicano estaba muy viciado por cuestiones políticas, y cree que caía en lo mismo que criticaba, en relaciones de poder, por lo que decide dejarlo y trazarse una trayectoria independiente: *“era un tanto conflictivo el asunto, había muchas grillas... y había cuestiones de poder que no me gustaron mucho. Me parecía que era otro espacio, que lo que se pretendía era otra cosa y que en realidad se caía en lo mismo, y terminé muy decepcionada del feminismo mexicano”⁷.*

Después del auge del movimiento feminista se crearon áreas de estudio de la mujer⁸ donde se habilitaron algunos temas que habían estado relegados. A pesar de la experiencia de Marie-Christine, el feminismo es un espacio propicio para la subversión, la resistencia y la creación de propuestas alternativas frente a la rigidez del mundo androcéntrico. El movimiento feminista ha defendido la autonomía de las mujeres ante todo, frente al universo patriarcal pero ¿qué pasa entre mujeres? ¿por qué aún dentro de espacios de resistencia el poder impide vivir de manera autónoma?

El peso del mercado y la política en la vida de los sujetos son constitutivos, éstos cruzan todas las esferas de la vida, y es por eso que algunas mujeres optan por vivir proyectos alternativos. Claro está que ello les genera una respuesta económica, política y social, expresadas en falta de poder adquisitivo, exclusión o ausencia de reconocimiento. Como denota la fotógrafa, incluso el feminismo está plagado de luchas de poder, en este caso, busca una autonomía más profunda, quizá más subjetiva.

⁶ Palabras de Gabriela (artista plástica), en torno a la generación de espacios de autonomía.

⁷ Fragmento de la entrevista a Marie-Christine (fotógrafa).

⁸ La UAM-Xochimilco crea un área de investigación para tratar los temas de identidad, mujer y poder, y en 1998 crea la maestría en estudios de género. En 1983 el Colegio de México abre el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM). En el 84 la Facultad de Psicología de la UNAM abre el Centro de Estudios de la Mujer (Sánchez, 2004: 93).

¿Será que Hegel basaba en esto su idea acerca de que la razón sólo puede ser históricamente efectiva cuando es estética? Se me ocurre pensar que el campo subjetivo, la búsqueda de autenticidad y el comportamiento estético, equivaldrían a la existencia de los ideales en la obra de arte, noción que el autor plasmó en sus reflexiones. No hablo de un actuar estético conforme a un sentido abstracto e inutilizable para lograr que sea históricamente efectivo. Dentro del ámbito estético se delimita lo artístico que el ser humano forja en su obra porque esta producción yace en la orientación ética de la comunidad y de los individuos que participan de ella.

Como espacio de crítica y creación, en la reflexión artística se liberan formas subjetivas de redescubrir la realidad, a lo mejor en un tono metafórico que se corresponde bien con el ámbito interior. El arte es un campo donde pueden ser llevados a cabo proyectos de vida más autónomos. Su definición como un espacio de creación (para las mujeres), como campo de producción (de sentidos), como ámbito de apertura a la crítica (social y sexista), y propicio para la construcción de subjetividades autónomas, delinea algunos límites que lo caracterizan como espacio de autonomía. A partir de la reordenación de las lógicas de poder en las sociedades democráticas, se dan las bases para crear espacios para la autonomía, donde se articulan algunas demandas y distintas formas de resistencia (Laclau y Mouffe, 1987: 173).

La categoría de espacios de autonomía sirve como herramienta analítica para dar cuenta de la configuración de áreas que potencian la creación de otros espacios, como si fuera un círculo virtuoso. Los espacios de autonomía tienen una relación directa con el grado de autonomía que otras mujeres han alcanzado en distintos ámbitos de intercambio social. Desde el discurso liberal se postula que hay una relación estrecha entre la adquisición de autonomía de las mujeres y los espacios que puedan instituir, además, que el grado de autonomía de un sujeto es inseparable del grado de autonomía del grupo social del cual emerge⁹. Dichos espacios pueden ser observables en la práctica cotidiana en el espacio público, así como en objetos, textos y el propio cuerpo, que se ha politizado pudiendo ser visto como uno de los espacios conquistados por prácticas femeninas. Enseguida presento una figura que ilustra ciclos de poder dentro del espacio social, donde coexiste el *status quo* con espacios propicios para la autonomía.

⁹ Ver en línea en: <http://www.eclac.cl>

Figura IV. Ciclos de poder en el espacio social.
Coexistencia del *status quo* con otros espacios para la autonomía



Nota: Ilustración de elaboración personal.

Para comprender el uso de la figura expongo el caso de Hebe (cantante). Ella se nombra a sí misma como artista independiente, y en el proceso de conformación de su subjetividad se ha abierto espacios de crítica para vivir de una manera auténtica. En la entrevista manifiesta su punto de vista acerca del arte comercial, éste le parece “*degradante, muy light*”, pues a ella le significa un espacio de autonomía, el cual se ha restringido porque con los ciclos de poder, resulta cada vez más complicado hacer arte alternativo. No ceder ante el *status quo*, ante lo comercial, implica tener pocas posibilidades de ejercicio de la vocación artística, y una disminución de poder, mas no de autonomía. Hebe cree que aún en la presencia del *status quo*, es posible crearse trayectorias de vida más autónomas al formar parte de una comunidad de artistas: “*desde los últimos años he dejado bastante de ocupar el escenario porque cada vez se hace más difícil... el espacio de los que queremos mostrar nuestras facetas.... En ésta última elección... toda la masa política que nos corresponde ahorita con Calderón no, no le importa, no le interesa saber nada... lo que hago es: elijo un momento del año para hacer algo... me doy el lujo de invitar antropólogos... a mis amigos bailarines, a mis amigos cantantes, dicen que todo tiene corazón... para hacer música muy distinta,*

algo muy contemporáneo... jazz”¹⁰. El lenguaje del corazón, la pasión, se observa por un lenguaje metafórico porque la liberación de formas subjetivas de redescubrir la realidad, suponen formas distintas a la racionalidad. En el arte se asume una forma peculiar de concebir la realidad acorde con la orientación ética de la comunidad de artistas. Es como dentro del espacio social figura la autonomía como una metáfora o un ideal concretado por acciones autonómicas.

Las prácticas artísticas operan para movilizar respuestas no necesariamente racionales sino subjetivas, por medio de un lenguaje metafórico. La misma artista articula su relato en torno a *“un conglomerado de vocación amplia”* relacionado con el arte en su disposición a la creación. En su comunidad fue incrementando su autonomía en la medida que se percibía a sí misma como sujeto de creación: *“fui altamente inducida a que la metáfora, el lenguaje, la voz, el tacto, el canto y la literatura fuesen parte de mi vida”*, como cuenta en la entrevista. Por medio de la creación ella actuó de manera activa en la conformación de su subjetividad por lo que tiende a ser autónoma desde la infancia, al subrayar la sensibilidad femenina y artística que le posibilitaron seguir siempre un desempeño guiado por la vocación. Antepuso la realización de proyectos independientes frente a la remuneración económica y ante la idea de lograr un acomodo en el poder. El ámbito artístico y el político se encuentran presentes en su vida, y en ciertos momentos llegan a conjugarse para ser parte de su estilo de vida. A su padre se refiere de la siguiente manera: *“leíamos, le leía o él me contaba un cuento... Poesía mucha... me llevaba al teatro los domingos, teatro independiente”*¹¹. Desde adolescente, para Hebe fueron invaluable las posibilidades tanto de creación como de liberación frente al poder. En su casa cantaban *“Canciones de la guerra civil, (española) de la resistencia”*, y con su padre asistía a espacios de creación independientes. La literatura tenía el sentido de *“liberadora de imágenes”*, además de representar una forma de ubicarse en el mundo. Con la poesía podía hacer *“toda la fantasía”* y expresarse por medio de un mito no alienado de su identidad de género, por medio de la utopía, como bien apunta Ecker (en Vieyra, 2001).

¹⁰ Son algunas reflexiones de Hebe (cantante).

¹¹ Palabras de Hebe en la entrevista.

El potencial subversivo de las mujeres al reorientar su práctica las hace capaces de fracturar el mundo patriarcal, económica, política, cultural y simbólicamente hegemónico. La mayoría de estas mujeres se insertan en ámbitos como el artístico, el académico y el feminista, que llegan a converger sin límites tan marcados para formar conjuntamente espacios para la autonomía del pensamiento o la resistencia. El valor de la subversión, en este sentido, es exclusivamente reconocido en los ámbitos que suponen procesos de creación, resistencia, ruptura y subjetivación que cuestionan el poder.

El arte es un campo de crítica comprometido política y socialmente. Si bien el mismo Hegel le atribuía la función de crítica social, Adorno (1977) con un discurso más actual le imprime un distintivo de autonomía afirmando que el arte se ha desligado de la cultura y que se ha autonomizado por medio de negar la efectividad de las condiciones sociales. Su compromiso según Adorno, es opuesto a la sociedad que intenta modificar estéticamente. Para el autor, “El arte es la antítesis social de la sociedad y no se puede deducir inmediatamente de ella. Su ámbito se corresponde con el ámbito interior [...] con el espacio de su representación; previamente participa de la sublimación” (1977: 18). De manera similar postula la autonomía del arte porque éste se independiza de los condicionamientos políticos y los cánones sociales tras reconocer su papel liberador. Por ello, la caracterización de Adorno no se contrapone a la de Hegel, pues el mismo Adorno subraya la inefabilidad de la obra artística, en el sentido que sale de la comprensión del mundo empírico y se manifiesta por medio de su propio lenguaje.

Añado que el arte políticamente efectivo suscita prácticas artísticas comprometidas con el análisis del sexismo, motivado por las inquietudes que intentan transformar las actitudes y “creencias” –ética-, frente a las ideas tradicionales. Para Gabriela (artista plástica), por ejemplo, vivir en comunidad con artistas le genera dinámicas distintas a las emergidas en otros ámbitos. Ella comenta que al estar casada con un artista, en su hogar son fructíferas las críticas a las ordenaciones sociales opresivas. *“Será porque vivo con un artista, no se si porque es artista o porque es un hombre consciente de todo esto y aunque también lucha contra su propia manera de haber sido educado, está consciente de que hay que cambiarlo”*¹².

¹² Voz de Gabriela refiriéndose a algunas cualidades que observa en el arte.

A Gabriela la han invitado a algunas exposiciones de mujeres y esto le causa incomodidad. En la entrevista comenta: “¿por qué de mujeres? en qué momento existe alguna en que diga... *“hombres pintores exponiendo”* (risas), como si el hecho de que fueran hombres hiciera que el rating fuera más alto, que se vendiera más la exposición (risas)”. Para ella es importante mantener una coherencia y una integridad en relación con su trabajo, hecho que considera como lo más difícil en esta sociedad actual. Las cuestiones de poder y el asunto del mercado rigen ciertas conductas sociales pero el arte para ella es un espacio de libertad, un modo y una decisión de vida que implica estar pendiente de no caer en los enredos de poder. El arte tiene de por sí una “*cualidad liberadora independientemente de que haya una realización en términos de reconocimiento público*”, según explica en la entrevista. Sin embargo, cree que hay que contar con medios para que el arte como profesión prospere. En sus palabras, negociar o ponerse sumiso frente al poder es indeseable. Cree que al hacerse una profesión, sea artística o no, se genera un tipo de resistencia frente a las ideas tradicionalistas de lo que es ser mujer.

La ética como estética de la existencia propuesta por Hegel, y más adelante por Foucault, da sentido a la interpretación acerca del arte donde se le da vida a *la metáfora de la estética*. En ella mujeres artistas se ponen a sí mismas como en una obra de arte, en tanto son un invento de sí. En cuanto a la noción de la estética de la existencia para la conformación de subjetividades más autónomas, desde el feminismo, el arte es un lugar donde se generan propuestas constructivas. Su componente político permite a través de la crítica, resignificar el sistema patriarcal así como también los modelos imperantes de comportamiento ofrecidos por el neoliberalismo. Desde allí se asume una posición crítica sobre los supuestos de “ser mujer”, y un compromiso político con la conciencia de género. El sentido político de la crítica feminista demarca aquello de lo cual las mujeres quieren liberarse y hacia lo que quieren dirigirse.

Para Adorno (1977), el auténtico arte es garantía de libertad en una sociedad opresiva. Lo más destacado de la profesión artística en términos de autonomía, es la creación que lleva impreso el sello de la obra de sí. La idea de sujeto como condición de resistencia al poder, como derecho a la diferencia y derecho a la soledad en una sociedad de masas (Touraine, 2001: 224), sirve como salvaguarda y como espacio privado ante la

invasión de las múltiples significaciones y movimientos culturales. Si se quiere, la autonomía es el proceso de construcción de una subjetividad en los marcos de la crítica y de la búsqueda de la autenticidad a través de múltiples ensayos. Una autenticidad trazada por la creación en la vida y obra, que en ese estudio se basa en la experiencia de seis mujeres. La pasión subvierte la racionalidad economicista y patriarcal, impuestas en la lógica de dominación para vivir una metáfora.

Autodeterminación del proyecto de vida

“La idea de proyecto supone la existencia de
un sujeto capaz de definir un futuro como opción objetivamente posible”
(Zemelman, 1987: 16).

“Lo que te sirve de tener una profesión es que a través de una profesión aprendes muchas cosas del ser humano... Para no aburrirte te pones a estudiar música, a estudiar derecho o a escribir un libro... Pero creo que cualquier cosa que hagamos sirve para conocer al ser humano y ser mejor, lo importante es que los seres humanos logremos ser mejores”¹³. El proyecto de vida de Marcela ha conciliado el desarrollo profesional con lo familiar, y en su narración destaca que los aprendizajes de su profesión son llevados a la esfera personal.

La felicidad se compone por las disposiciones que tienen que ver con que la totalidad del diseño de vida que se ha hecho, resulte grato y al menos en algo se acerque a los propios ideales (Hierro, 2003). Si el proyecto de vida se corresponde con la maternidad, las mujeres optan también por los cuidados y los afectos como una de las formas de realizarse socialmente. Para Marcela, ambos aspectos son importantes y esto le permite vivir la autonomía como realización de sus inquietudes individuales aunadas a un proyecto familiar. La maternidad, en este sentido, puede ser parte de los proyectos personales pero, por otro lado, puede impedir que las mujeres contribuyan de otras maneras con su comunidad. A la compositora, la maternidad no le impidió desenvolverse libremente porque gran parte de sus actividades laborales las realizó en su

¹³ Ideas de Marcela (compositora) expresadas en la entrevista.

hogar, y porque contó con una posición económica favorable. En la gráfica que presento a continuación, se observa el modo en que se ha conformado su proyecto de vida.



La idea desarrollada por Meyers tocante al “plan de vida” (1989), otorga centralidad a la autonomía e ilustra la cuestión del proyecto. Ella vincula el “plan de vida” con una visión esquemática, parcialmente articulada de una vida valiosa que es deseable para alguien en particular. En la formulación de los planes, siguiendo la línea de la autora, las personas prestan atención a sus capacidades, inclinaciones y sentimientos, y cuando dichos planes no se ven estorbados por presiones coercitivas externas, pueden considerarse autónomos. Desde esta perspectiva se cumple uno de los supuestos de esta investigación, acerca de que el sujeto se integra por su proyecto de vida, y en la medida que lo desarrolla tiende a ser más autónomo.

“La realización personal y la satisfacción personal se dan por momentos intermitentes en el proceso creativo, es decir, hay momentos en que uno siente que llegó a algo y es un momento de regocijo, de culminación de un ciclo”¹⁴. A continuación muestro la gráfica construida a partir de la narrativa de Gabriela.



A diferencia de las condiciones con las cuales contó Marcela, Gabriela (artista plástica) tuvo algunos impedimentos más para desarrollar su proyecto. El comienzo de su desarrollo autónomo se dio cuando tomó algunas clases de pintura y confrontó su idea tradicional de ser mujer con sus ideales de realización personal, lo que implicó el comienzo de su desarrollo personal. “No estudié de una manera ortodoxa, que me hubiera encantado... ahí si viene la parte de ser mujer (risas). Digamos que tuve una adolescencia, una infancia media difícil y bueno, a los dieciocho años estaba casada...

¹⁴ Ideas de Gabriela en torno a la realización personal del proyecto de vida.

me obligaron a buscar otras vías para aprender lo que yo quería”¹⁵. Su proyecto de vida se vio interferido por la idea tradicional de ser mujer, atravesada por su condición de género que la conllevó en un principio a casarse y vivir conforme a su rol reproductivo. Ello no era prioridad suya, hecho mismo que fue reconociendo con base en su experiencia.

Hacerse un proyecto para sí implica romper con los esquemas de sujeción, así como enfrentarse a lógicas de poder dominantes o incluso renunciar a él. A partir de esto, un sujeto autónomo “además de reconocerse como producto y productor de circunstancias sociales, se da cuenta de la posición en que se coloca frente a los otros actores y sus proyectos, es decir, se sitúa en un momento histórico con capacidad de pensarse y cuestionarse en sus posibilidades, sin dejarse llevar sólo por sus deseos, capaz de hacer un análisis de coyuntura desde sus potencialidades y no sólo en función de [...] otros” (Sandoval, 2006: 90). La coincidencia de muchas propuestas alternativas ante la lógica de poder dominante rompe con los esquemas definidos desde lugares favorecidos en la esfera del poder.

La cultura coloca a los sujetos de los procesos políticos en su centro, inventa “los conocimientos, las disposiciones afectivas y las valoraciones de los procesos y actores” (Krotz, 1996: 30). En esta dimensión política se crean a su vez los anhelos, los deseos, los sueños y las imágenes del mundo distintas a la lógica de dominación. En un proyecto autónomo se presentan formas de ejercer y estructurar el poder, pero un poder al servicio de los ideales (*op. cit.*: 30). Entre las principales características que entrelazan dichas alternativas es que dejan en un segundo plano el ideal de vida delineado por los discursos hegemónicos como el del liberalismo económico. En un proyecto autónomo de vida se posee una mayor autoridad personal, se orienta al cambio, la transformación o a lograr una mayor autonomía.

Por ejemplo, para Marie-Christine (fotógrafa), su proyecto le dio autoridad personal para crearse a sí misma, y la producción de su subjetividad se dio a través de la resistencia y la ruptura. Hay que recordar también que para Sandoval (2006), un proyecto es la expresión por la vía concreta, de las necesidades y los deseos, como una dimensión de lo posible sobre la base de la capacidad del sujeto, insertando sus

¹⁵ Fragmento tomado de la entrevista a la misma artista.

iniciativas en el contexto para construir su presente y su futuro. A la fotógrafa le gustó trabajar de manera experimental más que con lo narrativo tradicional, así pasó a producir videoarte. Su profesión artística es autónoma en la medida que crea su obra en la exploración de sus deseos y la creación de una subjetividad vinculada con ello. La centralidad de la autonomía en el proyecto de vida de la entrevistada se da por vía del reconocimiento de las propias capacidades, inclinaciones y deseos, así como también por la integración de su subjetividad a través de éste.

Para ella: *“hacer cine requiere de mucha producción, de mucho dinero, tienes que trabajar con mucha gente, y el video es algo que puedes hacer prácticamente sola, es bastante ligero y son otros canales de difusión que el cine, no pasa por toda la industria cinematográfica”*¹⁶. Ella rompió varias veces el cauce de su carrera profesional, abandonando muchas veces lo que comenzaba porque no se sentía del todo satisfecha. Esto puede interpretarse cómo la búsqueda de la realización personal a costa de salirse de muchos espacios donde contaría con un mayor grado de reconocimiento o estabilidad. Su exploración la conllevó a tener una profesión tardía. En el arte contemporáneo encuentra la libertad de plasmar sus propias ideas, de depender menos de la industria cinematográfica (tradicional), y de realizar profesionalmente proyectos autónomos por medio del videoarte. Dice en la entrevista: *“lo que he encontrado en el video es una herramienta de expresión... esta posibilidad de no depender de nadie al estar haciendo lo que quiero y como quiero, y no depender ni de un productor ni de una industria...”*¹⁷.

En la autodeterminación del proyecto de vida subyacen racionalidades distintas a la tradicional, porque se reconfigura la relación medios-fines, donde la finalidad es vivir de manera más auténtica. Aquí la noción de subjetividad permite articular a un sujeto actual-concreto con un proyecto de futuro. Un proyecto para Sandoval, es “la expresión concreta de las necesidades y los deseos” (2006: 79). Entonces, el reconocimiento de los sujetos y de sus proyectos de futuro, refleja la construcción de situaciones anteriormente inexistentes. Los sujetos se ensayan constantemente en sus proyectos que se verán imbuidos en algunos problemas porque no pueden pensarse fuera de su circunstancia histórica y coyuntural, lo que les genera algunas tensiones con el medio. Por estos

¹⁶ Son algunas ideas de Marie-Christine en la narración de su vida.

¹⁷ Fragmento de la entrevista a la misma artista.

motivos, a los sujetos no puede separárseles de la construcción de contextos posibles ni de sus posibilidades de realización (*op. cit.*: 80). La subjetividad actualiza su dimensión política en el ensayo de construcción de contextos más autónomos por el ejercicio de su capacidad de “poder ser” y “poder hacer”.

Se trata de la potencialidad del sujeto entendida como la dimensión de lo posible, que se da sobre la base de la capacidad del sujeto para insertar sus iniciativas en el contexto y la coyuntura, es decir, la práctica política que manifiesta la potencialidad del sujeto para construir su presente y con el futuro (Sandoval, 2006: 78).

Para alcanzar una autonomía más plena los sujetos deben tener proyectos propios, de otra manera estarían sujetos a los proyectos y al actuar de otros. Requieren espacios de desenvolvimiento personales, un criterio y el deseo de ser libres. La *autodeterminación del proyecto de vida* si no lleva corazón se hace fría, si no implica una vocación se hace impersonal, si no trae la ampliación de los sentidos hacia influir en el medio se hace inútil, si no toma en cuenta a otros se torna egocentrista, si no usa la imaginación constructiva se vuelve pasiva. *La metáfora de la estética* demanda que los sujetos se inventen a sí mismos siendo coherentes con su ser, que aunque inacabado, se va modelando en el camino hacia el logro de los ideales.

SEIS.

**ÉTICA PARA LA AUTONOMÍA DE LAS MUJERES.
DEFINICIONES NECESARIAS**

La categoría de autonomía expuesta en esta metáfora hace referencia a la conciencia ética de algunas comunidades, por lo que vale distinguir entre aquellas que suelen imponerles valores de manera opresiva a los sujetos, tal como la tradicional-patriarcal, y las que dan cabida a proyectos de vida más autónomos como el arte. La metáfora de la creación de la obra de sí surge sólo en ciertos ámbitos, algunos más conservan una estructura autoritaria o meramente racional, que sujetan a las condiciones concretas de existencia sin pretender modificarlas. La capacidad de los sujetos destaca ante todo en aquellas comunidades que constituyen espacios para la autonomía, y por el contrario esta capacidad disminuye cuando las normas sujetan su movimiento y posibilidades de creación.

El liberalismo pugna por una moral universal aplicable a la vida de todos los individuos, pero los fundamentos de una ética interesada en la autonomía de las mujeres, dan contenido a las formas morales. Seis artistas conforman la base empírica de esta construcción imaginaria significada por el ideal de autonomía. Ellas manifiestan en diferentes tipos de lenguaje su posicionamiento respecto a sus comunidades de referencia, insertas a la vez, dentro de una sociedad patriarcal. Su comportamiento ético se refleja en la trayectoria de vida que han seguido, la cual sugiero observar por dos dimensiones analíticas: la idea tradicional de ser mujer y el proyecto de vida.

La autonomía no es un hecho abstracto, se entreteje en la experiencia cotidiana de las mujeres y se concreta por acciones autonómicas. *La autodeterminación del proyecto de vida* visualiza agentes autónomos con un compromiso ético en su entorno social, por el que se sitúan en una postura intermedia entre el universalismo y el particularismo. En la constitución del sujeto como proyecto, se enfatiza su capacidad de agencia y de generarse a sí una moral crítica. A respecto, Alain Touraine sostiene que “la defensa, por

parte de todos los actores sociales, de su especificidad cultural y psicológica [...] puede encontrarse en el individuo, y ya no en las instituciones sociales o los principios universales” (cit. en Bauman, 2006).

Esta metáfora de la estética presenta subjetividades femeninas más autónomas y resalta los valores que contribuyen de manera positiva con la autonomía de las mujeres. Por un lado tomo la racionalidad (reformulada como epistemología y subjetividad moral), la libertad y la responsabilidad individual de los principios liberales, además de la otredad. Del lado del feminismo reformulo lo tocante al deseo, la pasión y el placer, logrados desde la liberación sexual de las mujeres. Hago notar que conjuntamente son capaces de encaminar cursos de vida con un menor sufrimiento, y por senderos más libres de violencia, de imposiciones y de mandatos sociales con carácter opresivo. Esta propuesta surge tras registrar que la idea tradicional de ser mujer suele ser la principal limitante para que puedan percibirse como sujetos autónomos, dejando la puerta abierta a que opten por los cursos de vida elegidos y deseados por ellas (conforme a su felicidad), incluidos la maternidad y el matrimonio. Lo que cuenta aquí es que las mujeres tengan los recursos para localizar el carácter subordinado de la feminidad y pongan en práctica una conciencia de género inserta en el plano ético-político por algunos ideales de autorrealización para posicionarse como sujetos de su propia creación.

En este desarrollo para la autonomía de las mujeres le concedo un papel relevante a la estética “*Dasein*” o “existencia”, por la cual los sujetos realizan la obra de sí, en que adquiere un lugar destacado la autonomía precisada como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*. En la misma, los sujetos son sensibles a su carácter de persona concreta, particularidad y especificidad única, expresadas con comunidades históricas y afines a los ideales de libertad, igualdad e imparcialidad, como señala Benhabib (en Serret, 2002). Pero tocante al tema de la imparcialidad, algunas feministas sugieren negar la legitimación de las morales tradicionales, y reconocer que la imparcialidad tienen un carácter masculino que requiere ser repensado para darle contenidos sustantivos al particularismo femenino (ver Noddings, 1984 y Jaggar, 1996). Además, porque la imparcialidad puede interpretarse

como una premisa individualista que erosiona el respeto por la individualidad, al homogenizar a los sujetos y tomarlos como moralmente intercambiables.

Serret apunta que las mujeres como proyecto ético y político de la modernidad, se ven favorecidas por la noción de igualdad que garantiza “derechos, oportunidades, respeto y consideraciones” porque al fin, son tomadas en cuenta como sujetos racionales (Serret, 2002: 246). Sin que por esto dejen de existir algunas debilidades e incongruencias entre los conceptos *iluministas* del proyecto ilustrado-liberal acerca del sujeto, la universalidad y la razón. Para la misma autora habrá que adecuar el espíritu iluminista a la realidad de las sociedades contemporáneas, punto con el cual coincido, y al que además añado la necesidad de dar contenidos éticos sustanciales a la vida de las mujeres, fundamentando empíricamente el desarrollo teórico, metodológico y analítico de su configuración subjetiva.

Algunos de los problemas que encuentro en las definiciones de autonomía existentes son que intentan equiparar las actividades de las mujeres con las de los hombres, y que no se valoran sus propias experiencias. Por eso consideré el trabajo de Mouffe, quien señala la necesidad de la politización de las capacidades de las mujeres, como ser madre que ocasiona que su participación en la vida pública sea marginal en tanto tienen que cumplir con las labores del cuidado de los otros. Tocante a ello el sentido ético de la autonomía lleva la intención de valorar los diferentes aspectos que conforman la feminidad sin desacreditar las labores domésticas, el cuidado de los otros ni la maternidad, como ocurre cuando se plantea su autonomía económica por la incursión al mercado laboral y la generación de ingresos propios.

La propuesta de Gilligan (1982), es un modelo moral basado en el afecto y la filiación, para quien el actuar moral de las mujeres es afectivo y se basa en la responsabilidad del cuidado. Desde su interpretación, la feminidad se configura a partir de la relación que se tienen con los otros, por ello la importancia de tocar el tema de la otredad. La desvalorización de las tareas femeninas se debe por mucho, al escaso reconocimiento con que cuentan estas labores, y a la división de los ámbitos público y privado. Por lo que su propuesta ética reside en elevar el cuidado a una categoría axiológica más reconocida en la escala social.

Esta metáfora de la autonomía de las mujeres intenta aumentar las capacidades para influir en el entorno y la autoconfianza para hacerse una percepción sobre sí mismas que permita controlar los propios recursos. Debido a que la definición de los sujetos mujeres se ha construido de manera heterónoma al tener como referencia a los demás, el proceso de subjetivación se conforma por una serie de elementos que no llegan a establecer una unidad. En cambio, al formarse proyectos propios se sitúan en el centro de sus vidas. La idea es consolidar una base moral donde las actitudes y virtudes del cuidado sean más valoradas, y que no pongan en desventaja a las mujeres. Lo que importa es que cuenten con un repertorio de ideales de autorrealización que no disminuya su integridad como personas ni las limite a la reproducción, dando la posibilidad a que realicen las actividades que elijan para sí mismas.

Epistemología y subjetividad moral

*Mi idea de ser mujer es esa capacidad... múltiple,
de no pensar sólo con la cabeza sino pensar con todo,
el cuerpo y sentir con todo... pensar, razonar todo
con todo, no está dividido el cuerpo en partes¹.*

El cuerpo es el espacio de la subjetividad, en él cohabitan la psique, el aspecto biológico, el cultural, el social, el político e histórico del sujeto. Y como son “contenido de la subjetividad todos los conocimientos, las habilidades y las destrezas del sujeto” (Lagarde, 1997: 12), para hablar de su entendimiento hay que comprender algo más que la racionalidad. Para un *ethos* de la autonomía femenina es necesario ascender la maternidad a una jerarquía epistemológica donde sean reconocidas las labores del cuidado y los afectos, con su peculiar forma de contribuir con los proyectos de la humanidad, para después imbricarlos con la intelectualidad, y con otras capacidades de las mujeres tanto en el ámbito público como en el privado.

Cuando las mujeres se *posicionan frente a la idea tradicional de ser mujer* pueden visualizar en su *autodeterminación del proyecto de vida*, las posibilidades de realización personal delineadas en lo público (que incentivan su intelecto) y en lo privado (donde se *procuran los afectos*). Las concepciones convencionales de la autonomía contienen

¹ Palabras de Mónica (escritora).

algunos valores modernos como la libertad y la razón, pero en cambio, desconocen la configuración subjetiva de los actores que pasa por las dimensiones de lo público y lo privado sin límites tan marcados, gracias a que lo privado se ha hecho público. De acuerdo con Di Stefano, la autocomprensión política moderna da muestra de una racionalidad sobrentendida en la noción de autonomía, al presentarla aunada al aspecto cognitivo de las personas. Pero para elegir hay que tomar en cuenta los criterios de preferencias, gustos, intereses e incluso de los afectos.

En este sentido, hay que dejar en claro que la dimensión epistemológica forma parte de las construcciones subjetivas pero que también entran en juego otros factores, como el deseo de actuar auténticamente. Butler niega la existencia de una “reflexividad ontológicamente intacta”, y en cambio cree en la capacidad crítica del sujeto en tanto es constituido culturalmente, siendo capaz de modificar su ubicación dentro de la estructura (en Fraser, 1997). Por eso el sujeto se desplaza por un *continuum*, impulsado por motivos o por las condiciones concretas de la estructura que subjetivan, y ambos procesos intervienen en su posicionamiento. Para Fraser, la politicidad del conflicto de género no tiene una pretensión de validez única de conocimiento, pero sí la capacidad de resaltar el aspecto epistemológicamente positivo de la crítica feminista para el posicionamiento de las mujeres como sujetos (*op. cit.*).

De acuerdo con Jaggar (1996), hay una coincidencia entre algunas feministas al argüir la imposibilidad de llevar a cabo una moral basada en principios universales, pues suponen que la importancia epistemológica de la moral niega el papel de la intuición, la virtud y el carácter moral subjetivo en lo que se considera mejor para sí. A cambio, algunas críticas feministas a la epistemología de la moral liberal resaltan enfoques femeninos fundamentados en sentimientos, la empatía, la atención amorosa y el cuidado (en Jaggar, 1996). El modelo de Gilligan (1982) por ejemplo, da la pauta para comprender el afecto y la filiación que considera necesarios para desarrollar una moral femenina.

La teoría ilustrada conformada por principios universales, da cuenta de una incongruencia al pretender la fundamentación racional de la moral, en tanto desde una perspectiva feminista la experiencia moral de las mujeres se ha construido de manera distinta a la de los hombres, y debe ser valorada en su distinción genérica. Por ello,

propongo hablar de la moral subjetiva y epistemológica conjuntamente para que los principios particulares y universales entren en juego en una comprensión dialéctica de la realidad.

La noción de subjetividad moral es una crítica al modelo cartesiano del yo que hace una similitud con otros yos morales, en que se invisibilizan las especificidades femeninas. Algunas críticas a este modelo que postula sujetos autónomos, han contribuido a desvanecer el sesgo sexista aún presente en diversos trabajos. Por mi parte, para este desarrollo de una ética que contemple la autonomía de las mujeres, propongo reinterpretar la racionalidad tradicional ampliando el paradigma epistemológico y subjetivo de moralidad, adecuándolo a las especificidades críticas desarrolladas desde el ámbito artístico. En tanto, la búsqueda de la autenticidad de la que he hablado en capítulos anteriores, se manifiesta en *la metáfora de la estética* por medio de un tipo de conocimiento distinto al tradicional, y un lenguaje específico, el metafórico.

Basada en las obras de Ricoeur (2001), Hegel (en Gethmann-Siefert, *et al.*, 2006) y Foucault (2005, 2003), sostengo que la subjetividad y la epistemología moral, vislumbran en el arte su función de crítica social que emplea un lenguaje metafórico para comprender el mundo intersubjetivamente. Hegel determina que la idea de “razón” sólo puede ser históricamente efectiva cuando se realiza, entre otras cosas, estéticamente, y cuando se objetiva en una obra por una fantasía creadora. Para entrever la función crítica y mediadora de la verdad que el mismo autor le atribuye al arte, es necesario un punto de vista hermenéutico para redescubrir la realidad y enunciar distintas maneras de relacionarse con ella (Ricoeur, 2001).

Para el mismo autor, “la metáfora es al lenguaje poético lo que el modelo al lenguaje científico” (*op. cit.*: 316), y su objetivo epistemológico completa el modelo deductivo de la explicación científica en una explicación teórica metafórica del campo del *explanandum* (Hesse en Ricoeur, 2001). La hermenéutica metafórica es un recurso para comprender el lenguaje artístico y su manera peculiar de describir e interpretar la realidad, anteponiéndose a la razón científicista de la modernidad ilustrada. El arte deja de ser irreflexivo con la habilidad subjetiva que han adquirido las artistas en su construcción histórica. Ellas crean, interpretan, reflexionan y proponen estilos de vida autónomos frente a la tradición patriarcal. De acuerdo con Berggren, la referencia

metafórica coincide con “los esquemas poéticos de la vida interior” subjetiva, y “la objetividad de las texturas...” (en Ricoeur, 2001).

El conocimiento libera formas subjetivas de redescubrir la realidad por medio de la “verdad metafórica”, que designa una intención “realista” y extiende la relación referencial del “enunciado metafórico con lo real” (Ricoeur, 2001: 326). La concepción “tensional” de la verdad metafórica actúa dialécticamente admitiendo aquello que “es”, a la manera del empirismo lógico, pero “reasigna” los hechos remitiéndolos al campo al cual pertenecen en la realidad, y admitiendo lo *mismo* y lo *otro* en una cópula relacional.

En los términos de la presente investigación pensar el pensamiento –convencional o tradicional- reside en que el sujeto se posicione frente a la idea moral de la ética. Es importante recalcar que la autonomía en el espacio social sienta las bases para que pueda generarse un espacio de normatividad no opresivo para el sujeto. La autonomía reordena las normas y valores frente a los estereotipos y roles de género. Por ello, al plantear la problemática de la subordinación por motivos de género, se define la autonomía como categoría ética.

Aguilera reflexiona al respecto, cuyo aporte consiste en proponer diferentes tipos de razonamiento. A saber, el pensar formal “subjetivo y objetivo”. El “pensar formal subjetivo” es una concreción de lo que ya se creía, los propios prejuicios, premisas y presuposiciones. Por otro lado, el “pensar formal objetivo” opera con objetos de manera sutil teniendo efectos sociales que trascienden (1996: 124). Para Aguilera, el pensar autónomo implica “pensar asumiendo el peligro (que) consiste en no temer sacar las conclusiones que el rigor de un pensamiento autónomo implica, significa no ceder ante otras instancias que no sean las del pensamiento por medio de la negación de lo ya pensado” (1996: 131), aún con la presencia de ciertos temores subjetivos.

Este esfuerzo teórico responde a una necesidad personal de ubicar en el debate de la ética a la autonomía de las mujeres, así como de postular racionalidades distintas a la tradicional. La epistemología moral se presenta en la obra artística, y su producción se vincula con la orientación ética de donde procede, en ella caben tanto la auto-conciencia de los valores singulares como los de la comunidad. Un sujeto integral que se autopercebe tiene capacidades, conocimientos, inteligencia, sentimientos y deseos, y no sólo se maneja por un comportamiento racional. El sujeto moral construye sus propias

realidades subjetivas, y con su interés en la autonomía se libera de los papeles y las normas que se le presentan de manera heterónoma.

Libertad e independencia

*Yo hago lo que me da la gana
independientemente de la profesión,
a mi nadie me va a decir qué es lo que tengo que hacer,
si quiero levantarme me levanto, si quiero trabajar trabajo,
si no quiero no trabajo. Aquí lo importante es el respeto².*

Como una concepción delineada por los preceptos liberales, la libertad adquiere tintes ético-políticos y económicos. Uno de los logros del liberalismo de acuerdo con Mouffe (1998), es su poder de deslegitimar todo intento de imposición de un orden social autoritario, y desde un enfoque ético se impide solapar el individualismo económico. Touraine cree que al identificar la modernidad con la pura razón, se reduce al sujeto en su calidad de actor racional y se le despersonaliza.

el mundo moderno está cada vez más penetrado por la referencia a un sujeto que es la libertad, es decir, que postula como principio del bien el control que el individuo ejerce sobre sus actos y su situación y que le permite concebir y sentir su conducta como componente de su historia personal de vida (Touraine, 2002: 207).

Los contenidos factibles de elevarse al carácter de “costumbre” para las mujeres, convergen con los códigos del resto de la comunidad. Para el caso concreto de las mujeres, lo que interesa es darle contenidos sustantivos a la moralidad liberal para que el ideal de autonomía no sólo sea una metáfora. Dentro de esta narrativa para la autonomía de las mujeres, la libertad es equiparable a la vivencia de la autenticidad al estar libre de sujeción. La libre sujeción a lo que sujeta de manera heterónoma, o el sujetarse concientemente, estarían mediados por algunos valores heterónomos en la persona, por lo que la libertad, desde este enfoque, es pensada como la vivencia de la autenticidad sin estar sujeto a las disposiciones sociales que suelen imponerse.

Siguiendo el estudio que de la libertad realiza Hirschmann, ésta consistiría en tomar una buena elección, pero en términos de racionalidad, reflexividad y autorregulación (2003: 35) (componentes de la autonomía). La autora incorpora a su estudio

² Palabras de Marcela en la entrevista.

diversas definiciones de autonomía útiles a estos intereses de investigación. Por ejemplo, Dworkin la define como una capacidad para reflexionar críticamente sobre preferencias, deseos y anhelos, envuelve al juicio reflexivo así como una crítica evaluación de los deseos donde el descubrimiento de sí mismo, la propia definición, así como la propia dirección, significan vivirse libre en el interior. Por otro lado, de Emily Gill recupera que la autonomía implica “la calidad de gobernarse a sí mismo” (en Hirschmann, 2003: 37). Para Hirschmann la libertad implicaría llevar a cabo una correcta elección, por lo que coincide con ella en que la libre sujeción obedece a la condición heterónoma.

De acuerdo con esto, la moral en que se basa la presente concepción ética, da la pauta para que la autonomía sea una elección correcta en el curso de vida. Ésta contribuye con la definición de los parámetros sociales así como con las capacidades de decisión sobre el sí mismo en la comunidad. La ética de la libertad “va formando la conciencia moral autónoma. La decisión ética puede ser diversa de la moralidad tradicional y a pesar de ello legítima, pues se está en posición de ejercer los propios criterios de justificación moral” (Hierro, 2003: 23).

Un ejemplo de libertad como componente de la autonomía es la vivencia de Marie-Christine. A ella le disgustan los colectivos de arte donde se asignan papeles a desempeñar. Cree que se coartan las posibilidades de creación individual y no se reconocen debidamente los meritos profesionales individuales. Esto es señal de la importancia que tiene para ella el cumplimiento genuino de expresar y mostrar, sus propias ideas por lo que no se somete a la industria cinematográfica a la cual considera opresora.

La autonomía es una característica histórica con la que ahora cuentan las personas gracias a que se ha subrayado su condición de individuos y su libertad. La liberación significa ponerse en perspectiva frente a los roles predeterminados por género para lo cual el posicionamiento sirve al hacerles frente reflexionadamente. En cuanto a esto, la autorrealización y la superación personal se asocian con desechar aquello que impide avanzar, incluso si se trata de afrontar a la sociedad.

Por su lado, Pardo señala la importancia de la libertad para acabar con la sujeción que puede ser enfrentada por la vía moral, y que en ese proceso, la subjetividad se ve a sí misma en su forma siempre inacabada. Cree que por medio de la moral y de su

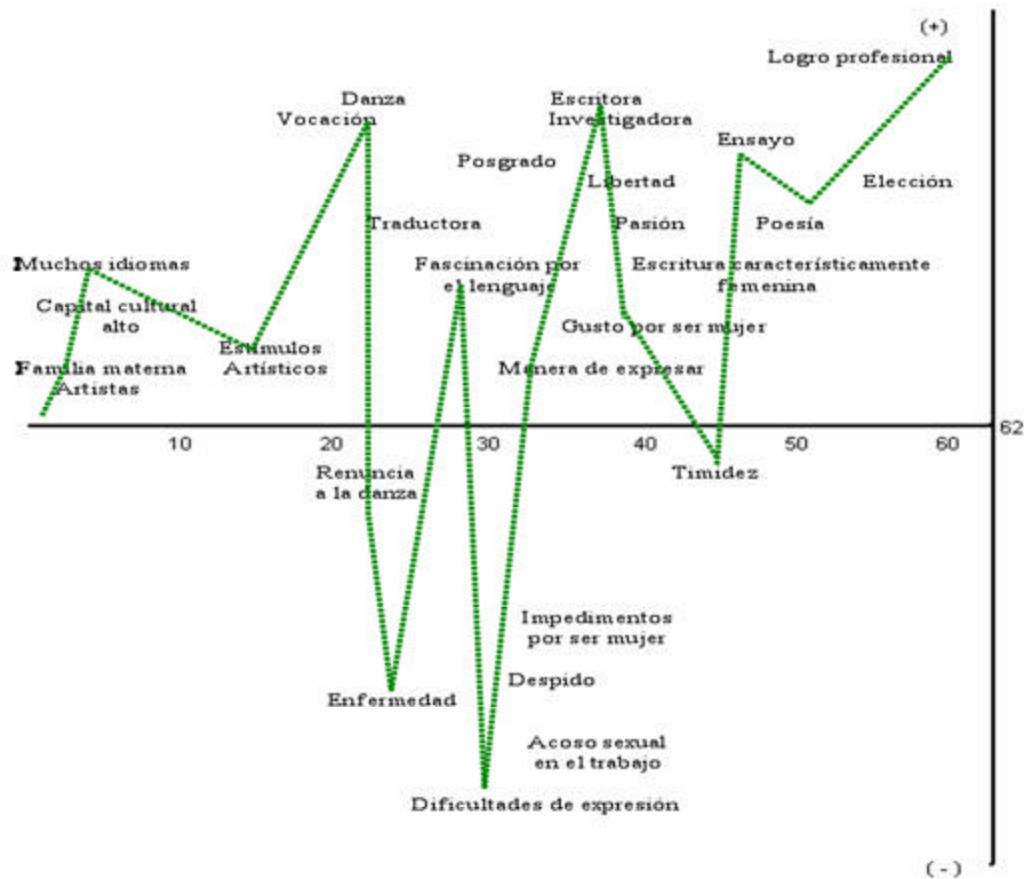
señalamiento de libertad se modela el respeto a unas subjetividades en proceso de construcción. Para el mismo autor, la “ley moral es la única cosa en el mundo que se refiere a nuestra existencia como sujetos nouménicos [...] (una) existencia completamente indeterminada [...]. La libertad es el otro lado del límite de la línea, supera todas las condiciones de determinación impuestas por la *episteme*” (Pardo, 1996: 152). Añade que se nos hace libres para darnos una ley, para inventarla incondicionada y que el “respeto a la ley es el respeto por esa existencia completamente indeterminada” (Pardo, 1996: 153).

Empleo el caso de Mónica para ilustrar lo referente a la libertad en la vida de una artista. Ella ha encontrado en la escritura una forma de liberarse del silencio. “*Mi libertad como mujer... es poesía, es de amor y desamor... Yo no le vi el peligro hasta que me contaron las reacciones*”. “*Tengo algunos libros, como un libro de poesía que yo lo llamo el nono y que los hombres..., bueno, algunos hombres, no todos, tengo historias como de que lo avientan contra la pared y que lo hacen pedacitos y digo ¿por qué?*”³. La libertad de las mujeres en ocasiones resulta problemática si se le toma desde una visión tradicional. Para algunos hombres representa el peligro de perder a la mujer sumisa, y en las mujeres implica asumir los riesgos y responsabilidades que conforman una autonomía y una autodeterminación genuinas, como afirma Bauman (2002). En el gráfico que presento a continuación se notan algunos de los elementos de la libertad en su trayectoria de vida.

³ La libertad de Mónica es expresada en su creación artística.

XI.

Gráfica retrospectiva de la narrativa cuatro. Conformación de la subjetividad hacia la autodeterminación del proyecto de vida.



De acuerdo con Lagarde (1999), la libertad y la independencia pueden cultivarse en las mujeres a través de encontrarse consigo mismas, desde su interpretación, la autonomía requiere de un factor importante, la soledad. Ésta implica encontrarse con una misma para construir y reconstruir la realidad, así como para reflexionar la propia vida. La autora piensa que la soledad es un recurso metodológico en que se desarrollan las habilidades del yo, por lo que es necesario saber estar sola sin una necesidad demandante de estar con otros. La autonomía así, puede conseguirse si las mujeres se conocen sin dependencias vitales, y se reconocen con ciertas dependencias, miedos y dudas. La independencia implica a distanciarse de las relaciones con las otras personas para permitirse sólo ser.

Otredad

De ellos

*Mujer de ojos pardo, muestra de una sonrisa inútil
la sujeción ha hecho estragos en tus manos
en la ropa que llevas puesta*

*Tu rostro se observa cansado
tu voz va olvidándose de hablar
tus ojos de ver
y tú te has convertido en objeto
de la servidumbre al agrado de ellos
de los modales a la frustración*

*Espejo de tus hijos, mujer de otros
no de ti sino de ellos
de la varonil figura incrustada en tu pensamiento
en tu carne, en tus huesos*

*Eres para aquellos que no te miran
para quienes eres invisible si no falta tu alimento
o tu recato
para ellos que al voltear hacia abajo
te ven a sus pies
arrastrada en su triunfo o su fracaso*

*Para ti mujer desaliñada
de cabellos cenizos y enredados
de rostro envejecido por tus hijos paridos con dolor
nacidos dispuestos a enfermarse, a corromperse
que sin restricción ni escrúpulos
de ningún género
niegan a quien los parió*

¡Ingratos tus hijos que a gritos te llaman puta!

Anónimo (s/f).

La subjetividad de la mujer se ha constituido como la de un ser para los otros. Los contenidos de esta idea ética para su autonomía parten del supuesto de que el sujeto “mujer” se ha construido en función de un sujeto androcéntrico. El sujeto hombre o mujer es posible a través de un “otro” con quien mantiene relaciones intersubjetivas, por lo que ellas han conformado su subjetividad sobre la base del cuidado, la atención y los proyectos ajenos. En este sentido la autonomía es un recurso para establecer límites que garanticen la integridad de las personas frente a la incursión de otros. Se hace indispensable repensar la otredad desde el lente de las dos dimensiones analíticas por las

que cruzo la autonomía: la idea tradicional de ser mujer y el proyecto de vida. La maternidad por ejemplo, trae consigo el cuidado y la atención, pero si de integridad se trata, dichas dimensiones son capaces de reconfigurar el papel de las mujeres tanto en el ámbito público como en el privado, y la otredad resultante se modificaría al ser parte de las vivencias genuinamente deseadas por las mujeres en cualquier ámbito.

La *autodeterminación del proyecto de vida* y el *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, pensadas conjuntamente pueden contrarrestar la heteronomía a la que están expuestas por su condición de género. Ambas dimensiones son necesarias para modificar su definición como ser para los otros, porque el ámbito privado se reconfigura a partir de aquello que se van creando para sí en el ámbito público, a saber, a través de la *autodeterminación del proyecto de vida*. La otredad en el caso de las artistas se da por medio de la exteriorización de un sujeto creativo en un permanente encuentro metafórico con el otro. Por otro lado, la exposición que he realizado acerca de la subjetividad autónoma admite la convergencia de la ética tradicional con los significados que de manera personal son atribuidos a algunas prácticas en el campo intersubjetivo. La ética tradicional les confiere a las mujeres las tareas del cuidado de los otros, pero aquellas que optan por la maternidad la eligen entre otras formas de cultivar afecto en las personas.

Generar contenidos éticos que apoyen la equidad entre hombres y mujeres requiere del reconocimiento de los aspectos subjetivos y reflexivos de los demás, como fuente de empatía entre los sexos. La intención es dar a notar que la experiencia subjetiva sexuada en femenino y masculino, se configuran a partir de la interacción que se ha tenido con lo otro. Esa es una de las tareas de la equidad, saberse iguales a partir del reconocimiento de las diferencias que no son absolutas. En un primer momento fue necesario que las mujeres se apropiaran del lenguaje de otros para pugnar por su reconocimiento como sujetos de creación, como sujetos políticos o como sujetos morales. Así lo afirma Gabriela (pintora): *“en esta relación hombre-mujer... o como se trata a la viejita, a la niña, ahí vamos aprendiendo lo que es ser mujer... otra cosa es lo que uno se va forjando a través de la autorreflexión. Yo creo que hombres y mujeres somos drásticamente distintos y que está muy bien que lo seamos... creo que estamos empezando o que ya llevamos un tiempo de poder decirlo con nuestras propias palabras*

porque de principio pues sí, utilizamos palabras ajenas o actitudes ajenas, además... buscar la equidad a través de gestos o acciones como: “yo también trabajo” o “yo también voy a la guerra””⁴.

El reconocimiento del otro tiene que sustentarse en la empatía para no caer en egocentrismos en la definición del sí mismo. Por lo que coincido con Keller cuando afirma que la autonomía “se desarrolla no simplemente a partir de la experiencia de la competencia, de ser capaz de afectar a los otros y al propio entorno de forma satisfactoria, sino también, y de forma esencial a partir de la experiencia de continuidad y reciprocidad de sentimientos...” (cit. en Di Stefano, 1996). La suya es una acepción dinámica y relacional de la autonomía en que se inscribe el tema de la otredad, por la cual los sujetos están en un plano relacional, en el que al mismo tiempo se distinguen de otras y otros, y donde lo otro comparte con el sí mismo las bases culturales que tejen el campo de la intersubjetividad.

Gilligan explica que el actuar moral de las mujeres se concentra en lo afectivo y en la responsabilidad del cuidado, de tal suerte que cree que la feminidad se construye en relación a un otro. Por eso la “ética del cuidado” pretende ser una base moral en la cual se tomen las virtudes y actitudes necesarias para atender las necesidades en el ámbito doméstico. La reflexión ética de la otredad establece una relación de proximidad afectiva como fundamento del comportamiento moral. Como una crítica a la tradición filosófica occidental, el modelo parte del supuesto de que la racionalidad deja de lado la dimensión sentimental, fundamental para los seres humanos.

Para incorporar al universalismo un proyecto ético consecuente con el feminismo donde tenga cabida la otredad, Serret considera necesaria la discusión acerca del otro generalizado y de la otra concreta. El otro generalizado manifiesto en la relación entre las personas “se rige por las normas de igualdad y reciprocidad, y sus categorías morales son el derecho y la obligación, como sus sentimientos morales, el respeto, el deber, el mérito y la dignidad” (2002: 253). El punto de vista de la otra concreta incluye la imagen donde “el yo hace abstracción de lo que constituye lo común, esforzándose por comprender las necesidades específicas, motivaciones y deseos de la otra. Aquí, las relaciones se rigen por normas de equidad y reciprocidad complementaria que obligan a

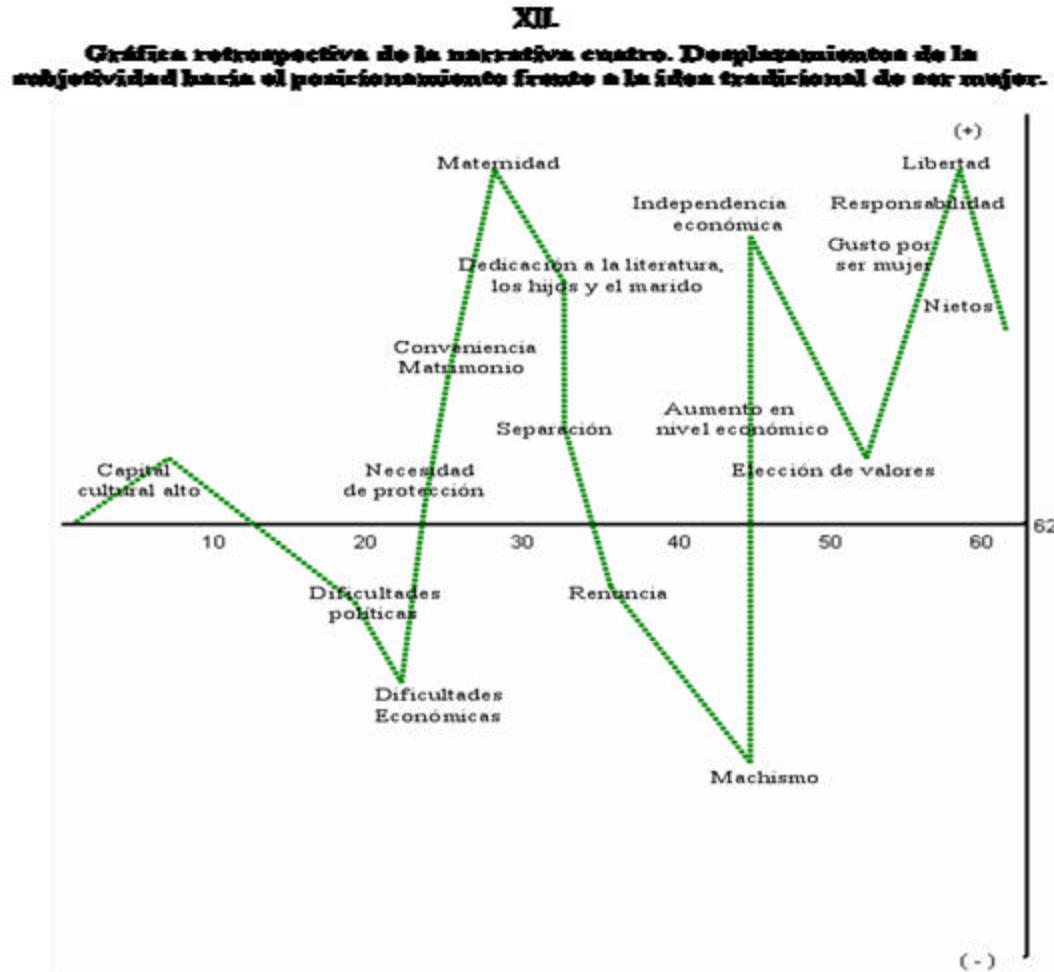
⁴ Fragmento de la narrativa de Gabriela.

las partes a considerar las necesidades, cualidades y demandas concretas de las demás, así como les dan razones para esperar que sus propias demandas y características, serán tomadas en cuenta y respetadas” (*op. cit.*). Como señala Serret, el punto de vista de la otra concreta, si bien no es suficiente para cubrir los requerimientos morales vale como “un concepto crítico que designa los límites ideológicos del discurso universalista” (*op. cit.*: 254).

Responsabilidad

Mónica (escritora), explica cómo su profesión ocupó un lugar relevante en su vida, pero que como madre siempre tuvo que hacerse cargo de las labores que ello le implicó, expresa: “*quiero hacerme responsable de todas las cosas que elegí*”⁵. En algunos momentos de su vida, la artista tuvo que alternar ser madre con su carrera, mas nunca consideró abandonarla para dedicarse al hogar. Desde su idea iban de la mano tanto su proyecto profesional como el familiar. Un *ethos* para las mujeres trae consigo la responsabilidad para asumir el reto de asumirse mujer, capaz de superarse a sí misma, de caminar hacia la autenticidad y aspirar a la autonomía en la propia vida. En la ética feminista de Graciela Hierro (1990), la autora habla de la responsabilidad de las mujeres de procurarse una mayor felicidad por medio de la equidad, para ser valoradas por ellas mismas así como por otras personas como seres para sí. De manera similar, Beck hace bien en señalar que “la expansión de la libertad podría promover una nueva ética de la responsabilidad” (Beck, 2002: 90). Ésta es central en el tránsito de la conformación subjetiva hacia el nivel más alto de autonomía plasmado en la narrativa de la escritora, como se nota en el gráfico que presento a continuación.

⁵ Palabras tomadas de la entrevista a Mónica.



La ética de la responsabilidad es un requerimiento constante para vivir la autonomía. Si bien la autonomía hace alusión al rompimiento de las ataduras que subordinan, hay que hacerse responsables de los cursos de acción, pues aminoran las dependencias en este proceso. Como sujetos para los otros, sin proyectos propios, las mujeres permanecen pasivas en la interactividad social. Pero tras defender algunos proyectos se hacen acreedoras a responsabilidades también propias. La responsabilidad al igual que la autonomía es una característica histórica de los sujetos particulares o colectivos. El liberalismo ortodoxo presume la unidimensionalidad del sujeto, por la cual los individuos deben responsabilizarse. Tocante a esto, el posmodernismo problematiza la idea de un sujeto unitario y despliega una suerte de subjetividades fracturadas, que en este argumento se integran por el proyecto de vida. La “superación del hombre” (Pardo,

1996), disminuye el egoísmo y puede emplearse como estrategia para la constitución de subjetividades autónomas fundadas en una ética de la responsabilidad.

Según Bauman, el proceso de individualización de las sociedades trae consigo hacerse responsable de la propia vida, cargando ese peso sobre “los propios hombros” (Bauman, 2002: 25). Anteriormente las instituciones se encargaban de resolver diversas cuestiones pero, en tiempos actuales el individualismo trae consigo el imperativo de la responsabilidad. Ésta en un sentido negativo es uno de los costos que hay que pagar por la emancipación, por la libertad y la autonomía, sin que por esto se pierda de vista su acepción positiva. La autonomía implica responsabilizarse de las elecciones personales y de las contraídas con los demás miembros de una comunidad. Siguiendo los propios intereses es posible cumplir con los deberes emanados de las actividades elegidas por la persona, y hacer de ello una experiencia satisfactoria. Parafraseando a Hierro (2003), se reafirma esta idea, expone que al realizar las actividades que son de interés personal, es decir, las responsabilidades, puede obtenerse placer porque los frutos se cosechan igualmente de forma personal.

La responsabilidad es inmanente a un comportamiento autónomo. Quienes la cultivan, saben que para no contraer compromisos sociales que pudieran llegar a ser motivo de sujeción, hay que liberarse de las dependencias y hacerse cargo de la propia existencia, de los proyectos, así como de las consecuencias del actuar. Una experiencia similar denota Marcela. “*A mi nadie me dice nada, ni mis hijos tienen que pedirme permiso, ellos se levantaban solos, siempre han sido muy independientes y nunca me han pedido permiso para nada*”⁶. Para la artista el respeto, la libertad y la responsabilidad, se fortalecen cuando en una comunidad o en una familia, cada miembro respeta las actividades de los demás. Para ella, independientemente de la profesión que se elija, lo sustancial es que cada cual tenga proyectos o actividades personales.

Ocuparse de la autoconstitución de la historia individual y de la creación de vínculos sociales, hace a la autonomía más efectiva como parte de procesos sociales de reciprocidad. Es hacerse responsable de cumplir con los compromisos contraídos, como pasa con la maternidad, con sus labores respectivas de cuidado y atención, pero sin desatender la propia conformación como sujeto integral. La subjetividad femenina como

⁶ Palabras de Marcela (compositora).

proyecto se responsabiliza de conformarse integralmente. Pero en tanto las labores del cuidado no sean valorizadas, las mujeres pueden empezar definiendo algunos valores que les permitan posicionarse más sólidamente frente a la idea tradicional de ser mujer.

Pasión, placer y deseo

*Mi pasión por la danza invadió todas las áreas de mi vida
y lo demás estaba sujeto a...*⁷

Los grandes paradigmas de pensamiento han pugnado por acallar las pasiones al considerarlas peligrosas en el proceso de civilización, y han afianzado la racionalidad en la cúspide de los procesos de intercambio social. Pero la peligrosidad proviene de desvincular el comportamiento pasional del ético. La madurez emocional, indistintamente de la edad cronológica, es la última aspiración del desarrollo moral en que puede dársele cabida a las pasiones, al ser sopesadas por la experiencia (Hierro: 2003). La imaginación metafórica postula la pasión como una cualidad del alma generadora de sentido, de placer y expresividad en un lenguaje distinto al racional.

Hierro propone que el placer puede mediar por la prudencia expresada en el saber de lo que se debe hacer en cada caso. Negar la presencia de los sentimientos y la intuición, es convertir al sujeto en objeto de la razón. La propuesta de una metáfora de la vida aunada a la pasión y el placer, se sustenta en el deseo de la felicidad, distinto a una búsqueda instintiva expresada en el “principio del placer” freudiano. El placer es “lo deseado, lo bueno” que ocurre cuando a alguien le gusta algo, le interesa o lo necesita (Hierro, 2003). Una mirada al interior del sujeto denota que las emociones crean objetos de pasión y de placer, significados en el campo de la intersubjetividad.

La decisión pasional surge de lo más profundo del ser. Hierro sostiene que la pasión “es un saber del alma” y le otorga el estatus de “razones del corazón”, de “razón que es cordura” (Hierro, 2003: 71). De acuerdo con este despliegue ético, y siguiendo la línea de Trías en su *Tratado de la pasión* (1991), ésta es una positividad fundada en la acción que tiene como base empírica el conocimiento racional, pero que implica una

⁷ La pasión. Aspecto constitutivo de la narrativa de Solange (bailarina).

racionalidad más sensible a lo que pasa en la subjetividad. Trías también hace notar que la acción pasional se lleva a cabo sin estar plenamente concientes de los motivos, y que sin embargo, es capaz de guiar el comportamiento éticamente.

Una mujer “sujeto” se asume con deseos. *La ética del placer* propuesta por Hierro (2003), afirma que las necesidades, los deseos, las aspiraciones y las inclinaciones de las mujeres, forman parte de un comportamiento ético para que puedan vivir con pasión. Es una ética de la libertad y de la madurez porque significa la posibilidad de tener el derecho al placer perdido en la tradición patriarcal, para lo que fue necesario deslindar la sexualidad de la reproducción. El campo de la ética del placer es la ética de la sexualidad ya que como sostienen Foucault y Hierro, a partir del siglo diecinueve la moralidad se centró en la conducta sexual (en Hierro, 2003).

La “ética es el arte de vivir la vida buena [...] fundando la propia acción moral en la propia felicidad” (Hierro, 2003: 28). La idea tradicional de ser mujer encierra diversos prejuicios en torno a la sexualidad y el más característico es con relación al placer sexual, mismo que aparece cargado de tabú y castigo para las mujeres. Las ideas patriarcales alrededor de la sexualidad, al provenir de la herencia cultural cristiana, califican de forma negativa los temas del deseo y del placer en las mujeres. La pasión tiene la capacidad de romper con la racionalidad de la estructura de dominación masculina, al proponer una manera distinta de encaminarse por motivos no estrictamente racionales. A continuación elaboro un cuadro donde se hacen visibles algunos comportamientos sexuales trazados por el género que comportan una autonomía positiva o negativa que significa heteronomía:

Cuadro III. Desigualdad de equivalencias -respecto a la autonomía- en algunos comportamientos sexuales por género

<u><i>hombre</i></u>			<u><i>mujer</i></u>		
<i>actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>	<i>actividad</i>	<i>significante</i>	<i>equivalencia</i>
>	virilidad	+	<	pureza	–
fuera del matrimonio	virilidad	+	dentro del matrimonio	reproducción	–

goce	vigorosidad	+	procreación	naturaleza	–
iniciativa	sujeto	+	expectativa	objeto	–
sexo	virilidad	+	sexo	puta	–
homosexual	femenino	–	homosexual	masculino	+

La liberación sexual ha implicado que las mujeres puedan tener experiencias sexuales desvinculadas de la reproducción que antes eran impensables. El uso de anticonceptivos, la planificación familiar, el aborto y una variedad de posturas acerca de la sexualidad, ilustran los cambios habidos en la condición femenina. Además, con la liberación de las mujeres se rompen los destinos prefabricados por el tradicionalismo, y surge la necesidad de elegir estilos de vida pensados por ellas y para ellas. En cada momento la autogestión y una constante negociación entre los intereses, las opciones y los deseos, definen sus destinos indeterminados, también por el reconocimiento de una subjetividad menos estable. Liberar aquellos impulsos y deseos que habían estado reprimidos desarrolla conscientemente lo que Beck (2001) denomina como “la cultura del placer”, trayendo la libertad de transformar las necesidades en derechos y de llevarlos a cabo frente a las instituciones establecidas.

Por otro lado, Lagarde (1999) recomienda hacer acopio del egoísmo en la propia vida, saberse merecedora de disfrute y placer, encausar la cultura de la culpa en otra dirección, quizás a la libertad. Una de las manifestaciones de la falta de egoísmo en las mujeres es la renuncia al placer. Coincido con Hierro cuando escribe que la autonomía genera libertad para el placer, necesario para que la experiencia moral de las mujeres no ocurra únicamente en el plano racional sino además le resulte placentera. La virtud determinada normativamente, es condición necesaria para el placer, que parafraseando a Kant, hace a las mujeres “dignas de ser felices” (Hierro, 2003). La subjetividad ética es “una actividad experimental” que conduce a los sujetos “mujeres” a pensarse a sí mismas con pasión. Ésta en un sentido positivo guía la vida conforme a la propia felicidad.

La intensidad estética –sobre todo si se le toma como “existencia”–, hace que la creatividad artística impulse la pasión, porque en palabras de Hierro “todo lo creativo es

estético”. En la estética que el sujeto realiza con su obra, Solange pudo adentrarse en su subjetividad sondeando terrenos desconocidos para la racionalidad, pero que sin duda coexisten en el sujeto y requieren liberarse: *“pude explorar sentimientos variadísimos, desde la ingenuidad, el primer amor, el enamoramiento romántico, hasta la perversidad, el odio, los celos, ser asesina... Entonces es extraordinario porque viví a profundidad todos esos personajes. La ternura, el erotismo, la sexualidad, la sensualidad, el rechazo, el miedo al amor”*⁸. En este sentido la idea de Foucault (2005, 2003) tocante a la ética como una estética de la existencia por la cual los sujetos se dan forma a sí mismos en la obra de sí, conlleva a hacer de la propia vida una obra de arte que se traduciría en hacer de la cotidianidad una creación pasional.

⁸ Sentimientos de Solange basados en su experiencia racional.

CONCLUSIONES

La autonomía precisada a la manera que se ha apuntado a lo largo de este recorrido como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, es una construcción fundada en la observación que he realizado en mi trayectoria de vida y académica, motivadas por contribuir con un recurso para afrontar una condición femenina sujeta a normas y valores heterónomos. El universo social significa algunos comportamientos esperados por género, y quizá la autonomía sólo sea posible en ciertos ámbitos donde se marcan límites, se crean sentidos o se reinterpretan los estereotipos culturales. Tal vez la sociedad o algunos de sus vínculos resulten los principales enemigos de la autonomía pues lejos de defender los ideales y las necesidades sociales más profundas, probablemente encubran intereses de grupos o individuos ya que el individualismo implica la legitimidad social para dominar (Lagarde, 1999).

El individualismo desvinculado de su carácter socio-histórico-cultural racionaliza los procesos de construcción de las subjetividades inherentes al curso histórico. En tanto dicho proceso es constitutivo de la configuración actual de lo social, conviene encaminar los esfuerzos a modelar las individualidades conforme a ciertos ideales. Si bien en la contemporaneidad se presentan una multiplicidad de fenómenos que afectan a los seres humanos, las construcciones genéricas son causa de discriminación, subordinación y eliminación de las capacidades de una porción importante de la población mundial, las mujeres. En la presente investigación propongo que su autonomía constituye un ideal colmado de sentido, debido a la subordinación femenina revelada en las diferentes épocas, por lo que me surge la inquietud de desarrollarla teórica y empíricamente para profundizarla y mejorar sus alcances.

La individualidad en los márgenes de un *ethos* para la autonomía supone procesos de individuación sobre una base moral que realza la integridad y dignidad de las personas con su carácter concreto y valor particular. Esto es posible si cada quien se responsabiliza de su ser como sujeto, así como de contribuir socialmente con los proyectos de la humanidad. “La subjetividad tiene por territorio el cuerpo vivido” (Aisenso en Lagarde, 1997), y el egoísmo positivo actúa en su beneficio preservando la propia integridad. El egoísmo positivo se da sobre la base de relaciones sociales más equitativas donde cada ser se coloca en el centro de su vida, siendo más independientes aunque conservando cierta interdependencia que provee de sentido la vida emocional y subjetiva.

Algunos distintivos de esta investigación son que el conocimiento generado se dio por vía del estudio de la subjetividad, y también por la postulación de la metáfora como forma de acercamiento a la realidad. Los objetivos epistemológicos han sido modificar y completar el modelo deductivo de la explicación científica. Mirando al interior del sujeto se visualiza mejor el alcance objetivo de sus prácticas y acontecer, porque en dicha construcción se crean los objetos que más tarde serán significados en el campo intersubjetivo. Por un lado, subrayo que la generación de conocimiento en torno a la autonomía de las mujeres debe desprenderse del estudio de su conformación subjetiva, en el sentido que muchos significados de las prácticas son repensados en la síntesis bio-psico-socio-cultural que es el sujeto. Por otro lado, acentúo que la racionalidad debe compaginarse bien con los ideales, bien con el aspecto emotivo porque la realidad no puede reducirse al raciocinio, mucho menos si se trata de una racionalidad construida sobre la base de una supuesta superioridad masculina y la concerniente inferioridad femenina.

¿Qué virtudes hay en la afirmación acerca de que la razón sólo puede ser efectiva cuando es estética? Al admitir que la práctica artística, así como la realidad subjetiva contenida en: “los conocimientos, las habilidades y las destrezas del sujeto” (Lagarde, 1997: 12), son poco valoradas en la ética tradicional me surge la inquietud de que los sujetos “mujeres” se asuman como tales, porque la experiencia estética es constitutiva de los procesos de creación necesarios para la conformación de subjetividades más autónomas. Desde este entendido los ideales de la comunidad o del individuo son

expuestos en la obra de su vida y están plagados por motivos morales, éticos y estéticos, en tanto la subjetividad es la creación de sí. Las prácticas artísticas movilizan respuestas subjetivas, por lo que para este trabajo apelo a un lenguaje metafórico para su comprensión e interpretación.

En la presente investigación la teoría emergente no remite a la autonomía de las mujeres como un problema aislado sino que opera junto con más categorías para problematizar otras dimensiones que intervienen en procesos complejos de subordinación. Un examen minucioso de los diversos contenidos y significantes que forjan las tramas por las que atraviesan los sujetos hombres y mujeres, contribuye a revelar algunos mecanismos de coerción a los cuales hay que abordar articuladamente.

Se llegó a la aproximación del cumplimiento de los objetivos generales. En primer lugar: proponer una categoría de autonomía para las mujeres a partir de su narración tomada como configuración de los procesos subjetivos. Por su parte, Castells considera acertado crear una narrativa propia para las mujeres que contribuya a lograr una mayor autonomía. Señala la necesidad de enunciar por medio del lenguaje los significados que se quieren obtener al referirse a ellas, por lo que cree acertado contar con un repertorio de estrategias en el lenguaje sexuado en femenino, que no retorne cada vez a términos masculinos. Su pensamiento reside en que para terminar con la discriminación sexista de los falsos genéricos masculinos hay que diversificar y alternar las soluciones usando “Genéricos genuinos, adscripción de dos géneros mediante el uso de “/” bien en el artículo bien en el sustantivo, aceptación en ciertos casos de genéricos masculinos cuasi “neutros””, etc. (1996: 30). El material narrativo de las entrevistas sirvió para lograr otro de los objetivos: caracterizar los rasgos de autonomía de seis mujeres artistas para dar cuenta de las contradicciones, cambios de posición, e indeterminaciones de las subjetividades femeninas, enfatizando que si algo integra la subjetividad es el proyecto de vida.

Partí de la delimitación de la población a la cual se dirigen estos contenidos en tanto su potencialidad de validarlos y explicar el fenómeno de estudio: los procesos subjetivos que apuntan a la autonomía. En *La metáfora de la estética. Subjetividad y autonomía de seis mujeres artistas en la obra de su vida*, los elementos descritos adquieren la forma de una elaboración teórico-conceptual y analítica, fundamentada en

el conocimiento empírico de la conformación subjetiva de seis artistas. Para comprender mejor dichos procesos, en este desglose particularizo su experiencia subjetiva dado que observo en su condición de género algunos inconvenientes para la autonomía que pueden ser superados por la creación.

La configuración de la subjetividad orientada hacia la autonomía se fue dando de diferentes maneras en la bailarina, la cantante, la fotógrafa, la escritora, la artista plástica y la compositora. En las entrevistas narrativas tres de ellas dicen provenir de comunidades caracterizadas por éticas tradicionales-patriarcales como en los casos de Marie-Christine, Solange y Gabriela. Ésta última proviene de una educación misógina que le impidió realizar estudios de pintura en una institución. Su proyecto de vida se vio interferido por su condición de género pero con el paso del tiempo se fue liberando de la sujeción. *“Los valores que creía seguros se resquebrajaron”,* Marie-Christine (fotógrafa) adoptó algunos valores tras ir desarrollando una conciencia autónoma y una moral crítica. Por otro lado, el caso de Solange es paradigmático porque entre los valores de su comunidad de origen resaltan dos ideas principales: *“mi padre... tenía una visión bastante tradicional de la mujer que tiene que hacer todas las labores de la casa”,* pero dicha idea aparece en convergencia con la siguiente: *“nuestros padres querían que estudiáramos y que hiciéramos una carrera... También nuestra madre nos dejó bastante buscar un camino que fuera el que nos quedara bien... había que estudiar, estudiar mucho, hacer una carrera si es posible”¹.*

La subjetividad de Mónica se fue modificando conforme relata algunos cambios en sus intereses y deseos: *“cuando era muy joven según yo, mi vocación eran las matemáticas y la danza, y entonces estudié matemáticas”²,* pero no fue esa su profesión. Ella contó con un capital cultural elevado en su hogar, proviene de una familia de *“muchos idiomas”*. Siempre tuvo trabajo como traductora y posteriormente le llamó la atención lo que pasaba en el lenguaje en otros idiomas. Sentía una *“fascinación con el funcionamiento del lenguaje, al mismo tiempo (tenía) una vida sin expresiones... la escritura era una manera de expresar”,* de liberarse de sus ataduras como sujeto sujetado a la ética patriarcal.

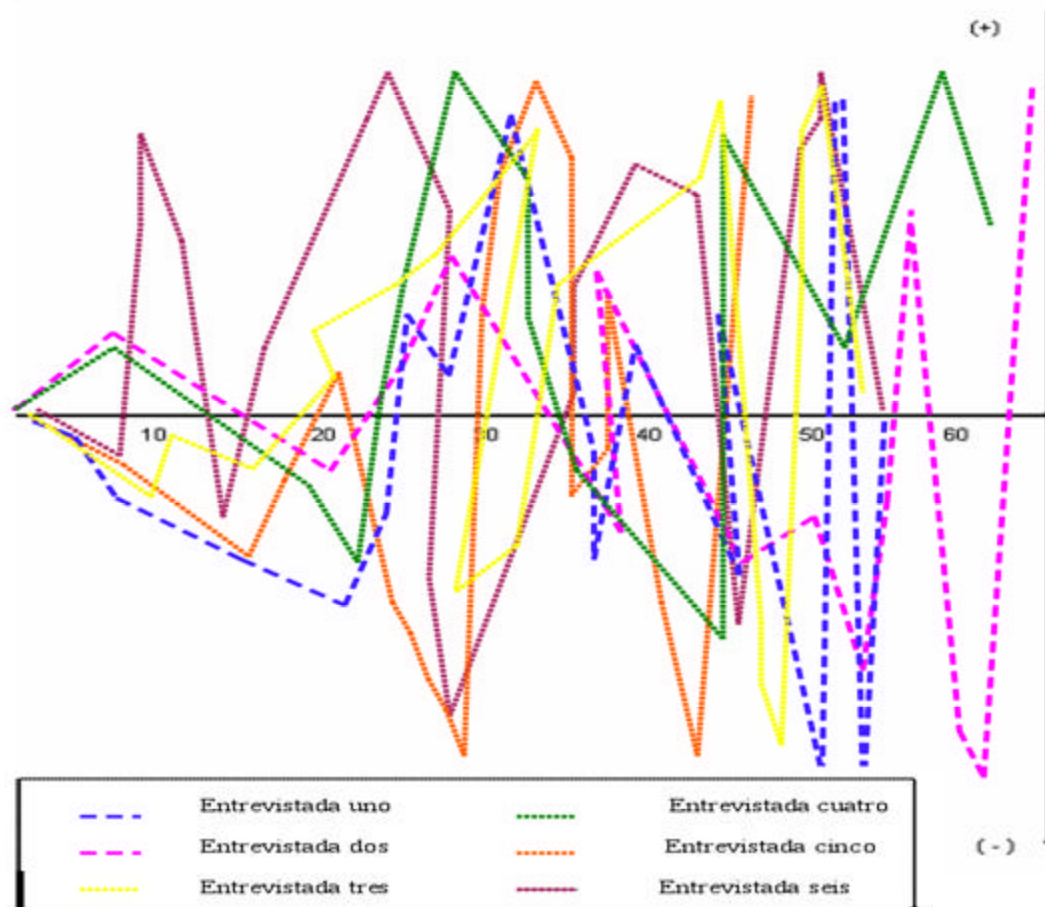
¹ Fragmentos recuperados por la autora en la entrevista a la bailarina.

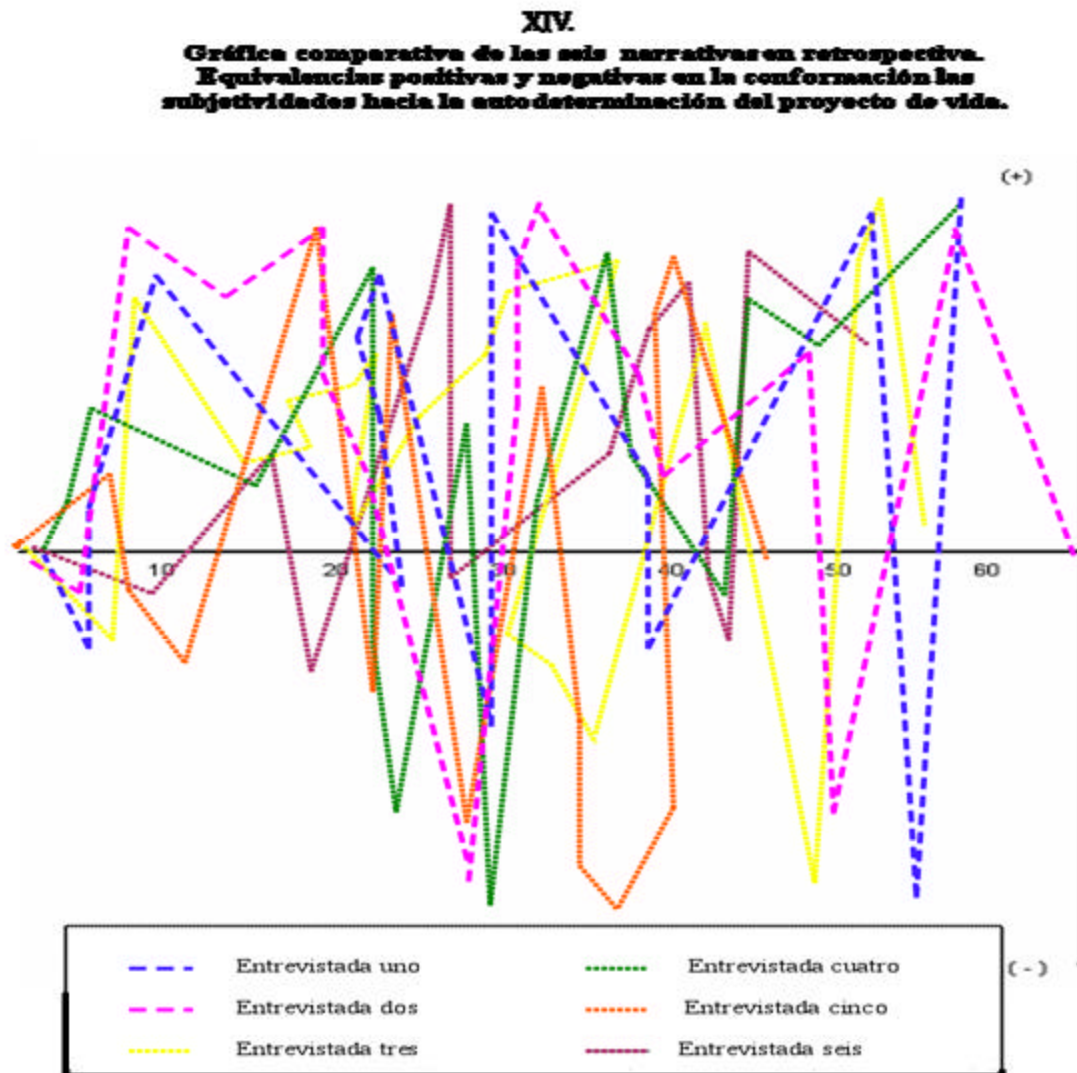
² Palabras de la entrevistada.

Los casos de Hebe y Marcela son diferentes. Por ejemplo, Hebe describe la manera en la cual su comunidad la indujo al lenguaje del arte, la metáfora, y concibe que en su país natal (Argentina), de manera general, las mujeres son más independientes. Por su parte, Marcela comenta haber vivido su infancia en una comunidad de matriarcado, donde las mujeres eran autónomas aunque marca una leve influencia patriarcal cuando expresa que, efectivamente, las mujeres tenían que ocuparse menos de realizar carreras profesionales en relación con los hombres de su familia. Su *posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer* suena a que sus elecciones fueron las más convenientes para ella. Enseguida muestro los gráficos comparativos realizados a partir del análisis a las narrativas de las seis artistas en torno a la conformación de su subjetividad desde el enfoque de las dos dimensiones analíticas: la idea tradicional de ser mujer y el proyecto de vida.

XIII.

Gráfica comparativa de las seis narrativas en retrospectiva. Equivalencias positivas y negativas de los desplazamientos de las subjetividades hacia el posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer.





La autonomía como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, reconoce la indeterminación así como el poder de agencia de los sujetos, las transformaciones y cambios en los aspectos subjetivos, y toma como referencia algunos discursos de la autonomía que son resignificados subjetivamente. Así la subjetividad es atravesada por diferentes discursos, entre los cuales puede pensarse la autonomía en las dos dimensiones analíticas conformadas por los elementos que distinguen los ámbitos público y privado. Tras conocer algunos puntos de la configuración subjetiva de mujeres que defienden el ideal de autonomía,

entonces sí, desde un sentido moral se le imprimen contenidos éticos a su comportamiento.

Uno. Notas para futuros estudios de la subjetividad femenina

Esta investigación aporta a las Ciencias Sociales una visión subjetiva de lo social llevado a prácticas concretas, por medio del despliegue analítico y metodológico que emplea. Pero ¿cómo mirar adecuadamente los procesos subjetivos? Aquí he plasmado algunas formas de estudiar la subjetividad por medio de los *continuums* subjetividad: sujeción-proyecto, y subjetividad: pasado-presente-futuro. En el caso del primero, doy cuenta de los posibles desplazamientos del sujeto motivado por sus deseos, aspiraciones, ideales, intereses, cambios de acomodo, etc. En el segundo, mostrando la temporalidad que cruza la conformación subjetiva.

En los relatos retrospectivos de las seis artistas se nota su construcción histórica, cultural, social y genérica, mismas por las que se colocan en situaciones heterogéneas en los diversos momentos de su vida en que es factible observar: 1) sus posiciones más destacadas como sujetos, como artistas y como mujeres; 2) los sucesos más significativos para ellas los cuales reacomodan en su narrativa por la línea de tiempo al sopesar su experiencia plagada de emociones, pensamientos, acciones y hechos diversos; 3) los puntos centrales alrededor de los cuales se organiza su vida, mismos que resignifican los demás aspectos; 4) los equivalentes positivos y negativos de dichas prácticas y procesos, así como; 5) los discursos en los que se inscribe todo aquello. Los gráficos contruidos denotan que la autonomía desde el enfoque de la subjetividad, se configura por elementos que la afirman y la niegan, y no sólo por cuestiones positivas como expresan otros estudios. También gráficamente se notan tanto el movimiento como los desplazamientos de los sujetos a lo largo de su trayectoria.

De alguna manera debe de tratarse de sujetos creadores de sentidos propios y de cultura, que reinterpreten el universo de normas en su práctica cotidiana para que sean más o menos autónomos. Por el contrario, si los sujetos “mujeres” permanecen en el ámbito de la reproducción sólo pueden aspirar a ser sujetos de otros y a ser creadoras de vida, entonces ¿qué tanta autonomía puede haber para las mujeres dentro del ámbito

reproductivo, sin que desarrollen la capacidad de reinterpretar el universo de normas? No pretendo equiparar la autonomía femenina con la masculina sino insinuar que la autonomía requiere de procesos creativos que desplieguen poderes positivos para la autoafirmación de las mujeres como sujetos.

Dos. Lo económico como paradigma anti-metafórico

La razón económica tradicional tiene como supuestos la maximización de los beneficios y la reducción de los costos, acordes con un plano idealizado de individuos libres, egoístas y racionales. En este plano se reproduce la insatisfacción de nunca poder adquirir todo lo que demandan los deseos egoístas. Ser detentadoras de capital y lograr una autonomía económica con su respectiva capacidad de generar ingresos propios, si bien desempeña un papel fundamental en la capacidad de negociación y de toma de decisiones, también inserta a las mujeres en la lógica de mercado aunque de trabajo.

Desde una perspectiva crítica, la dominación sólo puede existir gracias a la subordinación, y ésta es el “centro de alienación del trabajo asalariado capitalista” (Pateman en Fraser, 1997). El trabajo en el capitalismo no puede nunca retribuir con autonomía moral a las mujeres, en tanto las sociedades así como los contratos y normatividades laborales, funcionan con base en relaciones de subordinación. Las mujeres al obtener rentas como propietarias de capital reproducen el individualismo que presta legitimidad para dominar y expropiar a otros su propia capacidad de ser individuos. La lógica del capital no resignifica la moralidad sexuada en femenino y masculino sino que la reproduce. Los roles tradicionalmente asignados por sexo ubican a las mujeres en una situación de subordinación y dependencia económica por relaciones de poder e intercambio asimétrico, y acceder a un ingreso las inserta en otra lógica de dominación pero de tipo capitalista.

Es cierto que es imperante atender la situación de pobreza de las mujeres pues se deriva de toda una serie de procesos de subordinación que en nuestros días se han feminizado. En todo caso es urgente disminuirla pero en todos los sentidos, a nivel emocional, intelectual y moral, no sólo a nivel económico. Si una de las grandes revelaciones de finales del siglo anterior y de este comienzo de siglo es la categoría de

género para el análisis de las problemáticas sociales, podría incentivarse el sentido de independencia y autonomía de las mujeres mostrando la variedad de cursos de acción posibles para ellas, sea como creadoras de vida o como creadoras de cultura, no únicamente como generadoras de capital. Llevar a las comunidades más pobres la visión que se ha adquirido respecto al género podría contribuir con que las mujeres adquieran conciencia de su condición subordinada por la expectativa del matrimonio y por su capacidad reproductiva.

La autonomía demanda la generación de capacidades en los sujetos “mujeres” porque las limitantes que imposibilitan el desenvolvimiento autónomo son recursos de diversa índole articulados en lo cultural, social, político y emocional, y no sólo en el plano económico.

Tres. La sociedad alienta la autonomía, o la destruye

La organización social genérica da sentido a las prácticas sociales a costa de estructurar poderes, valores, normas y jerarquías. El orden social patriarcal gira en torno a la dominación masculina estableciendo el dominio de unos hombres sobre otros y la enajenación femenina. La coerción social se da por medio de mecanismos que regulan y vigilan la vida de los sujetos hombres o mujeres, y de acuerdo al funcionamiento esperado suprimen, sobre todo, la autonomía femenina. La sociedad atenta contra la integridad y autonomía de los sujetos imponiendo algunas normas de manera heterónoma para perpetuarse ¿será necesario salirse del funcionamiento social para generar tramas más autónomas? Imagino que de algún modo los ámbitos deben fungir como la antítesis social de la sociedad a la cual intentan modificar.

El individualismo como tendencia social crea individualidades que reproducen y recrean la enajenación efectuada por el hombre hacia la mujer y el dominio masculino. Algunos vínculos sociales impiden el desenvolvimiento responsable y autosuficiente de las personas, a cambio de eso se aprenden, enseñan e internalizan jerarquías y valores dependientes, carentes de responsabilidad individual, por la vía de complejos procesos pedagógicos producidos en las instituciones sociales. La sociedad lejos de buscar la satisfacción de las necesidades e ideales sociales en un sentido moral, legitima un

individualismo que encubre intereses de grupos e individuos privados los cuales ocupan un lugar de dominio. Por otro lado, los sujetos subordinados gozan de ciertas conveniencias al no hacerse acreedores de las responsabilidades desprendidas de su actuar individual.

El entramado social significa las prácticas autónomas como aisladas, e imaginar individuos y entornos más autónomos representaría la pérdida del orden y la cohesión social perfilados por variados procesos de dominación. Hablar en términos de autonomía va aunado a otros componentes éticos poco desarrollados en la conciencia de la comunidad y de los individuos, por eso resulta peligroso insinuarla como ideal social. Desde el sentido común la autonomía es entendida como aislamiento o autosuficiencia, y con dichos equivalentes negativos no se desarrollan sujetos integrales: morales y éticos, con capacidades críticas ¿acaso son motivos no convenientes?

Cuatro. Poder ser autónoma

Una concepción tradicional del poder impide imaginar mujeres con autonomía. La imposición de la autoridad por parte de grupos o individuos sobre alguien, arranca o suprime el poder a la otra parte dado que el autoritarismo “es un conjunto de procesos de dominación política basados en el prestigio simbólico” (Lagarde, 1999: 88), que actúa con objetos para su dominio. Desde el poder patriarcal un hombre hace suya a la mujer objeto, y para poder emerger como sujetos “mujeres” deben generarse poderes positivos que les sirvan en su autoafirmación.

El horizonte político de la autonomía de las mujeres se contextualiza en la democracia, el liberalismo, el feminismo y la izquierda, no hay autonomía de la mujer sin alguno de ellos. La democracia denuncia el autoritarismo, el liberalismo aporta las libertades y los ideales de autorrealización, el feminismo con la problematización de la situación femenina, y la izquierda oponiéndose al *status quo*. Resignificados y adaptados a la situación actual de las mujeres configuran un piso político capaz de instituir proyectos viables para la conformación de las mujeres como sujetos particulares, en tanto, el sujeto tradicional ha sido el representante universal de diversos y heterogéneos sujetos sociales.

El ideal de autonomía se ubica en el plano ético-político, y muchas veces ha representado una metáfora del poder en la vida de los sujetos. Las mujeres como sujetos adquieren la voluntad política para pactar y acordar estilos de vida más libres por medio de tener acciones autonómicas, y de participar en los procesos de poder. En las mujeres que conforman la base empírica de la presente investigación es más palpable ante todo cuando se asumen como sujetos y realizan frecuentes críticas a las diferentes formas de dominación, incluso en la experiencia personal que politiza el feminismo.

La política doméstica está en función de otros procesos que se han democratizado y la división entre los ámbitos público y privado se desvanece porque ahora es factible que la subjetividad sea llevada a la esfera pública por medio de reconocer que “lo personal es político”. Los motivos subjetivos sobre la base de un proyecto democrático liberal de izquierda, sientan las bases para el reconocimiento de las capacidades de las mujeres y promueven su posicionamiento como sujetos de derecho. Entonces se puede admitir que la autonomía a modo de *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer* articula los planos público y privado para desvanecer la segmentación social por motivos de género.

La ciudadanía de las mujeres se caracteriza por la posibilidad de reclamo de derechos en la esfera pública y en su vida íntima, lo que democratiza las relaciones en el hogar, y posibilita su autodeterminación y posicionamiento. En la medida que las mujeres se visualizan como sujetos políticos desarrollan la facultad para representarse y hablar por sí mismas, pero también, de representar a otros. La autonomía agrupa complejos procesos relacionales de poder, no hay poder sin un otro que lo legitime ni autonomía sin entorno de leyes.

Cinco. Autonomía negada o heteronomía autónoma

La autonomía de las mujeres emerge de su capacidad de desarrollar una moral crítica. El tradicionalismo desconoce sus facultades intelectuales y morales pues las vincula con la naturaleza, y las visualiza como seres dependientes de los hombres. A las mujeres les era atribuido el estatus de seres infantiles o naturales, cuyo entorno se subordinaba al acontecer en el ámbito público. Sin embargo, la moralidad liberal ha incentivado su

autonomía tras igualarla a la masculina, olvidando los motivos y labores de la feminidad. La autonomía entonces, ha sido heterónoma al no distinguir la construcción subjetiva de las mujeres e imponerles valores masculinos para hacer permisible una aparente autonomía muy poco autónoma.

Por otro lado, coincido con Adorno cuando plantea que el arte es un ámbito autónomo que es la antítesis social de la sociedad a la cual intenta modificar estéticamente. Ahí se generan algunos sentidos y la apertura a la crítica constructiva de realidades metafóricas. Las artistas que conforman la base empírica de este trabajo plasman algunos sentidos también autónomos en sus prácticas. Por eso, para fundamentar empíricamente la validez de la categoría de autonomía definida como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, tuvo que tratarse de mujeres que desempeñan dicha profesión.

Me surge la interrogante acerca de ¿qué otros ámbitos son la antítesis social de la sociedad a la que pretenden modificar? o ¿si no es necesario concebirse con límites frente a lo social para poder ser autónomas? Partir de las construcciones autoritarias del universo de normas y de una moral masculina, no parece ser buen indicio para desarrollar la autonomía femenina. Probablemente deba deconstruirse la realidad para no hacer construcciones sobre los cimientos patriarcales, deconstruir para construir el sentido atribuido al comportamiento esperado por género.

Arendt hace bien en plantear que la autonomía debe ser pensada para cada sujeto social a partir de sus particularidades e historia personal. Hay que desarrollar la moral crítica en las mujeres pues es la verdadera condición de su autonomía. En ella son reconocidos sus demás atributos y capacidades como sujetos de creación-producción, no sólo para la reproducción.

Seis. Pendiente ético, motivo estético

Hay un motivo estético para constituirse a sí misma como sujeto, darle forma a la existencia, modelarla, ésta no puede y no debe ser una experiencia subordinada a otros. La conformación histórica de sujetos es condición de su autonomía como un proceso y un estilo de vida, caracterizados por la creación de la obra de sí. La racionalidad

desvinculada de los ideales y de contenidos éticos, desvirtúa la integridad y dignidad de los sujetos, imprimirle sentidos nuevos a la vida resignificaría la idea tradicional de concebir el mundo, misma que establece jerarquías y el dominio de unos sobre otros u otras.

Por tales motivos hay también un pendiente ético. La moralidad está sexuada en femenino y masculino, lo que es permisible para unos es prohibido para otras, es calificado negativamente o sancionado simbólicamente. Las mujeres no pueden continuar siendo descalificadas o negadas en su condición de sujetos como se acostumbra en la moralidad tradicional, para lo cual es preciso darle contenidos éticos a su comportamiento sobre la base de su experiencia subjetiva. Las mujeres como sujetos autónomos adquieren la capacidad de desarrollar una moral crítica donde eligen algunos valores y normas para sí, acordes con su situación particular por lo que habrá que tomar en cuenta: la libertad, el respeto, la responsabilidad, su intelecto, su intuición, sus afectos y deseos. Con ellos son capaces de expresar su ser, de llevar sus ideales a experiencias concretas así como de desenvolverse libre y responsablemente.

Esta imaginación metafórica no puede estancarse en fantasías si en realidad se pretenden concretar acciones autonómicas. En palabras de Lagarde el “grado de fantasía se enfrenta al grado de impotencia porque la fantasía, cuando es vivida como fuga, evasión y sustitución de acciones reales tiene una capacidad aliviadora, pero sólo es momentánea” (1999: 28). Se hace ineludible deslindar la experiencia fantástica de lo real, puesto que a mayor fantasía menor capacidad de transformación. Esa capacidad debe encausarse a inventar planes y proyectos viables que demandan un esfuerzo sostenido para crear realidades deseables.

La autonomía de las mujeres como *autodeterminación del proyecto de vida y posicionamiento frente a la idea tradicional de ser mujer*, es un lugar concreto, es la realidad de algunas mujeres artistas que han adquirido la capacidad de vivir autónomamente de acuerdo con sus propios motivos y sentidos. Es esta su manifestación. Aquí plasmé sus propias experiencias, sus mismas palabras, su interpretación del mundo, las organicé para darle forma a este contenido empírico-conceptual de su autonomía, a esta metáfora. Es la voz de las artistas:

“Fui como en la vida muchas mujeres hubieran querido ser”

*“con ganas de hacer cosas por
la humanidad y con la independencia”*

“voy construyendo sentidos”

*“Esta experiencia
me permitió explorar temas más personales
y más íntimos, descubrir una nueva estética,
una nueva manera de ver el mundo”*

*“tomas conciencia de ti misma
y
de los valores que quieres y los que no”*

*“mantienen una coherencia
y una integridad en relación
a su trabajo”*

*“el arte tiene por sí una cualidad
liberadora”*

*“La realización...
y la satisfacción personal
se dan por momentos intermitentes
en el proceso creativo”*

*“lo importante es reconocer las diferencias que hay entre las mujeres,
lo tradicional por sí sólo sin conocerse es reproducción del sistema”*

“lo ideal sería hablar en términos de humanidad”

BIBLIOGRAFÍA

- ADKINS**, Lisa. "Reflexivity: Freedom or habit of gender?" en Lisa Adkins y Beverley Skeggs. *Feminism after Bourdieu*. Blackwell publishing/The sociological review. Oxford. 2006.
- ADORNO**, Theodor. *Teoría Estética*. Taurus. Madrid. 1977.
- AGUILERA**, Antonio. "El sujeto escindido" en Manuel Cruz (comp.). *Tiempo de subjetividad*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.
- ALCOFF**, Linda. "Feminismo cultural versus posestructuralismo: la crisis de identidad en la teoría feminista" en Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comp.). *Nuevas direcciones*. Un nuevo saber. Los estudios de las mujeres. 1ª ed. Argentina. 2001.
- AMORÓS**, Celia. *Feminismo, Igualdad y Diferencia*. UNAM. México. 1994.
- ARIZPE**, Lourdes. "El feminismo: del grito de los setenta a las estrategias del siglo veintiuno" en Griselda Gutiérrez Castañeda (coord.). *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. PUEG-UNAM. México. 2002.
- ASTELARRA**, Judith. *Veinte años de políticas de igualdad*. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer. 1ª ed. Madrid. 2005.
- BADIOU**, Alain. *La Ética. Ensayo sobre la conciencia del mal*. Editorial Herder. México. 2004.
- BALIBAR**, Etienne. "Sujeción y subjetividad" en Benjamín Arditi (ed.). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Nubes y tierra. Nueva sociedad. Buenos Aires. 2000.
- BALK**, Deborah. "Individual and community aspects of womens' status and fertility in rural Bangladesh" en *Population Studies*. Núm. 48. 1994.
- BAUMAN**, Zygmunt. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa. Barcelona. 1999.
- , *Modernidad Liquida*. Fondo de Cultura Económica. 2ª reimpresión. Buenos Aires. 2004.
- BECK**, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim. *El normal caos del amor*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona. 2001.
- BÉJAR**, Helena. "La sociología de Norbert Elías: las cadenas del miedo" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*. Universidad Complutense de Madrid. No. 56. Madrid. 1991.
- BENERÍA**, Lourdes. "La mujer y el género en la economía: un panorama general" en Paloma de Villota (ed.). *Economía y género. Macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*. Icaria Editorial. Barcelona. 2003.
- BIRULÉS**, Fina. "Del sujeto a la subjetividad. Duro deseo de durar" en Manuel Cruz (comp.). *Tiempo de Subjetividad*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.
- BRAVO**, Rosa. *Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Perú*. Serie mujer y desarrollo. CEPAL-UNIFEM. Núm. 55. Santiago. 2004.

BUTLER, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós-PUEG-UNAM. 1ª ed. español. México. 2001.

CARASSALE, Santiago. *Política y Derecho “Unger, Luhmann y Habermas”*. Ediciones Coyoacán. México. 2005.

CASIQUE, Irene. *Power, autonomy and division of labor in mexican dual-earner families*. University press of america. Oxford. 2001.

CASTELLS, Carme. “Introducción” en Carme Castells (comp.). *Perspectivas feministas en teoría política*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.

CASTORIADIS, Cornelius. *El mundo fragmentado*. Editorial Altamira. Buenos Aires. 1990.

CEPAL-INMUJERES. *Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de México*. Serie mujer y desarrollo. Núm.67. Santiago. 2005.

CORIA, Clara. *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*. Paidós. Buenos Aires. 1992.

DELUZE, Gilles. “Deseo y Placer” en *Archipiélago* 23. 1995.

-----, *Foucault*. Paidós. Barcelona. 1987.

DERRIDA, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Anthropos. Barcelona. 1989.

DI STEFANO, Christine. “Problemas e incomodidades a propósito de la autonomía: Algunas consideraciones desde el feminismo” en Carme Castells (comp.). *Perspectivas feministas en teoría política*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.

DUBAR, Claude. *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Ediciones Bellaterra. Barcelona. 2002.

DURKHEIM, Emile. *La educación Moral*. Ediciones Morata. Madrid. 2002.

DURRANT, Valerie y Zeba Sathar. “Greater investments in children through women’s empowerment: a key to demographic change in Pakistan?” en *The Population Council*. Nueva York. 2000.

ELÍAS, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1989.

FOUCAULT, Michel. “Del poder de soberanía al poder sobre la vida” en *Genealogía del racismo*. La Piqueta. Madrid. 1992.

-----, *El uso de los placeres. Historia de la sexualidad II*. Siglo XXI. Madrid. 1998a.

-----, *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI. Madrid. 1998b.

-----, “Sobre la genealogía de la ética” en Dreyfus, H., y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Nueva visión. Buenos Aires. 2001.

- , *El yo minimalista y otras conversaciones*. La marca. Biblioteca de la mirada. Buenos Aires. 2003.
- , “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. Entrevista a Michel Foucault” en Teresa Martínez Terán. *Escritos filosóficos. Veinte años después de Michel Foucault*. Ediciones sin nombre. BUAP. 2005.
- FRASER**, Nancy. *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”*. Siglo del hombre Editores. Universidad de los Andes. Bogotá. 1997.
- GARCÍA**, Brígida. “Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual” en *Revista de estudios demográficos y urbanos*. Número 53. El Colegio de México. México. 2003.
- GARGALLO**, Francesca. “El feminismo y los derechos humanos en México en el nuevo siglo” en Griselda Gutiérrez Castañeda (coord.). *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. PUEG-UNAM. México. 2002.
- GETHMANN-SIEFERT**, Annemarie y Bernadette Collenberg-Plotnikov (eds.). *G. W. F. Hegel. Filosofía del arte o Estética*. Universidad Autónoma de Madrid. Abada Editores. Madrid. 2006.
- GIDDENS**, Anthony. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones península. Barcelona. 1997.
- GILLIGAN**, Carol. *In a different voice: Psychological theory and women’s development*. Harvard University Press. Cambridge. 1982.
- GIROLA**, Lidia. *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento contemporáneo*. Editorial Anthropos-UAM Azcapotzalco. 1ª ed. México. 2005.
- GONZÁLEZ**, Cristina. *Autonomía y alianzas. El movimiento feminista en la ciudad de México. 1976-1986*. UNAM-PUEG. 1ª ed. México. 2001.
- GOVINDASAMY**, Pavalavalli. “Poverty, women’s status, and the utilization of health” en Brígida García (coord.). *Women, poverty, and demographic change*. Oxford University Press. Oxford. 2000.
- GUTIÉRREZ**, Griselda. *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas. Ensayos sobre feminismo, política y filosofía*. Porrúa-PUEG. 1ª ed. México. 2002.
- HABERMAS**, Jürgen. *Sobre la relación entre política y moral*. Editorial Almagesto. Buenos Aires. 1986.
- , *Facticidad y validez*. Trotta. Madrid. 1998.
- , *Teoría de la acción comunicativa*. Vol. 2. Editorial Taurus. Madrid. 2001.
- HARAWAY**, Donna. “Situated Knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective” en *Simians, Cyborgs and Women*. Routledge. New York. 1991.
- HELLER**, Ágnes. *Más allá de la Justicia*. Editorial Crítica. Barcelona. 1990.

-----, *Ética General*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1995.

HIERRO, Graciela. *Ética y Feminismo*. UNAM. México. 1990.

-----, “Madres simbólicas del feminismo en México” en Griselda Gutiérrez Castañeda (coord.). *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. PUEG-UNAM. México. 2002.

-----, *La ética del placer*. UNAM. Coordinación de humanidades. 1ª reimpresión. México. 2003.

HIRSCHMANN, Nancy J. *The Subject of Liberty: Toward a Feminist Theory of Freedom*. Princenton University Press. Princenton. 2003.

JAGGAR, Alison M. *Feminist politics and human nature*. Rowman and Allanheld. Totowa. 1983.

-----, “Ética feminista: algunos temas para los años noventa” en Carme Castells (comp.). *Perspectivas feministas en teoría política*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.

KAY, William. *La educación moral*. Editorial el Ateneo. Buenos Aires. 1977.

KROTZ, Esteban. “Alteridad y pregunta antropológica” en Revista *Alteridades*. México. 1996.

LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Series en (Sociología y Política). Siglo Veintiuno Editores. Madrid. 1987.

LAGARDE, Marcela. *Identidad genérica y feminismo*. Instituto de Estudios de la Mujer. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica. 1997.

-----, *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Instituto Andaluz de la Mujer. Málaga. 1999.

-----, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM. Colección Posgrado. México. 2005.

LAMAS, Marta. “Fragmentos de una autocrítica” en Griselda Gutiérrez Castañeda (coord.). *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. PUEG-UNAM. México. 2002.

LERNER, Gerda. *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica. Barcelona. 1990.

LEWKOWICZ, Ignacio. *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós. Buenos Aires. 2004.

LEWONTIN, Richard C., Leon J. Kamin y Steven Rose. *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*. Editorial Crítica. Barcelona. 1987.

LÓPEZ, Santiago. “El sujeto imposible” en Manuel Cruz (comp.). *Tiempo de subjetividad*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.

MANSOUR, Mónica. “Esa mujer” en Aurora Marya Saavedra. *Las divinas mutantes. Carta de relación del itinerario de la poesía femenina en México*. Serie antologías. Difusión Cultural UNAM. 1ª ed. México. 1996.

MARTÍNEZ, V. *Estudios y políticas sociales para las mujeres*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. 1ª ed. Madrid. 2001.

MEYERS, Diana T. “Personal autonomy and the paradox of feminine socialization” en *Journal of Philosophy*. Vol. LXXXIV. No. 11. 1987.

------. “The socialized individual and individual autonomy: an intersection between philosopher and psychology” en *Women and moral theory*. Rowman and Littlefield. Totowa. 1987.

MOUFFE, Chantal. “Sobre la articulación entre liberalismo y democracia” en Rosa Nidia Buenfil (Coord.). *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*. Plaza y Valdés Editores. México. 1998.

------. *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós. Barcelona. 1999.

MOYA, Carlos. “El sujeto enunciado” en Manuel Cruz (comp.). *Tiempo de subjetividad*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.

NACIONES UNIDAS. *Objetivos de desarrollo del milenio. Informe 2006: una mirada a la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer en América Latina y el Caribe*. 2006.

NODDINGS, Nel. *Caring: a feminine approach to ethics and moral education*. University of California Press. Berkeley. 1984.

OKIN, Susan Moller. “Justice and gender” en *Philosophy and public affairs*. Vol. 16. No. 1. 1987.

------. “Reason and feeling in thinking about Justice” en *Ethics*. Vol. 99. No. 2. 1989.

------. *Women in Western Political Thought*. Princeton University Press. New Jersey. 1992.

------. “Liberalismo político, justicia y género” en Carme Castells (comp.). *Perspectivas feministas en teoría política*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.

------. “Is multiculturalism bad for women?” en Kin S. M. (comp.). *Is multiculturalism bad for women?* Princeton University Press. New Jersey. 1999.

OLIVEIRA, Orlandina de y Liliana Gómez Montes. “Subordinación y resistencia femeninas: notas de lectura” en Orlandina de Oliveira (coord.). *Trabajo, poder y sexualidad*. PIEM. El Colegio de México. México. 1989.

OLIVERA-WILLIAMS, María Rosa. “Vírgenes en fuga: pasión y escritura en tiempos de globalización” en Mabel Moraña y María Rosa Olivera-Williams (Eds.). *EL salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina*. Iberoamericana. Madrid. 2005.

PARADA, Lorenia. “El concepto de familia. Patrones de distribución del ingreso” en Patricia Bedolla Miranda, *et al.* (comp.). *Estudios de género y feminismo II*. Distribuciones Fontamara. México. 1998.

PARDO, José Luis. “El sujeto inevitable” en Manuel Cruz (comp.). *Tiempo de subjetividad*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.

PÉREZ, Amaia O. *La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados*. 2002. En Textos de la Karacola. Disponible en <http://www.sindominio.net>

PÉREZ-TAYLOR, Rafael (comp.). *Antropología y complejidad*. Editorial Gedisa. Barcelona. 2002.

PNUD. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. 2004. Disponible en <http://www.desarrollohumano.cl>

PORZECANSKI, Teresa. “El silencio, la palabra y la construcción de lo femenino” en Mabel Moraña y María Rosa Olivera-Williams (Eds.). *El salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina*. Iberoamericana. Madrid. 2005.

RAMÍREZ, Mario Teodoro. “El sujeto diverso. Feminismo, lenguaje y cultura” en Rubí de María Gómez. *Filosofía, cultura y diferencia sexual*. 1ª ed. Plaza y Valdés. México. 2001.

REAY, Diane. “Gendering Bourdieu’s concepts of capitals? Emotional capital, women and social class” en Lisa Adkins and Beverley Skeggs. *Feminism after Bourdieu*. Blackwell publishing/The sociological review. Oxford. 2006.

RICOEUR, Paul. *La metáfora viva*. Editorial Trotta. Ediciones Cristiandad. Madrid. 2001.

SÁENZ, Inda. “Impresiones feministas en la plástica en México” en Griselda Gutiérrez Castañeda (coord.). *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. PUEG-UNAM. México. 2002.

SÁNCHEZ, Alma Rosa. “El feminismo en México. Conciencia de derechos y construcción de ciudadanía para las mujeres” en María Ileana García Gossio (coord.). *Mujeres y sociedad en el México contemporáneo: nombrar lo innombrable*. 1ª ed. Serie conocer para decidir. Cámara de diputados. ITESM-Porrúa. México. 2004.

SANDOVAL, Rafael. *Nuevas formas de hacer política. Una subjetividad emergente*. Universidad de Guadalajara. México. 2006.

SANTAMARINA, Cristina y José Miguel Marinas. “Historias de vida e historia oral” en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis. Madrid. 1995.

SERRET, Estela. *Identidad femenina y proyecto ético*. PUEG, UNAM y Miguel Ángel Porrúa. 1ª ed. México. 2002.

SZASZ, Ivonne y Susana Lerner. *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El Colegio de México. Segunda reimpresión. México. 2002.

TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad. Madrid. 1997.

TEPICHIN, Ana María. *Equidad de género. Autonomía en beneficiarias del programa oportunidades. Estudio de caso*. Luna Quintana Editores-INDESOL. México. 2005.

TOURAINE, Alain. *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica. 1ª reimpresión. México. 2002.

TRÍAS, Eugenio. *Tratado de la pasión*. CONACULTA-Amondadori. México. 1991.

VALDECANTOS, Antonio. “El sujeto construido” en Manuel Cruz (comp.). *Tiempo de subjetividad*. Paidós. 1ª ed. Barcelona. 1996.

VIEYRA, Jaime. “Feminismo, arte y estética” en Rubí Gómez. *Filosofía, cultura y diferencia sexual*. Plaza y Valdés. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México. 2001.

VILLORO, Luis. *Sobre el poder y el contrapoder*. Ponencia presentada en el Foro para la Reforma del Estado en San Cristóbal de las Casas. Chiapas. México. 1996.

YALIBAT, Edgar (coord.). *Contribuciones ocultas de las mujeres a la economía*. FLACSO. Colección estudios de género. Guatemala. 2001.

YOUNG, Kate. “El potencial transformador en las necesidades prácticas: Empoderamiento colectivo y el proceso de planificación” en Magdalena León. *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Tercer mundo editorial. Bogotá. 1993.

ZEMELMAN, Hugo. *Conocimiento y sujetos sociales*. Colegio de México. México. 1987.

-----, *De la historia a la política*. Editorial siglo XXI. México. 1989.

-----, “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica” en Emma León y Hugo Zemelman (Coords.). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Anthropos, CRIM, UNAM. 1ª ed. México. 1997.

Páginas Web:

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática: <http://www.inegi.gob.mx>

Economic Commission for Latin America and the Caribbean: <Http://www.eclac.cl>

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio México:
<http://www.objetivosdelmilenio.org.mx>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México:
<http://www.undp.org.mx>

ANEXOS

I. Guía de entrevista

Número de entrevista:

Edad:

Nivel de estudios:

Profesión:

Lugar de trabajo:

Lugar de nacimiento:

Estado civil:

Objetivo de la entrevista:

Se indagará acerca de la autonomía personal con respecto a la idea tradicional de ser mujer, tratando de hacer coincidir los relatos con la autonomía como autodeterminación del proyecto de vida.

Indicaciones para la entrevistadora:

- 1) Los temas enlistados deben ser abordados en la entrevista
- 2) Explore de manera abierta y parcial acerca de cada uno de los ejes temáticos y de sus correspondientes categorías
- 3) Use las introducciones al comienzo de cada línea temática
- 4) Pídale a la entrevistada que hable del tema y especifique la edad en que se fueron presentando los sucesos
- 5) Deje hablar a la entrevistada
- 6) Interrumpa para reorientar la conversación si ésta se desvía y para averiguar eventos específicos

Aclare lo siguiente a la entrevistada:

- 1) Se trata de hablar de los sucesos más relevantes de su vida como mujer y como artista
- 2) Es deseable que en la narración se hagan presentes los sentimientos, pensamientos o creencias que acompañaron sus vivencias

Notas: Para fines de comprensión del relato, los ejes temáticos se apuntan en negritas, las intervenciones de la entrevistadora, además de negritas en cursiva, para dejar la narración de la entrevistada en formato normal.

Ejes temáticos:

1. La idea de ser mujer.

Podrías relatarme como se han dado estas construcciones en tu familia de origen, tu comunidad más cercana de familiares, amigos, vecinos, pareja, etc., haciendo referencia a la edad que tenías cuando se dieron los hechos.

¿Cuál era la creencia de las personas más cercanas respecto a realizarse como mujer?

¿Qué significa ser mujer para ti y para las personas con quienes convives? y ¿Consideras que por ser mujer hay que cumplir con ciertas tareas?

2. Idea tradicional de ser mujer -roles de género-.

Podrías contarme algo acerca de los aspectos particulares de ser mujer, como tu postura frente al matrimonio, ser madre y al trabajo en el hogar.

3. Dinámica en el hogar y la comunidad.

¿Cómo se llevó a cabo la cuestión de la autoridad, la cuestión de los permisos y los acuerdos? ¿Quién tomaba las decisiones?

4. Distribución del trabajo fuera y dentro del hogar.

¿Quién se hace cargo de las labores domésticas? ¿Y del trabajo remunerado? ¿Cómo se da esta distribución?

5. Relaciones de pareja.

¿Cómo ha sido la relación con tus parejas? ¿Hasta qué punto se es libre y se es igual?

6. Estudio, vida profesional y trabajo

¿Cuántos años estudiaste? ¿Estudiaste donde querías y lo que elegiste? ¿Cómo se dieron los hechos? ¿Qué cambios trajo para ti percibir ingresos?

7. Proyecto de vida

¿A lo largo de tu vida has tenido vivencias planeadas por ti? ¿En qué medida otras personas tienen un papel importante en las decisiones de cómo llevar tu vida? ¿Hiciste planes a futuro? Si es el caso ¿Estos fueron viables, tenían que ver con tus capacidades? Y por último ¿Cómo manejas tus planes individuales con los planes familiares o de las personas más cercanas a ti?

Observaciones:

II. Matriz de análisis de las narrativas. Ejemplo de la entrevista uno.

Posición de Sujeto	Fragmentos de Narrativa	Puntos Centrales	Equivalencia Positiva	Equivalencia Negativa	Tipo de Discurso
Bailarina	“Fui como en la vida muchas mujeres hubieran querido ser”		Autorrealización		Feminista liberal
	“mi convicción de que yo quería ser bailarina era enorme, era de una gran contundencia y eso es una suerte en la vida porque a los siete o a los cinco yo quería ser bailarina”	Ideales	Convicción Suerte		Feminista liberal
	“los conflictos en la casa (...) me orillaron más a apasionarme por la danza (...) un refugio (...) no solamente era eso, era realmente una vocación”	Pasión Vocación	Vocación	Refugio	
	“no dudaba que yo iba a ser bailarina”	Danza	Certidumbre		
	“empecé a bailar profesionalmente y a ganarme la vida con este contrato, mal por supuesto”		Bailar profesionalmente	Bajos ingresos económicos	
	“muy difícil económicamente pero no no, yo quería seguir”		Perseverancia	Difícil económicamente	
	“hay una parte de aventura y de curiosidad que me atrajo”		Aventura, curiosidad, atracción		
	“la compañía que construimos (...) de una danza comprometida con la realidad social”		Danza con enfoque social		Feminista de izquierda

	“la misma vida del bailarín que es tan difícil a nivel económico pero el mismo hecho de pelear te mantiene en una lucha”	Danza	Lucha	Dificultades económicas Lugar propio	Feminista liberal
	“encontré cierta estabilidad económica (...) y un trabajo que me apasionó”	Pasión	Estabilidad económica		
	“Mi pasión por la danza invadió todas las áreas de mi vida y lo demás estaba sujeto a”	Pasión	Eje de vida		
	“Hubiera querido tener otro –hijo-o incluso tres pero bueno (...) tres para una bailarina sí es un exceso”	Danza	Maternidad	Renuncia	
	“a los cuarenta y ocho años, pensando justamente en después de la danza y me dio mucha satisfacción obtener mi licenciatura aun a los cuarenta y ocho años”		Formación profesional		Feminista liberal
	“para mí la pasión pasó por encima del nivel económico, el dinero nunca me ha importado mucho más que para tener para vivir (...) puedo trabajar muchísimo (...) para poder salir adelante sin dejar mi pasión”	Pasión	Realización personal	Nivel económico	
	“mi proyecto de vida desde que tengo uso de razón quería ser bailarina, no sabía bien ni como ni donde ni como se iba a hacer pero que quería bailar se fue confirmando en la adolescencia. Luego tuve algunos maestros que me lo confirmaron también porque sí tenía aptitudes, condiciones físicas favorables y parece que tenía cierta presencia en el		Proyecto de vida		

	escenario"				
	"Yo creo que en esta carrera hay un factor importante de suerte que no se puede negar"		Suerte		
	"pude explorar sentimientos variadísimos, desde la ingenuidad, el primer amor, el enamoramiento romántico, hasta la perversidad, el odio, los celos, ser asesina, entonces es extraordinario porque viví a profundidad todos esos personajes, la temura, el erotismo, la sexualidad, la sensualidad, el rechazo, el miedo al amor"		Sentimientos		
			Motivos subjetivos		
			Metáfora		
			Arte		
	"dicen que es el precio a pagar por una pasión, que todo cuesta y que es duro y además porque una pasión también se merece"	Pasión	Vivir una pasión	Costos	Liberalismo económico
	"sí realicé mi pasión hasta donde pude"		Realización personal		Feminista liberal
	"giró alrededor de eso mi vida completa, y sigue girando alrededor de la danza"	Danza	Eje de vida		
	"Me dio libertad, reconocimiento social. Mi carácter es así, soy alguien muy independiente, la danza me quedaba bien"		Libertad, reconocimiento social, independencia		
	"estar en el foro era estar en el lugar de mi poder"		Poder		
	"Creo que soy libre pero que sí tiene un costo. La soledad no es ninguna panacea"		Libertad	Costos Soledad	Liberalismo económico y político

	<p>“claro que hubiera querido encontrar una pareja pero el tipo de vida es muy difícil”</p> <p>“me hubiera encantado encontrar el gran amor o una pareja, tuve varias parejas y ninguna se consolidó”</p>			<p>Soledad</p> <p>No consolidó una pareja</p>	
Ama de casa	<p>“había una ayuda para la limpieza pero lo demás lo hacía yo, seguía yo con el rol de yo limpio”</p>		Ayuda para la limpieza	Roles femeninos	Tradicional patriarcal
Madre	<p>“surgió la necesidad de tener un hijo y la verdad así como para mí la danza fue una certeza, tener un hijo fue otra. A partir del momento que decidí tener un hijo, ya nada me paró”</p> <p>“exigía atender al niño independientemente de la vida profesional”</p> <p>“al hijo lo atendí lo más que pude todo el tiempo que estuve con él era tiempo bien, bien intenso y procuré que no le faltara nada”</p> <p>“no pude nunca es pasar vacaciones de verano con el (...) sí, me da pena pero pues así es”</p>		<p>Decisión Maternidad</p> <p>Vida profesional</p> <p>Atención y cuidado</p>	<p>Doble jornada laboral</p> <p>Falta de tiempo Poco apoyo de la pareja</p> <p>Desatención</p>	
Esposa	<p>“tuve una decepción sentimental muy fuerte (...) para ya no tener un proyecto de matrimonio realmente en la mente”</p>			<p>Decepción</p> <p>Matrimonio</p>	

<p>“me casé con un mexicano, estuve con él diez años”</p> <p>“hubo cierta presión social de parte de los papás de él para que nos casáramos porque ya vivíamos juntos hace dos o tres años, y les pesaba mucho que no nos casáramos, son mexicanos”</p> <p>“me divorcié porque realmente creo que si es muy difícil para una pareja que no es de la misma profesión, aguantar el ritmo de trabajo, la dedicación y la absoluta prioridad que le das a tu trabajo, a tu pasión”</p> <p>(él) “hubiera querido una mujer que lo atiende mas, (...) debo de confesar que no lo atendía como se atiende a un hombre normalmente”</p> <p>“mi esposo si quería tener más hijos”</p> <p>“era demasiado para mi también, trabajar, bailar, atender al marido, atender al hijo, no sentía un respaldo”</p> <p>“eso en el matrimonio fue seguramente una dificultad porque no estaba acostumbrada, ya llevaba yo mi vida y me costaba hasta cierto punto que me digan que sí podía hacer o no podía hacer, porque estuve viviendo mínimo diez años sola, asumiendo todas las responsabilidades de mi vida, sin pedir cuentas ni dar cuentas a nadie”</p>	<p>Pasión</p>	<p>Autosuficiencia</p> <p>Responsabilidades</p>	Presión social	Tradicional
			Divorcio	Feminismo liberal
			Falta de atención al esposo	Tradicional patriarcal
			Doble jornada laboral	Feminismo liberal y tradicional patriarcal
		<p>Autosuficiencia</p> <p>Responsabilidades</p>	Dificultades	Feminismo liberal y tradicional patriarcal

	“fue seguramente el desarrollo de mi carrera lo que en mi matrimonio seguramente pesó mucho. El éxito profesional también causa conflictos. No era fácil para él (...), seguramente hubo un conflicto de soportar esta vida”		Éxito profesional	Conflictos	
En comunidad de origen Hija	<p>“mi padre (...) tenía una visión bastante tradicional de la mujer que tiene que hacer todas las labores de la casa, por que el nunca hacía nada en la casa, mi madre asumía como normalmente estas tareas y el trabajaba de médico y yo fui criada en este ambiente de que hay que trabajar y estudiar mucho y muy bien pero que siendo mujer pues sí, mi rol de mujer estaba en la casa”</p> <p>“me acuerdo (...) de una frase que me repetía mi padre acerca de la danza que era “en lugar de levantar la pierna mejor ayuda a tu madre”</p> <p>“mi padre era muy estricto (...) Pero bueno, ya me independicé y viví sola”</p> <p>“nuestros padres querían que estudiáramos y que hiciéramos una carrera (...) También nuestra madre nos dejó bastante, buscar un camino que fuera el que nos quedara bien, (...) había que estudiar, estudiar mucho, hacer una carrera si es posible”</p>	Danza	<p>Independencia</p> <p>Carrera profesional</p> <p>Elección personal</p>	<p>Visión tradicional de la mujer</p> <p>Labores domésticas</p> <p>Roles de género</p> <p>Ayudar a la madre</p>	<p>Tradicional patriarcal</p> <p>Tradicional patriarcal</p> <p>Liberalismo político</p> <p>Liberalismo político</p>